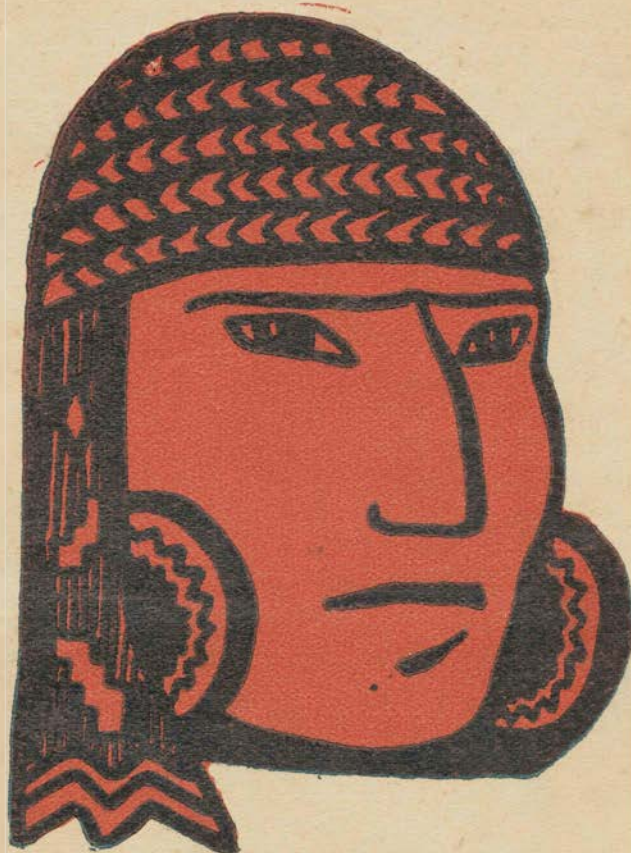


AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

EDITORIAL.—TEMPESTAD EN LOS ANDES, por Luis E. Valcarcel.—CANCION DE NOCHE, por José M. Eguren.—LA CULTURA FRENTE A LA UNIVERSIDAD, por Carlos Sánchez Viamonte.—EL PERSONAJE Y EL CONFLICTO DRAMATICO EN EL TEATRO, LA NOVELA Y EL CUENTO, por Antenor Orrego.—VIGILIA No. 2, por Armando Bazán.—RESISTENCIAS AL PSICO-ANALISIS, por Sigmund Freud.—UBICACION DE LENIN, por Alberto Hidalgo.—GREGORIO MARAÑON, por Carlos E. Roe.—CARTA A LOS MAESTROS DEL PERU, por Guillermo Mercado.—SPILCA, EL MONJE, por Panait Istrati, traducción de J. Eugenio Garro.—EL INDIO ANTONIO Y CRISTALES DEL ANDE, por Alejandro Peralta.—LA CANCION VIGOROSA, por Alcides Spelucín.—LO QUE HA SIGNIFICADO LA ASOCIACION PRO-INDIGENA, por Dora Mayer de Zulen.—EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA, por George Gros.—LA DICTADURA ESPANOLA. MARAÑON, ASUA Y LA MONARQUIA, por César Falcón.—LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO EN MEXICO, por Ramiro Pérez Reinoso.—NOCHE DE LA SELVA, por Fabio Camacho.—LAS EXPOSICIONES.—MERCADO DE ARTES Y LETRAS.

DIBUJOS de Sabogal, Pettoruti, Carmen Saco, Grosz, Essquerriloff, Raygada. LIBROS Y REVISTAS.—INTERVIEWS de "Libros y Revistas".—CON MANUEL BEINGOLEA, por Armando Bazán.—CIRCULOS VIOLETA, por Magda Portal.—EL LIBRO DE LA NAVE DORADA, palabras prologales por Antenor Orrego.—CRONICA DE LIBROS, notas críticas por José Carlos Mariátegui, Alberto Guillén, Ramiro Pérez Reynoso, Armando Bazán y Luciano Castillo.—TOPICOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD.—CRONICA DE REVISTAS.

BANCO INTERNACIONAL DEL PERU

Establecido el 17 de mayo de 1897

Agentes en toda la República

Banqueros y corresponsales en las principales ciudades del mundo. Giros sobre Europa, Estados Unidos y Sud América a los mejores tipos, cartas de crédito, transferencias cablegráficas, adelantos en cuenta corriente, préstamos hipotecarios, cobranzas, descuentos, etc.

El Banco recibe depósitos y abre cuentas corrientes en moneda peruana y extranjera

EL MODELO DE CALZADO
QUE UD. NECESITA
LO ENCONTRARA EN

THE IDEAL SHOE

La más alta expresión
de la Industria Nacional
Calzado fabricado con
materiales de primera calidad
Corte elegante, suaves, livianos,
durables y de valor equitativo
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

LUIS R. ELIAS

Calle JESUS NAZARENO

125 DEPTO. PARA SEÑORITAS—140 PARA CABALLEROS
Teléfonos. 1936 y 2335

CONSULTE AL

Banco Alemán Transatlántico

**Para cualquier operación bancaria
grande o pequeña**

Teléfono general
No. 45-50

CALLE DE LA COCA

COMPañIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIOS, RIESGOS MARITIMOS,
ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y

FIANZA DE EMPLEADOS

LA QUE TIENE MAS CAPITALES ACUMULADOS
DE TODAS LAS COMPANIAS NACIONALES

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presiden-
te de la Cámara de Comercio de Lima)

Vice-Presidente: Sr. CESAR A. COLOMA
(C. A. Coloma & Co.)

DIRECTORES:

Srs. ANDRES F. DASSO (Sanguinetti & Dasso)
" ALFREDO FERREYROS (Negociación Tumán)
" H. F. HAMMOND (Graham Rove & Co.)
" EWALD HILLMANN (F. Gulda & Co.)
" J. E. MARROU (Marrou & Co. S. A.)
" JUAN NOSIGLIA (Nosiglia Hermanos)
" H. H. G. REDSHAW (W. R. Grace & Co.)
" P. F. STRATTON (Wessel Duval & Co.)

Director Gerente: Sr SANTIAGO ACUÑA

Sub-Gerente: Sr. JORGE REY

Oficinas: Calle de la Coca Nos. 489 y 473.--Lima

Agencias establecidas en toda la República

FABRICA DE SOMBREROS

"La Moderna"

DE LUIS BLEJER

Pone en conocimiento de su clientela

*Que el próximo mes pondrá a
su disposición un hermoso surti-
do de sombreros para señoras,
señoritas y niñas, escogido perso-
nalmente en Europa.*

La Pelota 672 - Telefono 1115

LIMA — PERU

Compañía Noruega de Comercio S. A.

Importación de los países Escandinavos

FILIPINAS 587

TELEFONO 3317

PAPEL

En bobinas y en resmas para periódicos, obras,
escribir y envolver.

CARBURO DE CALCIO MARCA HAFSLUND

Bacalao y conservas

Fajas de Balata

Utiles de Imprenta

Tintas,

Maquinarias etc.

Pintura "Titán".

Compañía Internacional de Seguros del Perú

**La más antigua y con mayor Fondo de
Reserva de las Compañías Nacionales**

FUNDADA EN 1895

ASEGURA CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, LUCRO
CESANTE, FIANZAS DE EMPLEADOS, AUTOMOVILES, ACCI
DENTES INDIVIDUALES Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

PRIMERA COMPAÑIA AUTORIZADA POR EL SUPREMO
GOBIERNO PARA EFECTUAR LOS SEGUROS COLECTIVOS
SOBRE ACCIDENTES DE TRABAJO SEGUN DECRETO

DE 14 DE DICIEMBRE DE 1925

**UNICA OFICINA EN SU
EDIFICIO**

**CALLE DE SAN JOSE N.º. 327
L I M A**

A M A U T A

1

VIII

DOCTRINA

LIMA

ARTE

LITERATURA

1926

POLEMICA

PRESENTACION DE "AMAUTA"

Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día mas vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento—intelectual y espiritual—adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de "AMAUTA" entra en una fase de definición.

"AMAUTA" ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas visciditudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha trascurrido en balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.

El primer resultado que los escritores de "AMAUTA" nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidarizará más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas éste les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. "AMAUTA" cribará a los hombres de la vanguardia—militantes y simpatizantes—hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.

No hace falta declarar expresamente que "AMAUTA" no es una tribuna libre abierta a todos los

vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro "La Escena Contemporánea" escribí que soy un hombre con una filiación y una fé. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.

Para presentar "AMAUTA", están demás las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y de etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. "AMAUTA" por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan solo de un destino, de un objeto.

El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaismo. Pero específicamente la palabra "Amauta" adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación—políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo.

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.

JOSE CARLOS MARIATEGUI.

TEMPESTAD EN LOS ANDES

FOR LUIS E. VALCARCEL

"COMO UN LADRON EN LA NOCHE"

"Los grandes movimientos del alma de la especie vienen al principio COMO UN LADRON EN LA NOCHE, y he aquí que luego súbitamente se les descubre poderosos y mundiales."

WELLS.

Si, como un ladrón en la la noche, ha llegado la nueva conciencia. ¿Quién la ha sentido llegar? No ladraron los perros centinelas. No hay ánades en el Capitolio. Pero la nueva conciencia aquí está en el silencio anunciador, en las tinieblas predecesoras.

La sentimos latir en el viejo cuerpo de la Raza, como si de la cegada fuente volviera a manar el agua viva. El muerto corazón, la oculta entraña, reinicia su dinámica de péndulo. Lento, lento, casi imperceptible.

Venid ya, la nueva conciencia ha llegado. Corre la savia por el viejo tronco.

EL MILAGRO

Era una masa informe, ahistórica. No vivía, parecía eterna como las montañas, como el cielo. En su rostro de esfinge, las cuencas vacías lo decían todo: sus ojos ausentes no miraban ya el desfile de las cosas. Era un pueblo de piedra. Así estaba de inerte y mudo; había olvidado su historia. Fuera del tiempo, como el cielo, como las montañas, ya no era un ser variable, perecedero, humano. Carecía de conciencia.

El bien y el mal, el dolor o el plácido vivir, Dios, el mundo, habían perdido, para él, todo valor.

Era una Raza muerta. Le mataron los invasores hasta a sus dioses. La Española había caído sobre el jardín inkaico con la implacable y universal fuerza destructora de un crudo invierno.

Pasaron los siglos; para la Raza era ayer. Los agostados campos se desentumecen de su sueño de piedra. Hay un leve agitar de alas; quedamente se percibe un lentísimo arrastrarse de orugas; algo como sordo preludio de lejana sinfonía. La naturaleza vive el milagro primaveral.

La masa informe de los pueblos muertos se mueve también y todos los sepulcros tornaríanse matrices de la Nueva Vida.

Hay un milagro primaveral de las razas.

¡DEJADNOS VIVIR!

De todas partes sale el grito uniforme.

Los hombres de la montaña y de la planicie, de la bondonada y de la cumbre ululan el grito único.

Lo lanzan al cielo como una saeta vibrante y sonora.

No se escucha otro clamor, como si todos los hombres solo fueran aptos para emitir esa sola vibración vocal. ¡Dejadnos vivir!

Es la raza fuerte, rejuvenecida al contacto con la tierra, que reclama su derecho a la acción. Yacía bajo el peso aplastante de la vieja cultura extraña.

Aprisionada en la ferrea armadura del conquistador, la pujante energía del alma alborigen se consume. Estalla la protesta, y el grito unánime resuena de cumbre en cumbre hasta convertirse en el vocerío cósmico de los Andes.

AVATAR

La cultura bajará otra vez de los Andes.

De las altas mesetas descendió la tribu primigenia a poblar planicies y valles. Desde el sagrado Himalaya, desde

el Altay misterioso arranca el impulso vital de los pueblos fundadores. En el camino las razas se juntan y entrecorren, se mezclan y se separan. Cada una se afirma en su esencia, pese a homologías temporarias. El árbol étnico vive de sus raíces, aunque sus ramas se enreden en la maraña del bosque, aunque su copa se vista de exóticas flores. La Raza perdura.

Eclipses, quebrantamientos, inferioridad y opresión: todo lo resiste. Vive en alzas y bajas, en florecimientos y decadencias: el brillo o la sombra no le afectan en lo íntimo.

Puede ser hoy un imperio y mañana un hato de esclavos. No importa. La raza permanece idéntica a sí misma. No son exteriores atavíos, epidérmicas reformas, capaces de cambiar su ser.

El indio vestido a la europea, hablando inglés, pensando a la occidental, no pierde su espíritu.

No mueren las razas. Podrán morir las culturas, su exteriorización dentro del tiempo y del espacio. La raza keswa fué cultura titikaka y después ciclo inka. Perecieron sus formas. Ya nadie erige monolitos Tiawanaku ni fabrica aryballus Kosko.

Pero los keswas sobreviven todas las catástrofes. Después del primer imperio, cayeron los andinos en el fethismo. Mas, de la humana nebulosa, casi antropopiteca, surgió el Inkario, otro lumínar que duró cinco siglos, y habría alumbrado cinco más sin la atilana invasión de Pizarro.

De ese rescoldo cultural todavía viven cuatro millones^s de hombres en el Perú y seis más entre el Ecuador, Bolivia y la Argentina. Diez millones de indios caídos en la penumbra de las culturas muertas.

De las tumbas saldrán los gérmenes de la Nueva Edad. Es el avatar de la Raza.

No ha de ser una Resurrección de El Inkario con todas sus exteriores pompas. No coronaremos al Señor de Señores en el templo del Sol. No vestiremos el unku ni cubriremos la trasquilada cabeza con el llautu, ni calzarán los desnudos pies con la usuta. Dejaremos tranquila a la elegante llama servicial. No serán momificados nuestros cuerpos miserandos. No adoraremos siquiera al Sol, supremo benefactor. Habremos olvidado para siempre el khipu: no intentaremos reanimar instituciones desaparecidas definitivamente. Habrá que renunciar a muchas bellas cosas del tiempo ido, que añoramos como románticos poetas. Mas, cuánta belleza, cuánta verdad, cuánto bien emanan de la vieja cultura, del milenarismo espíritu andino: todo fué desvalorizado por la presunción de superioridad de los civilizadores europeizantes. La Raza, en el nuevo ciclo que se adivina, reaparecerá esplendente, nimbada por sus eternos valores, con paso firme hacia un futuro de glorias ciertas. Es el avatar; la incansable transformación, ley suprema que todo lo rige, desde el curso de los mundos estelares hasta el proceso de estas otras grandes estrellas que son las razas que pululan por el globo, erráticas dentro de un sistema: es el avatar que marca la reaparición de los pueblos andinos en el escenario de las culturas. Los Hombres de la Nueva Edad habrán enriquecido su acervo con las conquistas de la ciencia occidental y la sabiduría de los maestros de oriente. El instrumento y la herramienta, la máquina, el libro y el arma nos darán el dominio de la naturaleza: la filosofía-clave-metapsíquica hará penetrante nuestra mirada en el mundo del espíritu.

En lo alto de las cumbres andinas, brillará otra vez el sol magnífico de las extintas edades. Por sobre las montañas, en el espacio azul que sirve de fondo a los Andes-bambalinas de lo infinito - se producirá la armonía de O-



INDIA CCOLLA, madera de José Sabogal

riente a Occidente, cerrando la curva abierta milenios atrás. Se cumple el avatar: nuestra raza se apresta al mañana: puntitos de luz en la tiniebla cerebral anuncian el advenimiento de la Inteligencia en la actual agregación subhumana de los viejos keswas

EL SOL DE SANGRE

" La sociedad alentaba en un espíritu occidental y el pueblo vivía con el alma en la tierra. Entre esos dos mundos no había inteligencia alguna, no había comunicación; no se perdonaban uno a otro.

SPENGLER.

¿Rusia? ¡El Perú!

He aquí nuestra historia nacional, el perenne conflicto entre los invasores y los invadidos, entre España y las Indias, la lucha de los Hombres Blancos y la Raza de Bronce; guerra sin tregua, todavía sin esperanzas de un pacto de paz. Cinco siglos de cotidiana batalla que consagra y

ratifica en cada amanecer el dominio victorioso del conquistador, pero que no da la seguridad de nuevas auroras idénticas. Desconfía el que oprime y maltrata: si no muere la víctima, se vengará.

Desgraciadamente para el tirano, las razas no mueren.

Un día alumbrará el Sol de Sangre, el Yawar-Inti, y todas las aguas se teñirán de rojo: de púrpura tornarán las linfas del Titikaka; de púrpura, aún los arroyos cristalinos. Subirá la sangre hasta las altas y nevadas cúspides. Terrible Día de Sol de Sangre.

¿Dónde están las fuentes de esta inundación de rojas aguas?

¿Se ha vertido el ánfora secreta?

Es que sangra el corazón del pueblo. El Dolor de un Milenio de Esclavitud rompió sus diques. Púrpura de los espacios, púrpura del Sol, púrpura de la tierra: eres la Venganza.

Aún en la noche el Fuego alumbrará los mundos. Será el incendio purificador.

¡Oh! la esperada Apocalipsis, el Día del Yawar-Inti que no tardará en amanecer.

¿Quién no aguarda la presentida aurora?

El vencedor injusto que ahogará en su propia sangre al indio rebelde. ¿No ois por allí la prédica del exterminio, de la cacería inmisericorde? Ya las matanzas de Huanta, de Canillas, de Layo, de cien lugares más son ráfagas del Gran Día Sangriento.

El vencido alimenta en silencio su odio secular; calcula friamente el interés compuesto de cinco siglos de crueles agravios. ¿Bas-

tará el millón de víctimas blancas?

Desde su mirador de la montaña, desde su atalaya de los Andes, escruta el horizonte. ¿Serán estos celajes de fuego la señal del Yawar-Inti?

Obseca el odio.

Volved a la razón, hombres de los Dos Mundos. Tú, hombre "blanco", mestizo indefinible, contagiado de la soberbia europea, tu presunción de "civilizado" te pierde. No confíes en las bocas inánimes de tus cañones y de tus fusiles de acero. No te enorgullezcas de tu maquinaria que puede fallar.

Es incurable tu ceguera ¡Sigues viendo en el hombre de tez bronceada a un ser inferior de otra especie distinta a la tuya, hijo de Adán, nieto de Jehová! Tu ideología no cambia en lo cotidiano: reencarnas a Sepúlveda, el doctor salmantino que negó humanidad a los indios de América.

Altanero dominador de cinco siglos: los tiempos son otros. Es la ola de los pueblos de color que te va a arrollar

si persistes en tu conducta suicida. Arrogante colonizador europeo, tu ciclo ha concluido. La tierra se poblará de Espartacos invencibles.

Y tú, hombre de los Andes, persiste en ti mismo, cúmplase tu sino. Obedece el mandato de la tierra, si vives con su alma; pero, no te consume el odio. El amor es demiurgo.

Haciéndote grande y fuerte, el blanco te respetará. Triunfarás sin ensangrentar tus manos puras de hijo del campo.

Sueñen los malvados con el Sol de sangre; en tu alma regenerada solo brillará el rayo del sol que besa la tierra en la santa cópula de todos los días.....

Como en la cósmica armonía, los dos mundos girarán dentro de sus órbitas, recibiendo, por igual, el hálito creador del Rey de los astros.

UN PUEBLO DE CAMPESINOS

El Perú como Rusia es un pueblo de campesinos. De los cinco millones de hombres que probablemente—carecemos de cifras exactas—viven en el territorio nacional, no llega a un millón el número de los habitantes de las ciudades y los villorios.

Cuatro quintas partes de la total población del Perú la constituyen los labradores indígenas.

Bolivia, el Ecuador, Colombia; una mitad de la Argentina, integran la colectividad agraria de los Andes.

Los problemas de esta gran colectividad andina son comunes a otros países como Venezuela, como el Brasil, como México, como la América Central y las Antillas. Un fuerte porcentaje de pobladores de raza aborigen forma el elemento básico de las nacionalidades americanas.

Viven estas repúblicas en el desdoblamiento insalvable de los dos mundos disímiles: la minoría europeizada, la mayoría primitiva.

Somos los pueblos felahs, los campesinos eternos, ahistóricos de Spengler. En la capital y las pequeñas ciudades perdidas en las inmensidad del país inhabitado, una simulación de cultura occidental justifica el barniz de pueblo "moderno" con que nos presentamos en el "concierto" de las naciones cultas.

Mirando las cosas del Perú desde este plano de realidad verdadera, resulta trágicamente grotesco cuanto hacemos por "parecer" civilizados. Ridículo nuestro republicanismo democrático, ridículo nuestro progreso, ridículos, ridículos, hasta vencer todo límite, aquellos intelectuales y artistas que representan a nuestro pueblo como la simiesca agregación que Rudyard Kipling llamó el "Bandar—Log".

Es un gesto elegante, de absoluta decencia, cerrar los ojos a todo lo que desagrada. ¿Qué puede importarle a un señoritín del Palais que haya en la sierra cuatro millones de indios "piojosos"?

Sucios, malolientes provincianos, al diablo.

Esos cuatro millones de hombres no son ciudadanos, están fuera del Estado, no pertenecen a la sociedad peruana.

Viven desparramados en el campo, en sus antiquísimos ayllus. De ahí los extrae violentamente la ley para que cumplan sus preceptos severamente, en el servicio militar obligatorio, en el servicio vial obligatorio, en el servicio escolar obligatorio, en todos los servicios obligatorios fijados por la legislación y la costumbre.

Para el campesino indio toda relación con el Estado y la sociedad se resuelve en obligaciones. El campesino indio carece de derechos.

Sin embargo, ante la Constitución y los Códigos es jurídicamente igual a sus opresores.

En distintas épocas se han fundado vastas asociaciones para protegerlo. Mucha filantropía se ha gastado siempre para el campesino de nuestras sierras. El campesino indio es un infeliz, un incapaz, un menor: precisa ampararlo, urge hacer legal la tutoría del blanco y del mestizo sobre él. Cómo se han emocionado los filántropos con el sufrimiento del indio. Si, había que extenderles la mano protectora.

Pro-indígena, Patronato, siempre el gesto del señor para el esclavo, siempre el aire protector en el semblante de quién domina cinco siglos. Nunca el gesto severo de justicia, nunca la palabra viril del hombre honrado, no vibraron jamás los truenos de bíblica indignación. Ni los pocos apóstoles que en tierras del Perú nacieron pronunciaron jamás la santa palabra regeneradora. En femeniles espasmos de compasión y piedad para el pobrecito indio oprimido transcurre la vida, y pasan las generaciones. ¡No haya un alma viril que grite al indio ásperamente el sésamo salvador! Concluya una vez por todas la literatura lacrimosa de los indigenistas.

El campesino de los Andes desprecia las dulces palabras de consuelo.

LA PALABRA HA SIDO PRONUNCIADA

El murmullo del viento percibido en la alta noche, en la medrosa soledad de la puna, acongojaba su alma: eran los malos espíritus trashumantes que dominaban en las tinieblas y asían, con sus garras invisibles, al más osado.

—Pasad, pasado, malos espíritus de la noche.

Bien cerradas las puertas de la casa del pastor, mugía el viento como una bestia libre, en la planicie ilímite y oscura. Mugía el viento, silbaba a ratos y su silbido agudo punzaba el corazón.

Solo consejos cobardes dábale el viento nocturno.

Pero, llegaba el día y disipábanse los temores como las sombras al brillar el sol. En las faenas rurales, en la caminata por lomas y hoyadas, en el pastoreo, sentíase fuerte, valeroso, agresivo. Quién osaría contra él. Arrogante, trepaba las montañas, y desde las cúspides medía la tierra como un cóndor.

Tornaba la noche. Y otra vez el pavor, la cobardía.

Su alma infantil, de primate anacrónico, no se emancipaba del miedo ancestral. Poblada estaba para él la noche de poderosos enemigos.

El murmullo del viento era la ininteligible voz del monstruo nocturno.

Una vez, sintióse con valor sereno y se puso a escuchar el murmullo del viento. Estaba solo, completamente solo, en plenas tinieblas, se podía imaginar aun no llegado al mundo, en el materno claustro, así debía ser de oscuro.

Articulábanse las voces dispersas del viento de la medianoche. Escuchando, en silencio, concentrada toda el alma en percibir distintamente el mensaje misterioso, intuyó el desconocido lenguaje. Si, era la invitación a la libertad en las sombras. Podía salir; saldría a la llanura inmensa en la noche. Ya no temía a nadie. Y salió, y se zambulló en las calofrías tinieblas, y gritó y silbó como el viento, y corrió con él, rauda, por encima de la tierra, por sobre las más altas montañas, por las quiebras y las encrucijadas aras del suelo, vertiginoso como el huracán, acariciante como el céfiro.

La palabra había sido pronunciada, y nunca más sintióse medroso ante poderes invisibles.

Osado, mataría ahora el monstruo interior.

Disiparíanse entonces las sombras que envolvían su conciencia; haríase definitivamente fuerte, fuerte y valeroso en todas las horas.

¿Quién podría entonces explotar su ignorancia?

¿Quién abusaría más de su debilidad momentánea?

Murmulló el viento percibido en la alta noche, en la soledad de la puna, habíanle revelado la verdad redentora, eran el sésamo salvador.

— "¡Se hombre, y no temas!"

La Palabra ha sido pronunciada,



LA CULTURA FRENTE A LA UNIVERSIDAD

POR CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

Hace ya algunos años que los hombres nuevos de América, comenzaron a ponerse en contacto, a estrechar vínculos de comprensión intelectual y sentimental y a concertar programas de acción, que la perplejidad de la hora relegaba a un futuro impreciso y lejano.

En el transcurso de estos años se ha realizado—es cierto—la única obra seria de aproximación entre los pueblos de América Latina, hasta hace muy poco aislados y recelosos, cuando no recíprocamente hostiles; pero los adolescentes de ayer son hombres hoy y sin embargo, los programas de entonces siguen siendo, todavía, vagas perspectivas filosóficas, políticas, sociales o literarias, sin que la urgencia de la realización perturbe la placidez de los ensueños largamente planeados, pródigamente explicados y armoniosamente proclamados a todos los vientos.

Cuando en el año 18 de este siglo se produjo la irrupción juvenil, teníamos el derecho de rechazar, por maligna, toda interrogación acerca de los propósitos o de las tendencias que orientaban el impulso y precisaban su finalidad. Evidentemente, hubiera sido prematura la respuesta que no intentó siquiera el balbuceo de la intuición, apagado mil veces por el grito apremiante y heroico de la lucha, pero nos vamos acercando a la terminación del segundo lustro y se aproxima la hora de responder.

Bien está la progresiva consolidación de los vínculos fraternales que nos unen a todos los hombres de la América nueva. Bien está la protesta calurosa y arrogante—pero lírica al fin—contra la torpe concupiscencia de los tiranos, y bien está, por último, la resistencia perseverante y enérgica que oponemos a la glotonería imperialista de Yanquilandia; pero todo eso no basta. Es necesario que orientemos positivamente nuestro esfuerzo hacia algo, en favor de algo.

Ir contra la dictadura y el imperialismo no constituye un verdadero programa de acción. Es preciso no confundamos. Ambas actitudes son únicamente, reacción, contra la acción regresiva que otros intentan; breves desvíos laterales de significación secundaria.

Hay quien opina que, en el combate, la mejor táctica para la defensa es la ofensiva, y se podría glosar la afirmación; diciendo que, en la lucha perenne de lo nuevo contra lo viejo, la mejor manera de destruir consiste en crear.

Por otra parte, no en todos los pueblos de América asumen formas ostensibles los peligros del imperialismo y de la dictadura, de suerte que ambos serían, por mucho tiempo, un estímulo débil y escaso, incapaz de congregarse a la nueva generación y de concitar su actividad.

La lucha contra la dictadura y el imperialismo son, por el momento, el reverso inevitable e ineludible de la medalla; pero solo el reverso, más fácil que el anverso, porque no es iniciativa nuestra, porque no nace de nosotros mismos, porque no lo proyecta nuestro propio espíritu, porque no lo modela la inspiración creadora de nuestras propias manos. Conviene que vayamos advirtiéndolo que corremos el riesgo de adquirir el hábito estéril de la actitud defensiva y protestante y, como consecuencia, de caer en el vicio hereditario de la declamación.

Profundizando el análisis, llegaríamos, tal vez, a la convicción de que el peligro de la dictadura proviene de la naturaleza individualista del Estado y de su defectuosa organización democrática, que hace del número el árbitro de todo, y que el peligro del imperialismo proviene del régimen económico liberal—capitalista, que hace posible y hasta lícito el abuso de los fuertes, que utilizan en su particular provecho la riqueza social. Y esta convicción nos llevaría a procurar la solución de ambos problemas fundamentales; los otros serían resueltos por añadidura, como dice la Biblia.

Es indispensable que comencemos a trabajar positivamente en la realización de una obra común, reclamada ya, de un modo concreto por el espíritu del siglo y conviene que vayamos abandonando las posturas románticas, persuadidos de que el idealismo no reside en la gallardía de los gestos, en la sonoridad de las palabras, ni en la elegancia refinada de las doctrinas estéticas, sino en la labor abnegada y paciente de todos los días.

Recordando que el primer estallido se produjo en los claustros universitarios, correspondería en primer término, y como primera etapa, dirigir nuestra acción conjunta y coordinada hacia la orientación de la cultura, que indebidamente detenta la Universidad oficial.

Fruto genuino del Estado individualista y de la intriga politiquera, la Universidad latino-americana sigue siendo, a pesar de la Reforma triunfante en apariencia, nada más que una venerable y vetusta mistificación, especialmente en aquellas disciplinas que trascienden a la vida social y que pretenden regir sus aspectos políticos, jurídicos y económicos.

Si no vacilamos en hablar con absoluta franqueza, forzoso nos será reconocer que casi todo el problema cultural planteado por la reforma universitaria finca en la orientación y en el carácter de la enseñanza de las ciencias jurídicas, sociales y económicas, de las cuales se irradia todo el dinamismo de la renovación.

Hasta ahora hemos luchado con resultados precarios—debemos reconocerlo sin embajes—por reformar las universidades oficiales, y es cosa de pensar si vale la pena esforzarnos en renovar estas instituciones caducas, sin espíritu ya, y sin otro porvenir, probablemente, que el de fabricar profesionales, urgidos por el afán de lucro, con exclusión total del afán de cultura.

DEBEMOS CREAR LA UNIVERSIDAD LIBRE

Sin renunciar del todo a la reforma de las universidades oficiales, inyectándoles siempre que podamos la savia efervescente de la vida nueva, deberíamos crear la nueva universidad o, mejor dicho, restaurar la más antigua universidad conocida, la universidad libre, orientada y dirigida por verdaderos maestros, en las que vuelva a haber maestros—no profesores rentados—y en las que vuelva a haber discípulos—no alumnos ansiosos de obtener un título profesional.

Alguna vez he pensado que si reapareciese en este siglo y entre nosotros un discípulo de Pitágoras o de Platón, se quedaría sin comprender este nuestro empeño de convertir las escuelas profesionales del Estado en emporios de cultura superior, y se preguntaría, estupefacto, porqué aceptamos la imposición de profesores oficiales del escalafón administrativo domesticados y trabados por el corral de la mentalidad gubernativa y de los intereses gubernativos, cuando podríamos escoger, libremente, a los maestros, a los que enseñaran desinteresada y noblemente, sin someter su verdad fecunda y alta al control presuntuoso de graves académicos conservadores, parapetados en la rígida comicidad de su solemne gesto magistral.

La desprofesionalización de la enseñanza oficial universitaria es un imposible, y quizás, un absurdo. Mi experiencia de alumno y de profesor me autoriza a declarar que el noventa por ciento de los estudiantes sólo se interesa por la obtención del título profesional, sin adquirir más que un simple barniz de cultura, indispensable para el mantenimiento del decoro universitario; como, asimismo, que el diez por ciento restante se distingue y se destaca luego por lo que ha estudiado y aprendido fuera de la universidad.

LA UNIVERSIDAD OFICIAL ES SOLO UN ORGANISMO BUROCRÁTICO

Si la universidad oficial no es capaz de reformarse, fijémosle, de una vez por todas, su papel de organismo burocrático, expedidor de diplomas, y su función de impartir el conocimiento técnico, necesario para ejercer profesiones u oficios, y, en lugar de perder nuestro esfuerzo procurando reformarla, creemos otro organismo espontáneo y desinteresado, que nazca de nuestra iniciativa cordial, que reciba el calor de nuestra sangre joven, que lleve el sello de nuestra espiritualidad y que ponga a prueba, en esta hora histórica, la verdadera eficacia de nuestro dinamismo renovador y constructivo.

Ninguna acción es más fecunda en sugerencias y enseñanzas que la realizada cooperativa y solidariamente por un esfuerzo común, producto de afinidad selectiva, y tendiente a una finalidad común, por encima de los intereses particulares inmediatos. El esfuerzo popular espontáneamente concertado tonifica, depura y fortalece la conciencia social, y debemos buscar en él la influencia saludable que nos haga abandonar definitivamente la tradicional obstinación—también hereditaria—de pedir todo al gobierno, de exigirlo todo del gobierno, de echar al gobierno la culpa de todo.

LA UNIVERSIDAD LIBRE FORJARÁ HOMBRES

Dejemos librada a las universidades oficiales la tarea de formar ingenieros, médicos, abogados, etc., más disputémosles de frente la altísima misión de formar hombres, de formar grandes hombres. Dejemos a las universidades oficiales la tarea pedestre y exigua de enseñar la ley, mas disputémosle la misión de rectificarla en nombre de la justicia, sin contemplar los intereses creados que traban el libre juego de la voluntad social. Dejemos a las universidades oficiales el triste privilegio de enseñar la ética en los libros, más disputémosles la misión de enseñarla en la vida, en el amplio escenario de la vida. Dejémosles impartir el saber, dosificado y lastrado burguesamente, más disputémosles la orientación de la cultura puesta al servicio de la sociedad y penetrando su íntimo sentido. Dejémosles la multitud anónima, dispuesta de antemano a marcar el paso, con la renuncia anticipada de su personalidad, más disputémosles los altos espíritus y los grandes caracteres. Dejémosles la masa amorfa de los inscriptos por obligación y por interés, más disputémosles, por último, a todos los que busquen un ambiente homogéneo de labor cordial, de solidaridad activa y efectiva y de fecundo amor.

Que sea ese el anverso de nuestra medalla. Emancipémonos de la tutela burocrática y construyamos con nuestras manos nuestro propio hogar espiritual, si queremos ser los obreros forjadores de un nuevo ciclo de cultura.

El dilema es terminante, perentorio: o estamos llamados a orientar, creando, o nos conformamos con ir a la zaga de los que nos preceden, disimulando nuestra impotencia bajo el razongo de comadres, que será pronto nuestra inútil protesta.

Y termino, compañeros y amigos, formulando votos para que la próxima ocasión en que nos hallemos reunidos departamos largamente, no sobre lo que vayamos a hacer, sino sobre lo que hayamos hecho. Por ahora, enarbolemos el estandarte de la cultura frente a la Universidad y contra la Universidad. La dictadura y el imperialismo huirán a nuestro paso, como dos sombras.

CANCION DE NOCHE

Ha venido el ave tenue,
de la luna mensajera;
se columpia en los jardines
de Malvina soñadora.
Ha venido tenue el ave,
la celeste maromera;
y a la niña, clara entona
los andantes de la noche.
Canta el ave selenita
la canción de las linternas,
el lunaje donde ríen
las sonámbulas figuras:
trova el ave candorosa
de esperanza las lunelas,
el amor en los azules
y luceros pensativos,
del espacio los bateles
invisibles y las malas;
a Malvina va tejiendo
sus maromas fantasmales;
sube lívida, y se apaga
en la noche de la luna.

JOSE M. EGUREN.



(Conferencia leída por su autor en la Universidad de Montevideo, el 22 de junio con motivo del Centenario del Congreso bolivariano.)

Dzerzhinsky agonista de la revolución rusa fallecido recientemente,

El personaje y el conflicto dramático en el teatro, la novela y el cuento

POR ANTENOR ORREGO

I.—NI EPISODIO NI ANÉCDOTA

Quizás parezca osada y paradógica la disconformidad de mi pensamiento con la teorización crítica y filosófica y con la realidad artística de lo que en el teatro, la novela y el cuento se denomina *caracteres dramáticos*. Trataré de precisar en este ensayo, con toda la penetración de que soy capaz, lo que pienso sobre un asunto que considero fundamental para la vitalidad del arte.

Una advertencia previa necesaria para aclarar mis puntos de vista. Mi posición no es relativista, es decir, no considero tanto lo que se ha realizado, cuánto *lo que ha debido realizarse*. Me refiero, sin duda al arte occidental, a la actividad literaria que arranca desde la extinción de la cultura romana, cuando los germanos del norte comienzan a establecerse en las regiones mediterráneas de Europa.

La tesis fundamental que planteo es que el arte dramático occidental se asienta en una concepción o, mejor en una *realidad*, no precisamente falsa o errónea, sino amputada, estrecha, mezquina.

El dolor y la vida humanos están fuera de toda convención, fuera de las unidades de espacio, de lugar y de tiempo. Nunca son un episodio o una historia, son un nacimiento y una muerte que presiden las estrellas y que decretan los dioses. La tragedia moderna la hacen los burgueses desde sus gabinetes muelles, frente a sus tablas de cotizaciones y ante las posibilidades de la taquilla. La tragedia antigua la hacía Edipo mismo. Nuestro drama clásico adolece, pues, de toda la falsedad del retoricismo occidental, de toda esa farandulesca garrulería que nos divierte, pero que no vitaliza nuestros actos, ni nuestra conducta ni nuestra vida. "El arte por el arte", concepción de juglar y de cómico. Mero *metier*, escenificación y espectáculo puro.

La acción novelesca y dramática en nuestra literatura ha sido, hasta ahora, esencialmente episódica y anecdótica. No son caracteres enteros los que ha creado el arte occidental; son girones, fragmentos de caracteres; parcelas aisladas y descuajadas de un conjunto. Lo único entero es lo negativo, la novela a lo Proust en que se presenta al personaje ordinario, aquel totalmente descaracterizado.

La médula central de un carácter, su alma mater, es el destino, el sino que gravita sobre sus espaldas. Nuestro arte nunca lo ha presentado íntegro y trabado, sino que ha tendido a descomponerlo en piezas, en simples episodios desarticulados, sustraídos de su ambiente, de su hogar, de su contorno vital. Por lo general, son caracteres *anatomizados* y *atomizados*, polvo y átomos de caracteres.

Podemos citar, sin embargo, aciertos bastante logrados hacia un arte dramático integral en los que, por milagro del genio, se ha conservado el ambiente dramático: algunos tipos de Shakespeare, el Quijote de Cervantes, el Juan Cristóbal de Romain Rolland, algunos personajes de Pirandello.

El arte europeo ha hecho anecdótico el destino. La culpa es de esa irremediable frivolidad occidental que nos lleva hacia él por simple holganza o divertimento insustanciales, por aturdirnos como nos aturdimos con un espectáculo; por oficio o por acrobacia retórica y dialectica. Nos falta la seriedad atenta, la unción estremecida del creador. No sabemos todavía lo suficientemente que el arte es un ministerio sagrado y que, a cada paso, debemos pronunciar un ardido y trascendente *fiat lux*; todavía no hemos encontrado que somos dioses y que en nuestras manos tenemos todas las potencias que actúan en lo increado.



Antenor Orrego, or Essqu ff.

II.—REALIDAD Y NO COPIA, POSIBILIDAD Y NO REPETICIÓN

Si el arte no sirve para superar y rebasar la vida, no sirve para nada. El verismo artístico no puede ser copia o calco, sino una interpretación simbolizada y superada de lo real. No necesitamos repetir la naturaleza y la vida porque ya las tenemos. Sería necio y ocioso. Lo que necesitamos es comprenderlas y ganarlas para nuestra conciencia y para nuestra sensibilidad, engendrando nuevas categorías vitales. Precisa crear la nueva posibilidad de lo humano. La realidad es una posibilidad vencida y hecha ser y de lo que se trata es de vencer una nueva posibilidad humana, realizándola. El arte es frágua de criaturas que acaso no existan para nuestro tacto todavía, pero que serán y que serán de carne y hueso cuando lleguen a infundirse en una envoltura corpórea. Quizás los héroes y los prototipos espirituales de mañana, antes de vencer su realidad extrahumana, antes de eclosionarse en un cuerpo o en una vida necesitan ser pensados y sufridos por el cerebro y el corazón del hombre. ¡Cuántos Quijotes después del Quijote, cuántos Werthers después de Werther! Si bien es cierto que ambos son de una entrañada y eterna médula humana.

Y ese misterioso trasvasamiento de lo increado a la forma visible y palpable o, por mejor decir, a la realidad sensorial, es no sólo espiritual y ético, sino también plástico y pictórico. Algo hay de evidente en aquello de que la silueta del cuerpo humano varía en cada época, en cada grado de civilización y en que es pensada y realizada antes

idealmente, por los artistas. Es preciso restablecer para el arte, de una manera consciente, esto es, *sabida*, esa potencia o capacidad procreadora que se nos antoja, con frecuencia, un delirio imaginativo, porque nuestro raciocinio sólo se puede mover con certeza en los planos inferiores o físicos.

El hecho de la vida es decir, la eclosión morfológica en lo que respecta al hombre, es apenas una categoría, la más sensible o perceptible, pero no la vida en toda su rica integridad. El pensamiento y el arte, el impulso vital que palpita dentro de ella es una anticipación a la forma fisiológica, a la percepción de nuestras pupilas o de nuestro tacto.

III.—LIBERTAD Y FATALIDAD

Nuestro arte no ha hecho sino crear muñecos por que hatrocado en episódico y anecdótico el Destino. Libertad y fatalidad son los elementos primarios de un carácter. Los artistas occidentales han pecado por defecto y por exceso, han sido unos *ratés* del arte, no han acertado a dar en el blanco. Personajes cargados de libertad hasta la anarquía y la dispersión caótica. Personajes cargados de fatalidad hasta la petrificación y congelación espirituales. Personajes inflados de aire, vacíos, ingravidos y descarnados, como peleles, flotantes como pompas de jabón. El carácter es ajuste orgánico de libertad y necesidad, acoplamiento sincrónico y gravitante. No puede haber conflicto dramático sin plenitud de caracteres, sin plenitud de destino. El hombre es trágico por que a la vez es libre y limitado. Hace su dolor y su dolor lo hace, fatalmente. En el arte griego se pecó por fatalidad. El hombre era esclavo de los acontecimientos que le conducían atado hacia su condenación o su felicidad. En el nuestro, es esclavo también de su libertad, que le arrastra y le hace trizas en la dispersión.

Es preciso ir hacia un arte dramático integral en que el carácter esté presidido por el destino, el cual es libertad y determinación. Libertad y determinación no se dan sino dentro de su ambiente y de su contorno vital. El ambiente dramático ante todo, íntegro y no cercenado en episodios y en anécdotas. El ambiente no cabe en las unidades de lugar, de tiempo y de espacio, tampoco cabe en las bambalinas y tramoyas convencionales de nuestro teatro o de nuestra novela. Para renovar el teatro hace falta libertad del personaje de la tremenda carga que arrastra sobre sus hombros. Libertarlo de todo lo convencional, pegadizo y extraño a su esencia vital: de la *mise en scene*, del *savoir faire* y del *metier* del oficiente. Especialmente, el teatro francés que se ha reducido en gran parte al juego escénico y a la habilidad del autor.

Y sobre todo, acción, impulso dinámico y envolvente. No intriga, ni trama, sino personajes, personajes que generen acción espiritual, vida interior enérgica y reveladora. El Peer Gynt del inmortal noruego y algunos personajes de Dostoiewsky son los prototipos de lo que hemos alcanzado, como dinamismo vital, en nuestro arte de Occidente.



AMAUTA

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de Arte y Crítica Libre

Victoria 3441

Buenos Aires

A L F A R

Revista de Arte y Letras

Director:

JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño 23

La Caruña

SAGITARIO

Revista de Humanidades

Directores:

Carlos A. Amaya.

Julio V. Conzález.

C. Sánchez Viamonte.

53 Núm. 538.

La Plata.

POLIEDRO

Revista quincenal de poesía

DIRECTOR

ARMANDO BAZÁN

Apartado 2107 — Lima

REVISTA DE ORIENTE

Asociación Amigos de Rusia

Lo más completo y moderno para información y estudio de la realidad soviética.

SARMIENTO 2616.

Bs. Aires.

EL ESTUDIANTE

Revista de la juventud española

Marqués de Cubas 8. — MADRID.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de cultura hispánica

Director:

Joaquín García Mange

SAN JOSE DE COSTA RICA

INDEX

PERIODICO MENSILE

BRAGAGLIA

VIA VIGNONESI 8.

ROMA.

RESISTENCIAS AL PSICOANÁLISIS

POR SIGMUND FREUD



El profesor Freud, por Raygada

El niño, en los brazos de su niñera, que se vuelve gritando a la vista de una cara desconocida; el creyente que inaugura con una plegaria cada jornada nueva y saluda con una bendición las primicias del año; el campesino que rehusa comprar una cosa que no usaban sus padres; son otras tantas situaciones cuya variedad salta a los ojos y a las cuales parece legítimo asociar móviles diferentes. Sería sin embargo injusto desconocer su carácter común. En estos tres casos, se trata del mismo malestar: el niño lo expresa de una manera elemental, el creyente lo apacigua ingeniosamente, el campesino lo convierte en el motivo de su decisión. Pero el origen de este malestar, es el esfuerzo psíquico que lo nuevo exige siempre de la vida mental y la incertidumbre, extremada hasta la espera ansiosa, que lo acompaña. Se podría hacer un hermoso estudio sobre la reacción del alma ante la novedad en sí, pues, en ciertas condiciones que no son ya elementales, se constata la reacción inversa y una sed de lo nuevo por el amor de lo nuevo.

En el dominio de las ciencias, no debería haber lugar para el temor a lo nuevo. Eternamente incompleta e insuficiente, la ciencia está destinada a buscar su salud en descubrimientos e interpretaciones nuevas. Hace bien al evitar el error grosero, al armarse de duda, al no admitir lo nuevo sino después de un exámen serio. Pero en ocasiones este escepticismo manifiesta dos tendencias inesperadas. Se alza ásperamente contra las innovaciones considerando con respeto lo que está ya reconocido y aprobado y se

contenta de condenar aún sin exámen previo. Es entonces que se presenta como una simple prolongación de esta reacción primitiva contra la novedad, como una concha de protección. La historia de las ciencias nos muestra bastantes innovaciones de gran valor que provocaron una resistencia intensa y obstinada cuya absurdidad han demostrado luego los acontecimientos. De una manera general esta resistencia ha mirado a ciertos aspectos concretos de la innovación en causa; y de otra parte es el efecto total de estos aspectos que ha conseguido reducir la reacción primitiva.

El Psicoanálisis, q' yo comencé a desarrollar hace cerca de treinta años, partiendo de los descubrimientos de José Breuer sobre el origen de los síntomas nerviosos, ha sido singularmente mal acogido. Su novedad es incontestable, aunque haya elaborado una cantidad de materiales conocidos, resultados de la enseñanza del gran alienista Charcot y de los trabajos relativos a los fenómenos hipnóticos. En su origen, su alcance era meramente terapéutico; el Psicoanálisis pretendía crear un tratamiento nuevo y eficaz de las enfermedades nerviosas. Pero relaciones que no habían sido percibidas al principio le permitieron traspasar en mucho su objeto inicial. Pudo en fin pretender dar bases nuevas a nuestra concepción de la vida mental y, en consecuencia, ser de una aplicación legítima en todo el dominio de la ciencia psicológica.

Después de diez años de silencio, adquirió de golpe un interés general y desencadenó una tempestad de refutaciones indignadas.

Preferimos no decir aquí nada de las formas que ha tomado esta resistencia al Psicoanálisis. Que baste el observar cómo, aunque la lucha contra esta novedad esté lejos de haber terminado, se puede ya prever su éxito. Los adversarios del Psicoanálisis no han logrado asfixiarlo. El Psicoanálisis, del cual yo era hace veinte años el único practicante, ha encontrado desde entonces numerosos partidarios, importantes, celosos y activos, médicos y no médicos que lo aplican en la terapéutica de las enfermedades nerviosas, lo cultivan como método de investigación psicológica y lo utilizan, como auxiliar, para sus trabajos científicos en los dominios más diversos de la vida espiritual. No consideraremos aquí sino los motivos de resistencia al Psicoanálisis, sus relaciones internas, los diferentes elementos de que se compone y su valor respectivo.

La observación clínica debe aproximar las neurosis de las intoxicaciones y las de afecciones tales como la enfermedad de Basedow. Son estos estados que dependen del exceso o del defecto de ciertas sustancias muy activas, segregadas por el cuerpo mismo o tomadas del exterior; vale decir en definitiva, de trastornos químicos, de tóxicos. Aislar y poner en evidencia la o las sustancias hipotéticas, características de las neurosis, sería un descubrimiento que no correría el riesgo de suscitar la oposición de los médicos. Pero nada indica que estemos en camino. Por el momento, no tenemos más dato que la forma sistemática de la neurosis que, en el caso de la histeria, por ejemplo, está constituida por trastornos fisiológicos y psíquicos. Las experiencias de Charcot, como las observaciones clínicas de Breuer, muestran que aún los síntomas fisiológicos de la histeria son "psicógenos"; esto es que son los precipitados de procesos psíquicos cumplidos. Nos encontraríamos, pues, gracias a la hipnosis, en grado de reproducir artificialmente, y hasta cierto punto arbitrariamente, los síntomas somáticos de la histeria.

El Psicoanálisis se apoderó de este nuevo dato y se dedicó a descubrir la naturaleza de estos procesos psíquicos de consecuencias tan sorprendentes. Pero el sentido de estas búsquedas no era del gusto de los médicos de esta generación, habituados a no atribuir importancia sino al or-

den anatómico, físico o químico. Y es porque no estaban preparados a reconocer el orden psíquico que lo acogieron con indiferencia u hostilidad. Dudaban evidentemente de que el hecho psíquico sea susceptible de un tratamiento científico exacto. Reaccionando demasiado violentamente contra una medicina dominada por un tiempo, por lo que se llamaba *Naturphilosophie*, tacharon de nebulosas, fantásticas y místicas, las abstracciones necesarias al funcionamiento de la psicología; rehusaron, además, prestar fé a los fenómenos extraños de los cuales habrían podido partir las investigaciones científicas. Para ellos, los síntomas de las neurosis histéricas no eran sino ficción, los fenómenos hipnóticos, charlatanismo. Los mismos psiquiatras cuya observación se enriquecía sin embargo de los fenómenos psíquicos más extraordinarios y más sorprendentes, no se sintieron inclinados a analizarlos en detalle y a examinar sus relaciones. Se contentaron con clasificar la diversidad caleidoscópica de los fenómenos patológicos, esforzándose siempre por reportarlos a causas de orden somático, anatómico o químico. En el curso de este período de materialismo, o mejor de mecanicismo, la medicina ha cumplido progresos fabulosos, pero no ha dejado de testimoniar su estrechez desconociendo el más importante y el más difícil de los problemas de la vida.

Se comprende bien que esta concepción de la vida mental haya impedido a los médicos interesarse por el Psicoanálisis, aprovechar de la adquisición de sus nuevos conocimientos y contemplar las cosas bajo un nuevo aspecto. Pero se podía creer que esta nueva doctrina se ganaría en cambio la aprobación de los filósofos. ¿No estaban los filósofos hechos a colocar conceptos abstractos—los mal intencionados dirían: palabras mal definidas—en el primer plano de su concepción del mundo? No podían pues ofuscarse sobre este esfuerzo del Psicoanálisis que miraba a extender el dominio de la psicología. Pero aquí se elevó un obstáculo de otro orden. Por vida mental no entendían los filósofos lo que entiende el Psicoanálisis. La gran mayoría de los filósofos no califican como *mental* mas que lo que es fenómeno consciente. El mundo de lo consciente coincide, para ellos, con el dominio de lo mental. Relegan todo lo que hay de oscuro en el alma al rango de las condiciones orgánicas y de los procesos paralelos al plan psíquico. En otros términos, y más rigurosamente, el alma no tiene más contenido que lo consciente. La ciencia del alma no tiene, pues, otro objeto. El profano no piensa diversamente.

Así, qué puede responder el filósofo a una ciencia que, como el Psicoanálisis, sostiene que lo mental en sí es *inconsciente* y que la consciencia no es sino una cualidad que puede venir a añadirse a actos psíquicos aislados. Responde naturalmente que un fenómeno mental inconsciente no tiene sentido, que es una contradicción in adjecto, y se olvida de notar que este juicio no hace sino repetir su definición, talvez demasiada estrecha, de un estado mental. Esta seguridad fácil, la debe el filósofo a su ignorancia de la materia cuyo estudio ha conducido al analista a postular la existencia de actos psíquicos inconscientes. El filósofo no ha considerado la hipnosis, no se ha esforzado por interpretar el sueño—más aún, halla como el médico, que el sueño es un producto, desnudo de sentido, de la actividad psíquica, amortiguada durante el reposo—; sospecha apenas que existen cosas como las ideas fijas y quiméricas y se sentiría muy embarazado si se esperara de él que las explicase según sus hipótesis psicológicas. También el analista rehúsa definir lo inconsciente, pero puede poner en evidencia el grupo de fenómenos cuya observación lo ha hecho postular su existencia. El filósofo, para quien no existe más método de observación que la introspección, no sabría seguirlo hasta ahí. De donde resulta la falsa posición del Psicoanálisis, a medio camino entre la medicina y la filosofía. El médico lo tiene por un sistema especulativo y se niega a creer que repose, como todas las experiencias naturales sobre la elaboración paciente y asidua de los datos de la observación sensible; el filósofo, que lo aprecia según la norma de los sistemas ingeniosos que se ha cons-

uido él mismo, le reprocha el partir de postulados imposibles; y a sus primeras concepciones—que comienzan apenas a desarrollarse—de carecer de claridad y de precisión.

Todo esto es suficiente para explicar que en los círculos científicos se acoja el Psicoanálisis con mala voluntad o con vacilaciones. Pero esto no nos hace comprender los estallidos de indignación, de burla y de desprecio, el olvido de todas las reglas de la lógica y del gusto en la polémica. Tamaña reacción nos hace suponer que el Psicoanálisis no ha puesto sólo en juego resistencias intelectuales sino también fuerzas afectivas. A decir verdad, el contenido de esta ciencia, justifica semejante efecto sobre las pasiones de todos los seres humanos y no solamente de los sabios.

Y ante todo, la gran importancia, en la vida mental del hombre, que atribuye el Psicoanálisis a ese que se llama el instinto sexual. Según la teoría psicoanalítica, los síntomas de la neurosis son satisfacciones compensadoras deformadas de fuerzas instintivas sexuales cuya liberación directa ha sido impedida por resistencias interiores. Y cuando el análisis, traspasando sus límites iniciales, fué aplicado a la vida psíquica normal, emprendió la demostración de que estos elementos sexuales, cuando son desviados de sus fines inmediatos y dirigidos hacia otros objetos, juegan rol capital en la génesis de la acción individual y colectiva. Estas aserciones, no eran totalmente nuevas. Schopenhauer había insistido en términos de inolvidable vigor sobre la importancia incomparable de la vida sexual. Aparecía así mismo que lo que el psicoanálisis llama sexualidad, no es absolutamente idéntico al impulso que aproxima a los sexos y tiende a producir la voluptuosidad en las partes genitales sino más bien a lo que expresa el término general y comprensivo de Eros, en el *Banquete* de Platón. Pero la oposición olvidó estos ilustres precursores y agredió al Psicoanálisis como si este hubiese atentado contra la dignidad humana. Se le reprochó su "pansexualismo", aunque el estudio psicoanalítico de los instintos hubiese sido siempre rigurosamente dualista y no hubiese jamás dejado de reconocer, al lado de los apetitos sexuales, otros móviles bastantes potentes para producir el rechazo del instinto sexual. Este dualismo del "instinto del sexo" y del "instinto del yo" se convirtió, cuando la teoría hubo evolucionado, en el dualismo del Eros y del "instinto de muerte" o de destrucción. En esta interpretación parcial del arte, de la religión y del orden social en función de las actividades del instinto sexual no se quiso ver más que una voluntad de rebajar las más altas adquisiciones de la civilización y se proclamó enfáticamente que el hombre no tiene sino móviles puramente sexuales. Con lo que se incurría en la precipitación de desconocer que lo mismo ocurre con los animales (que no están sometidos a la sexualidad sino por accesos, en ciertas épocas, y no en forma permanente como el hombre), que no se había pensado jamás en controvertir la existencia de los otros móviles humanos y que, si estos provienen de impulsos animales elementales, la prueba de este origen no cambia en nada el valor de las adquisiciones humanas.

Semejante espíritu de ilogismo y de injusticia demanda una explicación. Su origen no es dudoso. Las dos bases de la cultura humana son el dominio de las fuerzas naturales y la represión de nuestros instintos. El trono de la soberana, es soportado por esclavos encadenados; entre estos elementos instintivos domesticados, los impulsos sexuales en un sentido estrecho, dominan por fuerza y por violencia. Que se les quite sus cadenas y el trono es derribado, la soberana pisoteada. La sociedad lo sabe, y no quiere que se le hable de esto.

Pero, ¿porqué este silencio? ¿En que podría dañar la discusión? El Psicoanálisis no ha hablado jamás de desencadenar a aquellos de nuestros instintos que serían nefastos a la comunidad; por el contrario ha dado el alarma y ha ofrecido sus consejos. Pero la sociedad no quiere oír hablar del descubrimiento de estas relaciones, porque bajo muchos respectos, no tiene la conciencia tranquila.

Ha comenzado por crearse un ideal de alta moralidad,

siendo la moralidad la represión de los instintos y ha exigido de todos sus miembros que realicen este ideal, sin preocuparse de lo que esta obediencia puede costar a los individuos. Pero la sociedad no es ni bastante rica ni bastante bien organizada para poderles ofrecer una compensación proporcionada a su renuncia. El individuo se ve pues empujado a encontrar un medio de procurarse una compensación suficiente y que le permita conservar su equilibrio psíquico. Más en general se ve constreñido a vivir psicológicamente más allá de sus medios, en tanto que sus necesidades instintivas, no satisfechas, sufren la presión constante las exigencias de la civilización. Es así como la civilización mantiene un estado de hipocresía que se acompaña forzosamente de un sentimiento de incertidumbre y de la necesidad de proteger su innegable inestabilidad con la interdicción de toda crítica y de todo debate. Y esto es verdadero en todos los movimientos instintivos igualmente que respecto de los instintos egoístas. En lo que concierne a saber si así sucede también y en qué medida en todas las civilizaciones posibles, y hasta en aquellas que no se han desarrollado todavía, no podemos ocuparnos aquí. En cuanto a los impulsos sexuales propiamente dichos, en la mayor parte de los hombres son incompletamente y, psicológicamente hablando, incorrectamente reprimidos, de manera que están siempre prontos a desencadenarse los primeros.

El Psicoanálisis revela las debilidades del sistema y recomienda su abandono. Sostiene que hay que quitar su rigor a la represión del instinto y dar, para esto, mas sitio a la veracidad. Ciertos impulsos instintivos que la sociedad ha reprimido violentamente deben obtener una mas grande satisfacción; para otros, la represión por rechazo, método azaroso, debe ser reemplazada por un procedimiento mejor y mas premioso. Por haber formulado estas criticas, el Psicoanálisis, "enemigo de la civilización", ha sido proscrito como peligro público. Pero esta resistencia no puede durar; a la larga ninguna institución humana puede sustraerse a la influencia de un examen crítico justificado; pero hasta el presente la actitud de los sabios respecto del Psicoanálisis está todavía dominada por un temor que desencadena las pasiones y suprime toda posibilidad de argumentación lógica.

Por su doctrina del instinto, el Psicoanálisis ha chocado al individuo como miembro de la comunidad social. Otro aspecto de esta teoría ha podido herirle. El Psicoanálisis ha enterrado la ficción de la infancia asexual. Ha probado que los móviles y las manifestaciones sexuales existen en los niños desde el comienzo de la vida; ha mostrado los cambios que experimentan, cómo son detenidas hacia el quinto año y cómo, a partir de la pubertad, entran al servicio de las funciones de reproducción. Ha reconocido que el apogeo de la vida sexual infantil elemental, es lo que ha llamado el Complejo de Edipo, relación afectiva con el progenitor del sexo opuesto y rivalidad contra el otro; tendencia que, en este momento de la existencia se expresa directamente y sin trabas por un deseo sexual. Esto es tan fácil de establecer que ha habido necesidad de un gran esfuerzo para no reconocerlo. En el hecho, todo individuo ha conocido esta fase pero la ha rechazado activamente. El horror del incesto, y un sentimiento potente del pecado sobreviven en este período primario. Tal vez ha sido lo mismo en el pasado de la especie humana y los comienzos de la moralidad, de la religión y del orden social están intimamente ligados a la derrota de esta fase primitiva. No habría habido que recordar al adulto estos antecedentes que le parecen vergonzosos. Se ha puesto a patear de rabia, si puede decirlo, cuando el analisis ha querido levantar el velo de anuncio de sus años de infancia. No quedaba mas que una escapatoria: las pretensiones del Psicoanálisis debía ser injustificadas y lo que se presentaba como una ciencia nueva, un tejido de fantasmagorías y de falsas interpretaciones. Las fuertes resistencias al Psicoanálisis no eran pues de naturaleza intelectual sino de origen afectivo. Esto explica su carácter apasionado y la insuficiencia de su lógica. El caso se presenta así: en colectividad, el hombre se comporta, respecto del Psicoanálisis, exactamente como el neurótico en tratamiento, al cual, en virtud de un traba-

jo paciente, se ha podido demostrar que todo ha pasado como se preveía. Pero esta precisión es el resultado de investigaciones emprendidas en otros neuróticos en el curso de algunas décadas de labor. Este estado de cosas, a la vez asusta y conforta. Es una pesada tarea tener por paciente al género humano entero. Pero en fin de cuentas, todo se ha desenvuelto según las previsiones del Psicoanálisis.

Recapitulando nuestra lista de resistencias al Psicoanálisis, se debe confesar que son bien pocas las que corresponden a las que encuentran de ordinario la mayor parte de las innovaciones científicas de alguna importancia; dependen en la mayor parte, del contenido de la doctrina, que choca sentimientos humanos potentes. Lo mismo sucedió a la teoría darwiniana de la descendencia que abatió el muro de orgullo que separa al hombre del animal. Yo he esbozado ya esta analogía en un breve estudio intitulado: "Una dificultad del Psicoanálisis". En él indicaba que la interpretación psicoanalítica de las relaciones del yo consciente con el inconsciente todo poderoso, constituían para el amor propio humano una seria humillación. Esta humillación que yo calificaba de psicológica viene a agregarse a la humillación biológica, si así me atrevo a llamarla, infligida por la teoría de la descendencia, y a la humillación cosmológica debida al descubrimiento de Copérnico.

Dificultades puramente exteriores han contribuido igualmente a reforzar la resistencia al Psicoanálisis. No es fácil hacerse una opinión independiente en materia de análisis, cuando no se ha hecho la prueba en sí mismo y en otros. Esto exige una técnica especial y muy sutil que no se estaba en grado de adquirir prácticamente hasta hoy. La fundación del Instituto Policlínico de Ciencias Psicoanalíticas de Berlín ha venido a mejorar estas condiciones.

Para terminar puedo, con todas las reservas, plantear la cuestión de saber si mi calidad de judío, que yo no he pensado nunca en esconder, no ha tenido una parte en la antipatía general contra el Psicoanálisis. Semejante argumento no ha sido formulado sino rara vez de un modo expreso.

Desgraciadamente nos hemos vuelto tan sospechosos que no podemos dejar de dudar que este hecho no haya tenido influencia alguna. No es talvez por un simple azar que el promotor del Psicoanálisis es un judío. Para sustentar el Psicoanálisis, era necesario estar ampliamente preparado a aceptar el aislamiento al cual condena la oposición, destino que, más que a ningún otro, es familiar al judío.

SIGMUND FREUD.

(Traducido especialmente para AMAUTA)



ubicación de lenin

(poema de varios lados)

a

con un fardo de distancias sobre el hombro
se ha ido más allá de la eternidad
si habrá temblado el tiempo
mirándolo pasar sobre el cadáver de tanto siglo
vale una diagonal a través de la vida
tiene la vehemencia de una ráfaga de viento
con una fuerza de émbolo metió en el mundo las pala-
(bran nuevas
todo el pasado todo el presente todo el futuro
van a desembocar en su memoria
para tomar oxígeno
acaparador de lo infinito
para verlo en su íntegro tamaño
hay que empinarse sobre la inmensidad del verso

b

en el corazón de los obreros
su nombre se levanta antes que el sol
lo bendicen los carretes de hilo
desde lo alto de los mástiles
de todas las máquinas de coser
pianos de la época
las máquinas de escribir tocan sonatas en su honor
es el descanso automático
que hace leve el andar del vendedor ambulante
cooperativa general de esperanza
su recuerdo cae en la alcancía de los humildes
ayudando a pagar la casa a plazos
horizonte hacia el que se abre la ventana del pobre
colgado del badajo del sol
golpea en los metales de la tarde
para que salgan a las 17 los trabajadores

c

los pitos de las fábricas han aprendido "la internacional"
ahora al paso del "rolls royce" se desternillan de risa
(los automóviles "ford"
ante una muchedumbre de azoteas
las chimeneas arengan a los astros
con sus manos de humo
la brisa aspira a una participación
en las utilidades del paisaje
está en puertas la huelga del sol
quiere sábado inglés y ocho horas de alumbrar
todo se está llenando de él
vivan la melena "garçone" y el seno "salomé"
primeros pasos hacia la socialización de la mujer

d

en los aniversarios de su muerte
huelga de alas caídas

disolución del pensamiento
asfixia de las ambiciones
los sauces enarbolan sus pájaros
a medio canto en señal de duelo
las montañas ya no pueden bajo el peso de su nombre
llevándolo sobre los lomos hacia la rosa de los vientos
hay una confabulación de torres
para desmoronarse
y hacer de ellas la iglesia de san lenin
embanderamiento total del cielo

e

estableció por sobre cada altura
un amanecimiento de posibilidades
en su mano anidaron las auroras
una milagrería de luz surgió de su pecho
así hoy tenemos día
y sobra aún para mañana
ni una mancha de tinta hubo en su pensamiento
sus ideas dan la impresión de que las hubiera lavado
(con potasa y cepillo
antes de hablar ponía sus discursos
encima del tejado para que se oreasen

f

l letra con el impulso de la ola
e angustia del oído atento a todo
n blandura suavidad sosiego del mucho sufrimiento
i puñal enderezado hacia el alma de la injusticia
n última vibración de la campana
l e n i n

sinfonía revolucionaria
repercusión de música ostensible
canto de gallo que anuncia la madrugada del mundo
(niño

g

yo no soy maximalista y sin embargo lo llevo en la car-
(tera ese balcón
desde donde se vé inequivocadamente a todos

h

para transcribir con exactitud la intensidad de su ausencia
será preciso arrebañar las almas
hacia la mas lejana latitud del silencio
hagamos muerte de un instante profundizado de vida
y consagrémosle esa ofrenda de nuestra precaria exis-
(tencia
para que crezca en su memoria como una flor sobre
(una tumba

GREGORIO MARAÑÓN

POR CARLOS ROE

Aún cuando la semblanza del Dr. Marañón ha sido hecha ya por hombres de mérito y contemporáneos suyos, caben nuevos atisbos sobre la silueta de este intelectual español, por lo mismo que su juventud y sus triunfos ofrecen ancho campo a divagaciones especulativas.

Lo primero que nos interesa de Marañón es su contextura de médico. España ha ocupado en esta primera parte del siglo XX un lugar privilegiado en el campo de la civilización de occidente. No todos están de acuerdo en este concepto; y los españoles en particular niegan el punto de vista de esta paradoja. Pero ello es así: España, sin una gran base científica que ofrecer al mundo moderno como contribución de pueblo civilizado; con su aspecto desconectado, de humanidad que trasiega algunas civilizaciones, supo sinembargo atalayar en el horizonte europeo. Ahita de retórica francesa, buscó la máxima ciencia en los laboratorios alemanes cuando ya comenzaba a llegarle, en cuenta gotas, traducido del italiano, parte del caudal que lanzaba la centrífuga teutona.

De tal modo se operó este proceso y con tal rapidez, que España ha pasado en un despertar de su posición crítica a su incorporación en el dinamismo productivo. Marañón pertenece a la vanguardia de estos productores científicos. Con el bagaje científico de Marañón corre pareja también su consolidación clínica. Este es otro de los aspectos del médico que lo hace resaltar del ambiente empírico y vegetante, que restó a España de todos los conciertos y torneos de alguna seriedad e importancia relegándola al estrato de la civilización balcánica.

La medicina dentro de sus múltiples variantes se ha singularizado fundamentalmente en su aspecto profesional. Este aspecto profesional de la medicina, es el más pródigo en beneficios y maleficios: como que de él recibe la humanidad el beneficio más inmediato; y también los artesanos de la ciencia-los profesionales puros-pueden darse el lujo de especular con una ciencia que no conocen.

Constituirse en hombre de ciencia sin vivir al margen del beneficio profesional, es seguramente un programa de esfuerzo; pero de conciencia y honestidad.

Marañón tiene otra faz dentro de su arquitectura de médico: la de ser un pedagogo sin cátedra oficial. Lo cual demuestra la amplitud de espíritu, el *sustantivo helénico* de este forjador de escuela. Marañón enseña en su clínica del Hospital General de Madrid, desde las modificaciones impresas a sus salas para el tratamiento de infecciosos, hasta la última reacción analítica de productos experimentales: lo enseña todo. Es el mérito de lo libre y de lo espontáneo: la enseñanza por la enseñanza; la ciencia por el saber.

Dentro de esta modalidad personal del sujeto, confesemos también que Marañón lo ha conseguido todo. No tiene la cátedra porque no le hace falta el oficialismo; pero tiene discípulos, los mejores discípulos. La Academia le abrió sus puertas, creo que más por la necesidad de robustecer su roído prestigio que por el deseo de comulgar a la vera de un valor moderno. Las demás sociedades científicas españolas tienen en su haber la modalidad democrática de su constitución; de suerte que no requieren grande esfuerzo para amparar a un profesional, si bien son las más exigentes para robustecerlo.

Siete obras de medicina pura ha producido este hombre que apenas pasa de los cuarenta años. Cinco de estos trabajos se dedican al estudio de las *secreciones internas*, la mejor contribución de Marañón a la ciencia.

Pero el médico que sólo sabe medicina ni medicina sabe, según afirmaba ese lírico magnífico que se llamó el Dr. Letamendi, médico y poeta, autor de una filosofía de la higiene y de otras cosas más que han tenido embrollado el sentido a muchos intelectuales.

Sin ser pues letamendistas, aceptemos algunas de sus frases como conceptos útiles. Este concepto sobre el médico que solo sabe medicina y que, naturalmente, resulta un analfabeto, viene como anillo al dedo y ha servido bastante en España para renacer en las gentes universitarias ese espíritu conquistador de la cultura general que los alemanes entrenaban todos los días con la enseñanza del latín y con un ideario contemplativo hacia todo lo bello.

La curiosidad hacia esta cultura, claro que no solo pertenece en España a Marañón; pero indudablemente que ha encarnado con más intensidad en la generación que él preside.

A esta cultura se deben sus últimas producciones: "El mito de Don Juan" y "Tres ensayos sobre la vida sexual", que aparte de constituir temas científicos, "sin volatines literarios" ofrecen, sinembargo un aspecto sugerente de orientación, imposible de conseguir solo con dosis de especulaciones específicas.

De este breve recorrido sobre la personalidad de un hombre de ciencia, nos queda aún la contemplación de una trayectoria simpática: Marañón es un espíritu revolucionario; es más todavía, es un prestigio revolucionario en la ciencia y en la ética.

Cuando un hombre como Marañón, ha recibido de la vida un torrente de homenajes, sin grandes inmutaciones, sin "crecerse", como se dice en la jerga moderna, y su ideología como su actividad siguen aferradas a un plan de la vida que es todo lucha y quebranto, bien puede afirmarse que anida en el sujeto una sentida raigambre de credo revolucionario.

Y sus actos no lo desmienten. Años ha, sin aspiraciones mercenarias, sin odios terribles redactaba Marañón el programa faccioso que derrumbara de las cátedras de Madrid a unos pretendientes vertebrados. En estos últimos meses, nos llegó la noticia de su captura por encarnar en el Ateneo de Madrid el espíritu liberal, sólo el espíritu liberal, escarnecido por las botas militares.

Marañón como toda la intelectualidad moderna de España, que no viva del ibero-americanismo ni de tantos falsos valores como los que se dan en estos tiempos de nuevos vasallajes, tiene su espíritu nutrido de una savia rebelde a todos los entronizamientos; y si en esas tierras no reviven hoy las audacias aventureras de las guerras civiles es porque el mundo político moderno sabe de las nuevas tácticas y de los principios que empujan a las masas a reconquistar ciertos fueros.

La suerte que les cabe a los intelectuales como Marañón y sus compañeros de Ateneo en la lucha contra el jocoso caciquismo de los *entorchados* es un proceso biogenético que modificará la nueva cultura en un sentido menos retórico, pero más intransigente: en el sentido de las verdades y de los valores.



CARTA A LOS MAESTROS DEL PERU

POR GUILLERMO MERCADO

Maestro de escuela, que estás al pie de tu deber en la aldea olvidada, o vives confundido en el fárrago de la capital. Maestro que aun tengas una inquietud fulgurante, o sientas ya el cansancio definitivo de tu misión. Maestro que padeces el olvido de los que no te comprenden y el escarnecimiento de quienes no te conocen. Maestro, joven o viejo, seas como fueres, antes de que el sol de tu vida se hunda para siempre y sea tu último instante un ocaso infecundo, has alto en tu camino y extiende la mirada por el mundo y verás que en el estremecimiento universal de la hora que vives, todos los ojos implorantes están puestos sobre tí, y que todos los infortunados, los que hoy tienen sed de compensación sobre la tierra, ponen un grito impositivo en tu conciencia y una esperanza en tu misión. Saben que al minuto presente eres un legítimo portador de justicia y de verdad.

No esperes que te lo repitan. Vuelve tu atención a ti mismo. Ahuyenta las sombras que espesas se cargan sobre tu conciencia, y has que entre a ella, a soplo incontenible, el viento venturoso de tu renovación. Agítate, arranca con prontitud y con osadía el árbol de tus antepasados cuyas raíces hondas succionan todavía la tierra promisoría de tu espíritu y cuya ramazón cierra el paso a tu mirada en su vuelo anhelante al ideal. Eres único y tén el valor de serlo noble y generosamente.

Tu hora ha llegado.

En ningún tiempo, como el de hoy, has sido mas vehementemente llamado por la humanidad. Nadie hasta hoy, ni los grandes ni los pequeños, comprendieron que fueras tú el constructor legítimo de tus indiosincracias y el modelador único de sus hijos. Jamás se creyó en el santo destino de tu vida porque no tuviste la locura de un afán ni el valor de una resolución. Has vivido en una noche cerrada de desconocimiento propio. El concepto de tu misión tuvo su límite en el perímetro de tu escuela y dentro del elástico convencionalismo de los presupuestos de Estado.

La sociedad ni siquiera te miró. A un peón de albañilería le espera siempre la alegría de su obra terminada; tu miraste en el porvenir la lóbreguez escalofriante en donde la miseria y la vejez te esperaban a un tiempo. Si los pueblos en donde dejaste tu simiente te miraron con implacable menosprecio, tuya fué una parte de la gran culpa; debiste encender la linterna en la misma tiniebla y predicar tu apostolado en el mas duro granito. Tu obra, el espíritu de sacrificio de tu obra, ha exigido de tus labios el grito a la obligación; pero tu voz ahogada en la sombra apenas dió ruegos a la misericordia. Nada de lo hecho atrás puede enorgullecerte. La actitud generosa de tu siembra cotidiana no alcanzó a perennizarse por falta de virtud generadora en la tierra que la echabas. Debiste antes darte con todo el encendimiento que pone una convicción y con el esfuerzo heroico de quien construye; pero te faltó la fé y enmudeciste, no tuviste el valor de los actos nobles, la rebeldía de la verdad, la dulcedumbre del bien. Olvidaste que no era solo el pupitre, hermético desde donde debiste descubrir hombres y que la tribuna del pensamiento libre, el taller del trabajador o la amistad calurosa de un amigo te abrían oportunidad para que los despertaras, los volvieras a la luz y los redimieras. Creíste con sencillez ingénua que allí donde puntualizabas final al programa de tus lecciones de año llenabas también el ideal de tu misión; y no supiste—sea por falta de valentía para saberlo o negligencia por los problemas humanos—que desde el momento en que te ponías al frente de un centenar de niños, tu conciencia profesional tomaba a suya la responsabilidad del pueblo en que te radicabas para conducirlo. Jamás concebiste que un maestro, para la mejor y mas honda eficacia en la educación de sus años, pu-

diera con incumbencia santa, contener las sórdidas y malas influencias de la sociedad a la que pertenecía. Te dejaste ganar por los prejuicios o te amilanó la obscuridad de tu sitio social. Pero así, y a esta hora, te llegan los clamores de los que en tí esperan la obra inicial para el advenimiento de un mundo mas justo.

Empieza por convencerte que tu obra es obra de revolución. No es concebible un maestro de escuela que no sea revolucionario.

Cuando enseñes al ignorante, cuando a tu lado y muy junto y lleno de fé tienes a un niño sumiso, llano a seguir la senda que le señales y blando como la arcilla para las formas de tu educación, es igual que si estuvieras próximo a descubrir un nuevo mundo. El mundo rico y portentoso de una nueva vida. Y cuando triunfal has puesto ya dominio en tierras del alma, mudas su geología brusca, arrancas el bosque añoso que fatidizan cuervos seniles, abres sendas promisoras y cuando derramas tu corazón como un cántaro de purificaciones, señalas un sol que alumbra y un horizonte que embriaga. No olvides que al remozar este mundo que se propició a tus manos legítimamente, realizaste obra hermosa de revolución.

La única educación recibe al ignorante para devolverlo hecho factor positivo, complementario de una sociedad. No se vale de él para llenar un cometido ficticio; su acción es profundamente descubridora. Destruye peñascos para encontrar la mina, atropella sombras para hallar la piedrezuela maravillosa que a su toque genial ha de encender la llamarada de una nueva vida. No se vale del prejuicio enraizado en la conciencia hereditaria, lo arranca sin vacilaciones, hace la tierra pura y siembra su semilla; para que fructifique cuida de que pueda tocar las corrientes sulfurosas o aguas corrompidas. Dá para su riego el agua mas limpia del universo del espíritu: el amor. La única educación trae consigo al hombre único.

Ya la humanidad enseña su mueca de fatiga contra sus falsos hombres; casos evidentes de errores profundos abortos fatales en el proceso evolutivo de los pueblos. Lograron la encarnación viva de raros y peligrosos tipos zoológicos en los múltiples momentos de los siglos. Una verdadera prehistoria de inexplicable armonía de hombres—zánganos hombres—fieras y hombres—cerdos ha tenido lugar. La historia destila sangre de las hazañas de estos monstruos inteligentes. Los pueblos están hastiados de todos ellos; gritan su descontento desde todas las puertas y exigen del artífice humilde de la escuela primaria la modelación inmediata del hombre magnánimo.

Por eso, ahora que una comprensión mas amplia y mas legítima de civilización y de progreso, se arraiga ya en la conciencia de los hombres, haciendo trepidar todos los errores que como moles se alzan todavía sobre la tierra, tú maestro, has dejado de ser el último peón para ser el primero en la gran obra de la reconstrucción social. Ya no eres el paria de la sociedad, eres el conductor de ella, ya no el hombre desconocido porque sobre tí dotará toda la fé de los grupos que conduzcas. De tu obra de amor absoluto y de razón pura, depende la felicidad de los pueblos de mañana.

Eres un soldado del gran ejército de la verdad y de la luz, contra las huestes sombrías de la ignorancia, tu única enemiga. Todos los que así no te consideren son víctimas de ella, tu obra es de amor, sálvalos....

Al enviaros esta primera carta, estoy seguro que el espíritu valiente de los maestros jóvenes devolverá en acción constructora todo el anhelo que en él despierten mis palabras de verdad y de justicia.

GUILLERMO MERCADO.

SPILCA, EL MONJE

FOR PANAIT ISTRATI

—Te paso la palabra, Spilca. Levanta el velo que te oculta a nuestros ojos, abre tu corazón con franqueza, cuéntanos tu vida, tus alegrías, tus sufrimientos, tus odios.

Spilca pareció cogido de improviso por la invitación de Floarea Codridor. Tuvo un estremecimiento comparable al choque que recibe el hombre púdico cuando oye una obscenidad. Sus ojos redondos, color de acero, soportaron serenamente las miradas que llegaban sobre él; pero esto no fué más que un instante, después tornó su cabeza hacia la entrada de la gruta en un movimiento de desdeñosa ansiedad. Largo rato su pensamiento escudriñó el afuera solitario y brumoso mientras que su busto cuadrado, vestido de andrajos monacales, parecía no respirar. Sus manos apoyadas en las rodillas no temblaban; piernas y pies groseramente martirizados y hundidos en un montón de *obelé* y *opinci*, estaban igualmente inmóviles. Spilca nos había abandonado su ser material. Solo su perfil musculoso, proporcionado a la barba rojiza bien peinada así como su cráneo descubierto, eran ricos de vida; solo su cabeza iluminada a medias traicionaba la lucha que se libraba en su alma.

Después, lentamente, presentó su semblante a la capitana. Los labios carnosos se movieron, pero estaban resecos; el gáznate turbado articuló alguna cosa incomprensible. Esta interrupción pareció vejar al *monje-haiduc*. Humedeció dignamente su boca de saliva y habló con firmeza:

Relato de Spilca, el monje

Antes de ser Spilca, "el monje", he sido un valiente *plutache* (1) sobre el Bistritza (2). En aquella época mi cráneo no estaba calvo. Una hermosa *kica* rubia se derramaba por mis anchas espaldas que me han quedado aún. No tenía barba. Mi semblante era el de un joven puro. Mis ojos no tenían ninguna razón de cerrarse tristemente a la aparición de un recuerdo. Mis labios sabían reír sin temor. Era Spilca, "el *plutache*".

Desde el lugar donde el Bistritza permite el lanzamiento de una balsa hasta su desembocadura, las orillas moldavias me eran tan familiares como mis dedos. Bistritza, la fiera, la salvaje princesa (3) encelada por el Pruth y el Sereth, era mi amante. Su lecho: una cuna inconstante llena de escollos. Sus playas: dos alfombras ondeantes, variadas, ricas en maravillas. El primer amante excitaba a la favorita, la hacía cortes en el cuerpo. Los segundos se aproximan a menudo amenazantes, la estrangulan, la estrechan, la arrancan gritos. Después, los tres de común acuerdo la dejan. Entonces la más bella corriente del país moldavio, una de las más bellas del mundo, se despliega gozosamente, se mira en un cielo digno de ella, sonríe graciosamente a sus habitantes.

Spilca, el *plutache* intrépido vivía la vida de su favorita: cerrada, desgarrada, me defendía con ella en el vértigo de la corriente y dábamos juntos nuestros alaridos; libres, tranquilos, contemplábamos el firmamento azul, distendíamos nuestros miembros al sol y, por aquí y por allá, siguiendo nuestro destino, saboreábamos lo que pasaba en torno nuestro.

En torno nuestro: país bendito por el Señor, tierra prometida. Ante las gargantas abruptas y sombrías donde el pincel del crepúsculo remueve mil matices a la vista o el paisaje que se dilata en su decoración deslumbrante de luz, rico en praderas y en rebaños, saltando horizontes, colinas, florestas,—el alma del *plutache* está siempre pronta a maravillarse. Es la alegría que se prueba cuando se descende la corriente. Remontando el país en compañía de los carreteros, mi corazón probaba otra, que no cedía en nada a la primera. El bosque era mío, el oro en mi bolsa, salud perfecta, necesidad de recorrer caminos, de beber, de comer, de dormir. ¿Qué más necesita el hombre?

¡Ah, mi pobre Spilca! ¿Por qué no atenerse a esta felicidad?

No me he atenido. No he podido. No se puede.

Sobre las orillas del Bistritza cristalino había muchas que lavaban telas de lino y cantaban a gritos amores probados y no probados. Había habido allí siempre muchachas que lavaban telas, pero no las había visto mas que con los ojos de un pilluelo inocente; eran seres humanos que llevaban faldas en lugar de pantalones. Eso era todo. Ese fué todo durante largo años. Las llamaba durante el descenso tranquilo de la balsa. La mayor parte contestaban. Otras quedaban taciturnas. Y yo pasaba. Un día no pasé más.

Tenía cerca de veinte y cinco años. Humor agradable. Músculos y salud de jabalí. Porque vivía sobre el agua, bebía vino, comía dos *okas* de carne por día y removía los árboles gigantes. Mi nariz no soportaba ningún otro olor que el del bosque.

Un día una bandada de muchachas me llamaron de sorpresa. Me dije:

—Vamos, Spilca, veamos un poco más de cerca aquellas cosas.

Y di un golpe de remo que envió a mi balsa a clavar-se directamente en la orilla. Todas se escaparon llevando las telas de lana que lavaban, todas salvo una, alta como tres manzanas. Pero era una "cosa" tan nueva a mis ojos que no me saciaba de mirarla. Ella estaba erguida: las piernas desnudas, la falda corta, la camisa blanca que cerró con sus dos manos sobre el pecho, la cabeza rubia, pequeña, y los ojos azules, grandes, profundos, de pestañas vibrátiles como alas de mariposa, que fueron toda la cosa nueva de mi Sultana.

Ella me miraba sin temor, con honestidad, lo que me agradó, y dijo al instante:

—Tu no vienes para hacernos mal; eres de los nuestros.

—¿Haceros mal? Seguro que nó. Me habeis llamado y he venido.

Sultana sonrió:

—*Ellas* han gritado de ese modo, por bromear; se fastidian solas.

—¿Tu has gritado también?

—No, no he gritado, pero te conozco desde el verano último, y no pienso que seas malvado. Es por lo que me he quedado.

—¿Hay malvados aquí?

—Muchos, casi todos.

—¿Los mismos *plutaches*?

—A menudo.

—Entonces me voy. Dime solamente tu nombre.

—Me llamo Sultana.

—Yo, Spilca. Y ¿por qué piensas Sultana que yo no soy malvado?

—Porque tu sigues siempre tu camino y no prestas atención a los gritos de las mujeres.

Esta respuesta de Sultana me agradó mucho. No dije nada más; volví al río y tomé la corriente mientras que ella me sonreía.

Tan luego como partí, ya no fuí más el mismo hombre. No se es nunca el mismo desde el instante en que un pensamiento ocupa el espíritu. Mi vida era tranquila: un árbol donde no se movía una hoja. Ahora un viento intempestivo comenzaba a soplar. Y el aspecto del Bistritza cambió completamente: no veía el mundo mas que a través de una imagen. La belleza no perdió nada de su resplandor, pero tenía en la mirada una visión que no era la mía.

No sufría. No sé ahora mismo lo que es el mal de amor que atenaza el corazón. Amaba a Sultana como el nil no ama un pajarillo en su jaula, dándole todo su pensamiento. Aquella cosa frágil, osando afrontar sola a un bruto

que lanzaba su barca contra la orilla, me ganó enteramente. Ella sabía que no era malvado. Estaba segura que no la haría ningún mal. La fuerza de sus miradas se había medido con la fuerza de mis músculos y había salido victoriosa. Debía pensar en Sultana y nada más que en ella. ¿Es poco pensar, sin amar y sin sufrir? Quizá para los otros, para aquellos que aman y sufren fácilmente. Para mí esto fué una cosa nueva. Ella me conmovió. Apenas la dejé, me asaltó el deseo de volverla a ver, deseo que arrojó á todos los otros, me obsesionó, aniquiló mis hábitos. Ya no me despertaba cantando, pero sí pensando en Sultana. Ya no veía ni los árboles ni los animales ni los horizontes: Sultana los reemplazaba. Arriba o abajo del río, descendiendo la corriente o remontando la comarca, todo se me hizo igualmente indiferente. De todo lo grande y hermoso del mundo un solo punto me interesaba: el país de Sultana. Y, cosa que no había conocido jamás, mi memoria se turbó de golpe: comencé a olvidar mis quehaceres, fuente de fastidios para mí y para los otros.

Spilca ya no era un hombre libre.

Durante algunas semanas esperé que los ojos azules y sinceros acabaran por dejarme tranquilo. No fué así. La cabecita rubia me perseguía con los detalles más menudos. Entonces me dije:

—Pues bien, Spilca, no se escapa a su destino. Todo hombre debe tropezar, un día, con el pedrusco que lo desviará de su camino. Vamos a encontrar ese pedrusco. Veremos en seguida lo que él quiere hacer de tí.

Es así como hacia el fin de ese verano, el día feriado de Santa María, me puse mis vestidos de domingo y me fuí a rodar al pueblecillo de Sultana. Pueblo montañés, escondido en la hondonada que forman dos colinas y atravesado por un arroyo. No muy lejos de las florestas seculares de pinos. Las casitas todas blancas y con ventanas azul ultramar, estaban dispersas como margaritas. Aunque limpias, rientes y frecuentemente rebocadas de cal, sus techos de tablas podridas y cubiertas de musgo traicionaban la indigencia del aldeano. Esto no me sorprendió. Vivíamos la época siniestra de la esclavitud y la miseria que marcó el final de la ocupación turca. Aunque se sabe que las regiones protegidas por las montañas eran las menos tocadas por la expoliación, solo escapaba al *veillic*, al foete y a los impuestos onerosos el hombre que podía escapar a sus semejantes, ganaba la montaña y vivía en compañía de los osos.

Lagué en el momento de la liturgia. Los habitantes estaban todos en la iglesia. Fuí allí y recé como buen cristiano que siempre lo he sido. Eso me hizo bien. El sacerdote y el diácono cada uno en su atril leían y salmodiaban con entusiasmo, con fé, en medio de un silencio absoluto.

No podía distinguir a los asistentes porque estaba detenido a la entrada de la iglesia repleta. En cambio, a la salida me puse en sitio cómodo para descubrir la imagen deseada. Sultana estaba acompañada de una viejecita que creí fuera su madre, muy modestamente vestida de un corpiño y una falda de tela blanca, envuelta en una *catrintza* de tejido negro y ligeramente bordada. Las saludé a su paso con un movimiento de cabeza, un poco turbado. Ella me respondió sin sorpresa, sin emoción, con honestidad y con una calma sincera.

La presencia de un extraño en un pueblo pequeño es siempre notable. Se nos había visto cambiar el saludo. Lo que fué bastante para suscitar los cuchicheos, las ojeadas, las chismografías, en el umbral mismo de la casa de Dios. Esto hirió la pureza de mis intenciones y me obligó a tomar un partido: Decisión rápida: iría a pedir a Sultana en matrimonio. De todos modos, este accidente pende de la nariz de un joven. ¡Así sea!

Me puse a seguir a las dos mujeres. Salieron del pueblo, treparon una cuesta y entraron en una casa situada a media falda de la colina que volvía la espalda a la montaña. Durante este trayecto ninguna de ellas había mirado atrás. Esta honestidad me dió confianza. Subí y llamé a la puerta. Sultana abrió.

No se sorprendió de verme, cosa que me desconcertó.

Como sobre la orilla del Bistritza dos meses antes, estaba erguida y me hizo casi la misma pregunta:

—Buenos días, Spilca. ¿Qué viento te trae a nuestra casa? Si tus pensamientos son honestos, entra.

—Honestos, Sultana, lo juro ante Dios. Vengo a preguntar si quieres hacer de Spilca tu marido....

Entonces vi empurpurarse sus mejillas:

—Entra.... No se pide en matrimonio a una muchacha en el umbral de la puerta.

Después gritando fuerte a la vieja:

—Tía, es un *voinic* trabajador en el Bistritza, Spilca, el *plutache*.

La tía me miró hebetada de arriba abajo y me invitó a sentarme.

—Es sorda mi tía,—me dijo Sultana,—y también ya se ha vuelto "un poco infantil". No podrás fácilmente conversar con ella. La pobre mujer hace tiempo que es viuda. Hace como tres años que ha visto perecer a su hijo único en una pendencia. Cuestión de celos. Ese muchacho era toda su vida, el solo apoyo de sus días de vejez. Entonces vendió su casa y se ha venido a habitar con nosotros; tenía todavía, en aquel tiempo, a mi padre y a mi madre. Los dos murieron al año siguiente. Desde entonces estamos solas. Vivimos bien que mal de nuestro trabajo. Ves, tu, Spilca, que no es muy alegre nuestra casa.... Y esto no es todo.

No pude contestar nada. Me había dicho cosas "no muy alegres" casi sonriendo. No tenía delante de mí una muchacha tímida y borrosa, parecida a todas, sino un alma enérgica, endurecida en la desgracia. Y tierna sin embargo.

La ojeada que había echado al entrar me había hecho ver un interior mantenido en orden. No ese interior aldeano que, cuando no es una caballeriza, es de una limpieza, de un orden severo que pone incómodo al visitante. Las dos habitaciones que comunicaban con la grande *tinda* del centro donde la familia aldeana pasa toda su vida, tenía sus puertas abiertas. Dos lechos amplios y altos, cada uno con sus cobertores a rayas, en que el *borangie* amarillo se intercalaba entre los blancos, y su encaje ancho que casi tocaba el suelo. A la cabecera de cada lecho, un *senduk* primitivamente pintado, oprimido bajo una montaña de cobertores, de sábanas, de almohadas. En todas partes, contra el muro donde se inclinaba el lecho, cojines bordados, cortinas de lana, pesados, recargados de dibujos multicolores. En el suelo, igualmente alfombras, pero de una calidad inferior. Un gran espejo en cada cuarto, apoyado sobre mesas de madera blanca cubiertas de manteles tejidos de la misma manera que los cubre camas. Sillas de madera barnizada. Grabados representando diferentes escenas rústicas. Iconos adornados de albahaca en los rincones salientes, cada uno con su lamparilla encendida. Los iconos, los cuadros, así como los espejos, estaban decorados con grandes cortinas de entredós en relieve, enriquecidos de encajes, imponentes por la complicación del trabajo y la abundancia de seda cruda. En las ventanas, cortinas de tela de lino, casi tan hermosas como las sobremesas. Y en cada una de estas dos habitaciones espaciales un bastidor en actividad.

Había en el hogar de Sultana lo que se ve en toda casa aldeana de entre nosotros, en donde no ha entrado la miseria. Nada más. Pero cada objeto, cada disposición llevaba la impresión de una mano que les creaba un ambiente de dulzura, de intimidad, cosa que raramente se encuentra en nuestros hogares villanos, en donde la composición de las habitaciones "limpias" hiela al huésped, en donde todo suscita mortificación y el temor de importunar.

Me sentía a gusto como otrora en casa de mis padres, desaparecidos cuando yo era todavía niño. Y dije inmediatamente a Sultana lo que pensaba:

—Sultana, aquí falta un brazo fuerte de *voinic*. Helo aquí y todo será alegre.

Me miró firmemente a los ojos con una mirada que me hizo temblar las entrañas, pero permanecí firme, porque mi pensamiento era sincero.

—Spilca,—me dijo con voz clara,—todas nuestras desgracias no están en lo poco que acabo de contarte y que son cosas pasadas. Aun hay otras. No quisiera decirlas. ¿Para qué? Aquellos que gustarían, como tú, desposarme y que las conocieran, no avanzarían más. Vale más doblegarse ante el destino.

Quedé un poco soñador: “¡Dios mío!—pensaba—¿y qué? La pobrecilla ha sido “engañada” por un malandrín que se ha reído de ella y la ha abandonado. Quizá si le ha dejado un niño en los brazos. ¿Y después?”—Dije:

—No Sultana, no me creas tan poco humano. Lo se: el mundo se encarniza en una muchacha. Yo no pienso como el mundo. Si es eso toda tu falta, todo el agravio que impide a los otros desposarte, podemos arreglar nuestro noviazgo en ocho días, supuesto que tu lo quieres como yo.

A estas palabras la vi enderezarse en su silla. Sus ojos brillantes parpadearon rápidamente:

—Tus conjeturas, Spilca, son injustas: no soy culpable de nada; no tengo que hacerme ningún reproche. Tengo veinte y dos años y me encuentro todavía tal como mi madre me ha hecho. El mal es mucho más grande de lo que tu supones, más grande aún que si tuviera un hijo “de las flores”.

Esperé que me dijera que mal era aquel, pero se calló, sin dejar de mirarme con una mirada franca, limpia como el cielo en el mes de agosto.

La tía vino a llamarnos para el desayuno. Sultana la tomó de la mano y la gritó al oído:

—¡Tía! Spilca me pide en matrimonio, ¿qué dices?

Su espalda encorvada, los cabellos blancos, el semblante fuertemente dañado por las viruelas, la anciana me contempló un instante con piedad y respondió:

—¡Lástima!.... Pobre muchacho.... No hay nada que hacer..... ¿Quién osaría ponerse en el camino de un *logofat*? (4)

—¿Quién es ese *logofat*?—pregunté,—y ¿qué hay con él?

A esta pregunta la faz de Sultana se cubrió de amargura: su mirada se enterneció. Encuadrada en sus cabellos peinados atrás y trenzados de manera de formar una sola trenza, su frente blanca, serena, pálida:

—Es el *logofat* Costaki,—dijo—has oído hablar quizá de su crueldad, de sus fechorías. Nosotras dependemos de él, como todos los habitantes: el puede dejarnos vivir o puede matarnos a su guisa. Y la muchacha que atrae su atención no puede escapar de él. Tiene que escoger entre su deshonor y la ruina de su familia. Yo tengo la desgracia de agrandar a este bruto hace dos años. Desde entonces no hay reposo. He rehusado defenderme hasta el presente. Pero el peligro está por encima de mis fuerzas, porque este hombre no tiene corazón ni vergüenza. Es nuestro amo. Un día u otro me veré ante la alternativa de escoger. Mi elección esta hecha. Durante algún tiempo he esperado un marido que me protegiera. Nadie osó afrontar al tirano. Se me consideró como una *pacoste* (5) Y contra aquellos que han venido de lejos, como tu, para desposarme y llevarme a su país, otra desgracia se ha levantado; mi tía no quiere seguirme. Tiene a todos sus muertos enterrados aquí, es entre ellos que ella quiere descansar. Ahora, Spilca, sabes todo, sin conocer el horror en detalle. Te agradezco por tus buenas intenciones. Ellas harán mi salvación. Pero, así como la tía acaba de decir, no hay nada que hacer. Yo sería tu desgracia. ¿Y por qué afrontarla cuando te digo que esto no serviría a nada? Debo expiar alguna blasfemia. Pues bien, la expiaré.

(Terminará en el próximo número).

TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA “AMAUTA” POR J. EU GENIO GARRO.

(1)—Conductor de balsa.

(2)—Río de Moldavia.

(3)—Río, en francés, es sustantivo femenino: la *riviere*; de aquí que el autor la compare a una princesa. N. del T.

(4)—Especie de Intendente con poderes discrecionales.

(5)—Calamidad.

VIGILIA No. 2

La noche inclinada hacia mí
tiene manos fragantes
y labios de mujer para besarme

Hoy la vida en mi sangre
es más rubí que nunca.
Y se ahogan mil gritos en mi carne.

Mi cuerpo sembrador
bien sembraría!

He aquí solamente mi canto:
luz de diamante en la entraña nocturna.

¡Cuerpo de mujer ausente!

Mis ansias caen deshojadas
desde el búcaro roto del silencio.

Mi soledad jadeante
se rinde largo a largo
como un lebrél a mis plantas....

La noche que tiene labios de mujer,
en sus brazos fragantes,
me llevará para gozarme
a sus tétricos sótanos de sueño.

ARMANDO BAZAN



Pettoruti—Auto retrato



Alejandro Peralta, por Pantigoso

EL INDIIO ANTONIO

Ha venido el indio Antonio
con el habla triturada y los ojos como candelas

EN LA PUERTA HA MANCHADO LAS CORTINAS
(DE SOL)

Las palabras le queman los oídos
y en la crepitación de sus dientes
brincan los besos de la muerta

A n o c h e
envuelta en sus harapos de bayeta
la Francisca se retorció como un resorte
mientras el granizo apedreaba la puna
y la vela de sebo
corria a gritos por el cuarto

Desde el vértice de las tapias
aullará el perro al arenal del cielo

De las cuevas de los cerros
los indios sacarán rugidos como culebras
para amarrar a la muerta.

Hacia el sur, corta el aire una fuga de buhos
y un incendio de alcohol tras de las pircas
prende fogatas de alaridos

A rastras sobre las pajas

la noche ronda el caserío,

CRISTALES DEL ANDE

Los gallos
engullen el maíz de la alborada
i acribillan de navajas polítonas
LAS CARNES DE LA MAÑANA

Wagner en caballerizas i establos

El pañuelo
de la mañana
limpia los ojos
de los viajeros

Al trote, al trote, por la acuarela del camino
Delante, los asnos chambelanes
detrás las llamas infantas
i los caballos andinistas

TITICACA EMPERADOR

en los hombros su peplum de alas de prusia
contempla el júbilo de sus marineros
i se limpia los tímpanos de un aluvión de trinos

Domingo de ojos saltarines

Las calles vestidas de colores corren como culebras por la
(aldeas)

V i e n e n
las vírgenes de las rocas
las lenguas
picadas de jilgueros
VENUS DE BRONCE
ojos mojados de totorales
frentes quemadas de relámpagos
piernas mordidas de peñascos

APRISA

APRISA

APRISA

En las espaldas las legumbres para la kermesse nutricia

EL SOL

se ha desmenuzado como un desbande de canarios

ALEJANDRO PERALTA

(De "Ande")





Aloides Spelucín, por Essquerriloff

De cara a los soles futuros,
jadeante, magnífico,
alumbrado por fuegos siderúrgicos,
orquestando en bigornias y en fraguas
el metálico son del trabajo,
perfilas tu ruda presencia
talvez arrancada del bloque más duro
de Dios. Tu ruda presencia
que se hunde en los siglos, llevando
el barreno templado
de la voluntad.

De cara a los soles futuros,
—el pecho un troquel jadeante,
el brazo una maza fornida,
el torso un poema del músculo,
dolido, ardoroso, sereno,—
¡oh hermano que buscas sediento
la orilla jordánica de un nuevo evangelio,
y en forjas y en fraguas secretas
con bronce y aceros de fé silenciosa
preparas la recia palanca que un día
ha de liberaros de las injusticias
de las satrapías y las corrupciones,
deja que a tu paso te cante los versos
de mi enardecida
canción vigorosa!

ALCIDES SPELUCIN

(De "El Libro de la Nave Dorada")

LA CANCION VIGOROSA

A Victor Raúl Haya de la Torre

De cara a los soles futuros,
teniendo por fondo un tumulto
de hornos y fraguas, de grúas y usinas
levantas obrero de todas las fábricas,
tu cuerpo armonioso donde las musculaturas
entonan los himnos viriles,
rotundos, caldeados, chispeantes,
los himnos que nunca dijeron,
las lirás orféricas,
ni las cortesanas gargantas
de febles bizancios!

De cara a los soles futuros,
de frente a destinos mejores,
desnudos los torsos, oscuras las siénés,
mordiéndolas bridas de las injusticias,
avanzas ¡oh! héroe de las epopeyas
más grandes,
blandiendo tu puño calloso,
paciente, esforzado,
tu puño que plasma de aurora en aurora
en infatigable labor constructiva,
todos los prestigios, todos los milagros
que van pregonando
los genios heráldicos del arte y la ciencia!



LO QUE HA SIGNIFICADO LA PRO - INDIGENA

POR DORA MAYER DE ZULEN

I

José Carlos Mariátegui me ha invitado a escribir sobre este punto en su revista "AMAUTA".

"Solo Ud. puede hacerlo, me ha dicho, ahora que Zulen ya no existe".

Mariátegui pertenece a una época inmediatamente posterior a la vida de la Asociación Pro-Indígena. Cuando la muerte de esta institución hacía surco en la conciencia pública del Perú, él estaba lejos, en Europa, y ocupado con problemas de sociología mundial. Cuando Mariátegui volvió, se encontró con que la Asociación Pró-Indígena había pasado a la historia, y figuraba como un valor diversamente apreciado por los críticos, pero, en fin, como un valor digno de ser tomado en consideración.

Y ese espíritu inquieto de luchador, que tiene afinidad moral con aquellos componentes de grupos que honradamente han deseado hacer algo por la rendición de la Patria o de la Humanidad de sus dolencias evolutivas, sintió curiosidad de medir la importancia de la Asociación Pró-Indígena en el proceso social de nuestra Nación.

Solo en Zulen y Dora Mayer de Zulen se hallaban las verdaderas fuentes de información sobre la enunciada materia—esto lo sabía Mariátegui. Según me dió a entender la familia de Zulen, este ha dejado entre sus trabajos inéditos una "Historia de la Asociación Pró-Indígena", pero desgraciadamente no la tengo por ahora a mi alcance.

Es consiguiente que cada uno de los dos hubiéramos visto aspectos divergentes del tema en cuestión, sin perjuicio de la convergencia general en que nuestras observaciones o anotaciones tuvieran que culminar. Desde luego, nunca sería demás oír a ambos dar su versión de la obra que juntos ejecutamos.

En fría concreción de datos prácticos, la Asociación Pró-Indígena significa para los historiadores lo que Mariátegui supone: un experimento de rescate de la atrasada y esclavizada Raza Indígena por medio de un cuerpo protector extraño a ella, que gratuitamente y por vías legales ha procurado servirle como abogado en sus reclamos ante los Poderes del Estado.

La Directiva de la Asociación, centralizada en Lima, se esforzaba por mantener en toda la República un personal de delegados, seleccionado por su integridad comprobada, que fiscalizara la exactitud de los datos llevados al conocimiento de la Secretaría General y que gozara de cierto poder de iniciativa en su localidad particular, oponiéndose a los abusos ó faltas de toda clase que cometían los burócratas, gamonales ó clericales en nuestro anacrónicos medios feudales.

El afán revelado entre los provincianos de aparecer como representantes de la Pró-Indígena brinda un testimonio del prestigio y de la popularidad que tuvo adquirida la Institución, prestigio bajo cuya cubierta teníamos que cuidar que no se introdujeran elementos postizos.

Era, pues, la Asociación Pró-Indígena, una organización vasta que abarcaba todo el país, desde Tumbes hasta Puno, y que recibía comunicaciones del Norte, Centro, Sur y Oriente, como puede verse en las colecciones de su órgano periodístico mensual "El Deber Pró-Indígena", que existen en las bibliotecas oficiales y privadas.

De esta labor, que duró seis años en pleno auge, se ha derivado una casi completa documentación sobre todos los aspectos del problema indígena, llevando a la conciencia de las clases dirigentes el sentido de los males que urge combatir en el país, y a la conciencia de la población oprimida ese aliento que otorga el consuelo de un apoyo y de una enérgica proclamación de la justicia de su causa.

Cada vez más animados por el auxilio que recibían en Lima por los personeros de la Asociación Pró-Indígena, los emisarios indios venían a la Capital, y se familiarizaron con el manejo de sus gestiones. Quien no ha estado en la labor pró-indígena no puede darse cuenta de la enorme transformación operada en los mensajeros de los Departamentos desde el primer día, en que llegaban sin saber ni una palabra de español, hasta hoy, en que disponen de voceros no necesitados de intérpretes y empapados en observaciones del medio limeño con el cual están en repetido contacto.

A la hora que la Asociación Pró-Indígena feneció, la fecunda semilla que echó, se hallaba en la tibia tierra, esperando los aguaceros o los rayos del sol que favorecieran su germinación. Ya era tiempo que la raza misma tomara en manos su propia defensa, por que jamás será salvado el que fuese incapaz de actuar en persona en su salvación.

El llamamiento estaba hecho; el terreno estaba preparado por la infatigable labor, la incesante propaganda, la valiente brega de la institución fundada por Pedro S. Zulen.

Estoy ya en la carilla N. 5, y no podré hablar con la extensión que quisiera de ese númen de cálida idealidad que forma el secreto vital inefable de la obra pró-indígena realizada entre los años 1909 y 1915.

Hablo con la absoluta sinceridad que es mi tributo obligado de agradecimiento al fundador de la revista "AMAUTA" por haberme dado esta feliz oportunidad de expresar lo que extemporaneamente difícil habría sido decirlo aunque debiera haberse dicho. Hablo con una absoluta sinceridad en que no caben reservas, ni falsas modestias.

El domingo 8 del mes actual, hallándome en una actuación en el Local de las Aliadas, Plazuela de Santa Catalina, tuve la inmensa satisfacción de escuchar una referencia hecha por el artesano limeño don Teodomiro Figueroa, a la obra redentora emprendida por mi esposo y continuada por mí, y luego se presentaron cuatro indios, deseosos de verme y me saludaron titulándome su Mama Ocello. Sentí, halagada en ese momento, que una idea en el exterior respondía a un pensamiento que abrigó en el interior: "la mayoría de los pueblos, he pensado muchas veces, conserva la leyenda de un fundador político; así el Guillermo Tell de la Suiza; el Carlo Magno de los germanos; Guillermo el Conquistador de los británicos; Rómulo y Remo de los latinos y las grandes religiones tienen su Buda, su Confucio, su Cristo, hombres solitarios o solteros".

El Perú posee en Manco Capac y Mama Ocello el hermoso símbolo de la pareja fundadora, es decir el símbolo de la perfección social más completa dentro de los moldes de la vida humana tal como es en nuestros tiempos. Ni el hombre solo, ni la mujer sola, sino una doble individualidad fundida en la maravillosa unidad del complemento.

La raza indígena peruana ha necesitado categóricamente de un renacimiento, después de la época vencida que le dieran el Primer Inca y su Consorte. Este renacimiento, permítaseme decirlo en nombre de la fé verdaderamente apostólica con que trabajamos los dos a quienes la voz general reconoció como el alma de la Asociación Pró-Indígena, lo ha presidido otra vez una pareja: Pedro S. Zulen y Dora M. de Zulen.

La pareja humana, unida en un profundo amor, ha constituido en mi experiencia y creo que constituye lógicamente, el máximo de fuerza para el bien que a seres de nuestra especie es dado poseer. Ni Zulen ni yo habríamos llevado tan álgida misión sin el privilegio de la inspiración mutua, el estímulo directo al sacrificio, al consuelo y el apoyo de la simpatía nuestra que nos hizo elevarnos sobre las naturales debilidades y vacilaciones de la voluntad personal.

Nadie comprenderá, si no se lo pinto en colores elocuentes, cual fué el calvario último que soportamos ambos, que solo pudimos soportar porque eramos dos. Si AMAUTA sigue siendo hospitalaria a mis disquisiciones, contaré otro día, lo que en este espacio no cabe agregar.

Suponiendo que alguien me haya culpado de haber truncado la obra de la Asociación Pró-Indígena, por dar pábulo a una pasión egoísta, puedo contestarle, con serenidad de conciencia que, en mi convicción, matando involuntariamente la Asociación Pró-Indígena, he prolongado siquiera por unos años más, la vida de Pedro S. Zulen que era la vida de ella, y hacia su centro atrajo la mía.

La fría razón no tendrá nunca su puesto en los momentos creadores, en los meses primaverales de la historia: es el calor del sentimiento el único principio destinado a hacer brotar los verdes retoños y las blancas flores de los troncos que parecen muertos.

La Asociación Pró-Indígena tuvo el calor del sentimiento, y lo conserva en su semilla, esperando la bondad de la estación para dejar atestiguada su latente vitalidad.

II

LA FORMACION DE UN NUCLEO

La Asociación Pró-Indígena llenó en primer término la misión indispensable de establecer un núcleo, en que se recogían los clamores dispersos en el ambiente y se reunían los individuos capaces de sentir entusiasmo por la obra de resurrección del pueblo autóctono peruano. Con la Asociación Pro-Indígena se hizo un cerebro q' meditaba en los aspectos y la solución del problema indígena. y un corazón que impulsaba a la circulación, a través de toda la República, las ideas y sentimientos relacionados con éste. Lo inorgánico se trocó en orgánico: es decir, se formó vida superior y funcionamiento.

Todo el plasma de la causa indígena se convirtió en cuerpo: afluían las quejas difusas de los pueblos provincianos a la Secretaría de la Asociación Pro-Indígena, y se hicieron estructura tangible; afluían las respuestas de los gamonales, y se contorneaban en formas precisas; afluían las voces de aliento, las sugerencias útiles y se condensaban en aumento de núcleo, y la Asociación, respetable por la calidad de miembros y por su conducta, se resumió en vértebra cuya personería acataban los altos Poderes del Estado.

Sin punto de concentración ningún propósito puede encauzarse. El fundador de la Asociación Pró-Indígena nuestro inolvidable Pedro S. Zulen, fué uno de los paladines de la reforma social que obedeció esta ley en el Perú. En 1909, las asociaciones defensivas de las clases proletarias u oprimidas recién se iniciaban, y estaban lejos de tener el desarrollo que hoy han conquistado. No existían como hoy, entre la poblada serrana y costeña, esas asociaciones de campesinos que mal o bien procuran transformar la debilidad del aislamiento individual en fuerza del colectivismo organizado.

La existencia de un órgano como la Asociación Pro-Indígena ha cambiado las condiciones biológicas del país; ha hecho precipitarse todos los elementos concernientes al asunto indígena hacia un centro común y ha encendido en el foco la chispa vital de los conocimientos y las experiencias claras de que toman inspiración los continuadores de la empresa.

Un órgano, un cuerpo, donde antes todo era difuso y vago, un rayo y un trueno donde no hubo sino electricidad latente en la atmósfera; una lluvia que alivia la tensión meteorológica y promete la salida del sol. Esto es lo que vale la formación de un núcleo, y como tal la iniciativa pró-indígena de 1909.

LA FORMACION DE UN SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

La infatigable brega de la Asociación Pró-Indígena no puede sino haber despertado en innumerables factores na-

cionales un sentido de responsabilidad que en el quietismo anterior de la rutina inestorbada se hallaría completamente adormecido. El hombre nunca pierde la conciencia por entero, pero la ignora casi, cuando en ciertos periodos evolutivos se reducen los estímulos morales a un mínimo de energía. Dormida estaba, a los cien años de Emancipación Republicana del Perú, la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi-ilustrado, respecto a sus obligaciones para con la población que no solo merecía un filantrópico rescate de vejámenes inhumanos, sino a la cual el patriotismo peruano debía un resarcimiento de honor nacional, porque la figura de la Raza Incaica había descendido a escarnio de propios y extraños.

La prensa era el camino indicado para formar opinión pública al rededor del, para el verdadero peruanismo, trascendental problema indígena. Había que romper el silencio que logra abrazar las potencialidades más preciosas, dándolas por no existentes; había que desalojar esa triste literatura que hablaba de "la raza q' se extingue", "la raza condenada a desaparecer" "la raza que debe ser barrida al mar", según la clásica expresión de un escéptico de aquellos días.

Con el auxilio de la prensa general logró mantener la Asociación Pró-Indígena los asuntos del caso de un modo poco menos que diario a la vista de un público, y formó así efectivamente una opinión que ejercía presión positiva sobre los culpables de abusos y los remisos en cumplir justicia.

Solo en 1912 se fundó el órgano propio de la Institución, la pequeña, pero nutrida revista mensual "El Deber Pro-Indígena", de índole doctrinaria y recopiladora de los índices del archivo de la Secretaría.

La publicidad constituía en buena cuenta el eje de la acción de la Pro-Indígena. Era el temor a la sanción pública provocada por la publicidad el motivo que servía de freno a los abusivos y que inducía a los funcionarios gubernamentales y judiciales a ocuparse de las reclamaciones presentadas por la Asociación en nombre de sus defendidos; era la publicidad que daba a los lectores de periodicos una noción de los problemas relativos, de que habían carecido por completo; era la publicidad que exhibía la incesante labor de la Institución, el control que esta tenía y le otorgaba prestigio. Además de los efectos de esa publicidad que pueden calcularse, quedan los que no pueden calcularse, es decir, los abusos dejados de cometer por temor a la denuncia que siempre amenazaba desde las páginas de los diarios.

Así es seguro que despertó un sentido de responsabilidad, ante ese formidable juez, la opinión pública, no solo del país, sino hasta del extranjero, en quienes hasta entonces habían seguido casi inconscientemente, como gamonales, los hábitos de la barbarie, y como gobernantes, la fácil rutina de la solidaridad con el más fuerte.

Falta preguntar, si, en caso de haber podido continuar subsistiendo la Asociación Pró-Indígena hasta la fecha actual, habría podido labrar tanto en la mentalidad de la Nación, como para crear vallas sensibles al desenfreno de los egoismos y salvajismos reinantes. Pues, seguro es, que con la catastrófica muerte de la Pro-Indígena, en 1915, los gamonales respiraron aliviados y los empleados de ministerios se recostaron contentos en sus butacas dispensados ya de escuchar las exposiciones del pertinaz Secretario General ó de leer en la edición de la mañana ó tarde de "El Comercio" el epígrafe: "La Asociación Pró-Indígena" con sus sinsabores.

Pero, aquello que no fructificó quizá, durablemente, en las oficinas del Estado, y perdió terreno en los campos hostiles, perdura, si no estamos en fatal error, en otras partes, en la porfiada mentalidad de los indígenas mismos, y en la visión futurista de algunos idealistas legítimos.

LA SELECCION DE UN PERSONAL DE CONSTRUCTORES

El evangelio de la rendición indígena, del renacimiento del Perú a base de su raza aborígen ha hecho prosélitos, en

personas de las más diversas esferas de la sociedad desde que la Asociación Pró-Indígena invadió con su propaganda y su brega todos los umbrales imaginables.

Hay muchos que recuerdan la Asociación Pró-Indígena y aun los que no la recuerdan, conservan de ella un tinte de sus enseñanzas y una orientación que no saben trazar a su origen.

En las oficinas a que tuvo que acudir el Secretario General durante sus gestiones pro-indígenas, halló, entre una legión de espíritus hostiles o indiferentes, de vez en cuando un espíritu amigo, un ser en el cual podrá permanecer latente un anhelo brotado al contacto de una simpatía profunda; halló amigos en sus viajes de inspección al Sur; halló amigos en la amplia correspondencia que tuvo que llevar y halló unos pocos buenos entre los delegados que se pusieron a prueba. Estos amigos, sobrevivientes de la actuación de Zulen, quedan como ramas firmes en que amarrar la red de un nuevo plan pró-indígena; ya la paja y el grano han sido separados por los vientos, y los que por su peso aún existen, son de fiar.

La literatura pro-indígena recibió poderosos acicates de la agitación del tema que provino de la Asociación. Zulen hizo escuela en Jauja. Y anteriormente, en Lima, influyó sin duda en una popularidad de las materias indígenas, a la cual rindió tributo, entre los primeros Valdelomar. Alomías Robles y Valle Riestra, los heraldos de la música incaica, se aproximaron a la Asociación; conferencistas y escritores diversos perpetuaron un eco de la Pro-Indígena de ámbito en ámbito del país. En el Congreso se ventilaron con frecuencia puntos traídos a consideración por las gestiones de la Institución, predominando siempre, a pesar de oposiciones interesadas, un sentir favorable a la causa que ella defendía; y muchas manifestaciones espontáneas de modestos particulares o notabilidades nacionales o extranjeras dieron testimonio de cuánto respondía la obra emprendida a un fin aplaudido por los ánimos.

Si hoy se quisiera intentar una reintensificación de la restauración indígena, se encontraría que de la Asociación fenecida quedaba listo mucho material aprovechable.

LA FORMACIÓN DE UN CONCEPTO CÍVICO

Un pueblo, para ser nación, necesita tener elaborado un concepto cívico y una sanción moral. La Asociación Pro-Indígena tiene innegablemente parte importante en la formación de estos dos principios entre nosotros.

Basta leer las Memorias Anuales que el Secretario General presentaba en la Junta General de la Asociación, que van registradas en las columnas de "El Deber Pro-Indígena", para convencerse de que la Institución se ha rozado con casi todo lo que constituye el concepto cívico, y ha escrito, sin querer, en la simple crónica de su labor, una especie de texto de educación civil.

Para ejemplo lo siguiente:

La Memoria del año 1912, inserta en el N. 2 de "El Deber Pro-Indígena" hace mención de dos notables episodios en la historia de la lucha entre el Capital y el Trabajo: la gran huelga de la región azucarera de Chicama y los desmanes de la Cerro de Pasco Mining Co. en los asientos metalíferos y carboníferos del Centro, bajo la faz que tenían entonces, antes de la razón comercial posterior, la "Peruvian Copper Corporation" y los Humos de la Oroya.

Sobre los sucesos de Chicama se produjo un interesante informe escrito por el señor Rómulo Cuneo Vidal, miembro del Comité Directivo, quien fué delegado expresamente para hacer observaciones en el terreno; informe que se dió a la luz pública en la prensa diaria de la Capital.

La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco, clamorosa en grado supremo ante el testimonio de los datos sobre las explosiones en las minas de carbón de Gollarisquisga, en el año 1908, fué tratada en un boletín especial de "El Deber Pro-Indígena", así como también el tema de las sublevaciones en Puno se hizo objeto de un suplemento de dicha revista.

Aunque la Asociación no pretendía extender su acción hasta la población selvática de la Montaña, no pudo rehusar el contemplar el caso de las atrocidades cometidas por los

caucheros en el Putumayo, en vísperas del año 1912, y a este respecto tomó nota del informe del Dr. Rómulo Paredes, juez de Iquitos. Igualmente recibió una comunicación detallando el tráfico con niños de los comerciantes esclavistas en la región del Madre de Dios.

Defendiendo el derecho de libertad humana tuvo que enfrentarse repetidas veces a poderosos hacendados, que a viva fuerza o bajo el pretexto de deudas secuestraban y apisionaban a los indios.

La Asociación Pro-Indígena se ha mantenido siempre lejos de toda retórica proclamadora de teorías precarias y de cualquier afán meramente demoledor. Siempre su actividad ha marchado ceñida estrictamente a los hechos prácticos, y al lado de la ley y del orden. El material doctrinario que parcamente ha ofrecido como complemento de su acción fiscalizadora del abuso, se distingue por un marcado carácter constructivo. Hacer positiva la protección de las leyes era el fin que perseguía en sus gestiones. En su anexo editorial se comenzó la publicación de una recopilación de leyes y disposiciones pro-indígenas, y de los aranceles eclesiásticos de las diócesis de la República. Con la ley del Servicio Obligatorio en la mano velaba sobre la juventud indígena, tan expuesta a las exacciones y vejámenes que en este renglón cometen múltiples entidades inescrupulosas.

En nombre de la ley y de la honradez se opuso a las inicuas explotaciones a que daba margen con su sistema de erogaciones la patriótica institución Pro-Marina.

A su iniciativa se debe la derogación del atentatorio Reglamento de Locación de Servicios de 1903 y la dación de decretos y resoluciones contrarias a las tradicionales primicias y costumbres en las fiestas religiosas, los pongos y las mitas.

Trabajó enérgicamente por la propagación de los beneficios de la entonces novísima Ley de Accidentes del Trabajo, de 1911, secundando muchísimos reclamos de damnificados.

Su apoyo en cuestiones de la pequeña propiedad territorial fué constante, llevado a cabo en todas formas de manera fatigosa. El pequeño contribuyente rústico, a quien se exacciona a medida que se excusan los latifundistas de soportar los cargos del Estado, halló al fin en ella a un decidido abogado, aunque no estaba en el poder de la Asociación proporcionar la sentencia que dispensara justicia.

Con todo lo expuesto se comprenderá que casi no había asunto nacional que no entrara en el radio de visión de la Asociación Pro-Indígena y que su severa exigencia de justicia y legalidad hecha ante el Gobierno, en el Congreso, en la prensa, y el sentido del derecho que inculcaba en su adherentes, y el aliento que infundía en los oprimidos, la señalaban como un agente positivo de educación cívica. No se le puede tachar de lirismos, ni de fantasías, de campañas agitadoras o subversivas. Su actuación fué una continua llamada a la conciencia de los gobernantes y un incansable estímulo a la fé de los defraudados por el abuso y la anarquía feudal.

Por razón natural, la Asociación mantenía relaciones con las sociedades colegas y recibía canjes de los periódicos del país entero, de manera que tendía a una consolidación de ideas en toda la extensión de la República. También trababa correspondencia y canje con las Asociaciones Pro-Indígenas radicadas en Londres, Ginebra, Filadelfia, Melbourne y Río de Janeiro, y con la Unión Pan Americana de Washington, relaciones que aún son susceptibles de ser reanudadas.

EL EFECTO PÓSTUMO

Aunque la Asociación Pró-Indígena no tuvo evidentemente en Lima más vida que la que le dábamos Zulen y yo, ella había echado raíces mayores en provincias. Allí perduraron en vida autónoma algunas de las delegaciones, oyéndose hablar en los sitios más inesperados de una "Pro-Indígena", cuando la Institución Madre ya no existía, y poco a poco, estos rezagos de la vida fundamental dieron su flor

EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA

POR GEORGE GROSZ

La Galería Fleichteim me ha rogado que os ofrezca una conferencia sobre el arte. Yo no soy crítico de arte, así es que no os hablaré "objetivamente", en teórico, sino os expondré mis impresiones subjetivas y el resultado de mis experiencias.

Estamos delante de un tema bizarro y complejo. Parece imposible llegar, en esta materia, a un juicio razonable.

La época que vivimos, en sus contradicciones y en su lucha encarnizada de todos contra todos, muestra naturalmente corrientes artísticas igualmente contradictorias y encarnizadas las unas contra las otras.

¿Cómo se manifiesta pues hoy el arte?

Entremos en la arena. Desde los artistas "patéticos" hasta los partidarios de las "clowneries", toda una alegre mu-

en el Comité Pro Derecho Indígena, constituido en Lima en 1919, y en el Primer Congreso Indígena Tahuantinsuyu, una verdadera revelación de auténtica iniciativa indígena, celebrado en Lima para el Centenario de la Independencia Nacional, en 1921.

Lo que era deseable que sucediera, estaba sucediendo; que los indígenas mismos, saliendo de la tutela de las clases ajenas, concibieran los medios de su reivindicación. A pesar de que la empresa de los Congresos Indígenas no ha mostrado adelanto en los años de 1921 al 1925, puede abrigarse cierta confianza de que la vitalidad del movimiento no se ha extinguido y solo aguarda la benignidad de un momento propicio para retoñar con brío.

Hubo de haberse sentido en Lima un vacío dejado por la Asociación Pro-Indígena, cuando se pensó, en 1922, en crear un Patronato de la Raza, compuesto por los elementos gobernantes. Ahí, otra vez, toda la vida de la institución está en la cabeza, el meritorio Arzobispo, Monseñor Lissón, sin cuya presencia parece que nada se hace. Con un plan algo calcado sobre el de la Asociación Pró-Indígena, el Patronato difiere de ella en la composición de su personal que se limita a determinados funcionarios elevados, a quienes no obstante toda buena voluntad, les sería difícil tomar un punto de vista en oposición al gamonalismo. Como un resorte a que acudir en el problema, podrá ser apreciable esta institución, pero de ninguna manera como resorte único y principal. En la concurrencia de todos los elementos diversos preparados, no será exagerado decirlo, por la propaganda intensiva realizada durante seis años por la Asociación Pró-Indígena, debe buscarse la perspectiva de un triunfo de la santa causa de la Raza Peruana.

La conciencia estimulada en los Poderes Públicos ha llegado a penetrar hasta la alta palabra de los Mensajes Presidenciales; el público general ha entendido, aunque todavía insuficientemente, la solemne solicitud de este problema; el indígena ha cobrado fé en la organización de su defensa; la juventud sana ve flotar un ensueño que puede hacerse realidad.

La mentalidad de los intelectuales de hoy salvará por supuesto la laguna que han originado once años de falta de desarrollo en los métodos trazados por la creación institucional de Zulen y sus colaboradores, pero, creo que se haría bien en conservar la peculiaridad que caracterizaba a los luchadores de entonces de dejarse guiar, más bien que pretender guiar, en el medio indígena, atento al derecho de propio determinismo que tiene el pueblo indígena en su tierra natal. La Asociación Pró-Indígena huía en su tiempo, y espero que habría huido siempre, de las toscas intenciones de moralización que caracterizan a los redentores inexpertos. Dése al pueblo indígena la llave del adelanto, la garantía de una recta administración, y él mismo abrirá a puerta que conduce a su porvenir próspero y hermoso.



Rendez vous, por Grosz

chedumbre se debate y se agita. Pero hay en todo esto un mal olor y también una lucha que podrían romper los pinceles y los compases. Agitación. Reclame. Ruido. Tenemos también los espléndidos "aislamientos": resignación y misantropía. La multiplicidad individual penetra hasta en las clases de Academia.

¿Dónde y cómo se manifiestan hoy los artistas que son los nervios más finos de la sociedad?

¿Cómo y dónde se puede encontrar su influencia? ¿Estas "flores de la nación" arrojan con su perfume el hedor de nuestra vida?

Ninguna época era más hostil al arte que la nuestra. Es entendido que la media de los hombres puede vivir sin arte. No tengo la intención de explicaros lo que es el arte: las definiciones más o menos diestras de los pontífices de marca os son bastante conocidas. Pero queda bien establecido que, en la media de los hombres, hay un "hambre de imágenes". Esta hambre es actualmente satisfecha y como no lo ha sido nunca, pero no por lo que nosotros llamamos corrientemente el arte según las nociones a que nos atenemos. Esta necesidad de imágenes es satisfecha actualmente por las fotografías y el cinematógrafo. Aquí interviene, en nuestra exposición, un factor de importancia primordial: el crepúsculo del arte ha comenzado con el descubrimiento

de la fotografía. Es entonces que el arte ha perdido su función de "representar". Todas las vagas aspiraciones románticas de las masas hallarán su satisfacción en el cinema. Ahí se encuentra el amor, la ambición, el impulso hacia lo desconocido y un alimento suficiente para el sentimiento de la Naturaleza. Si se ama las actualidades o los esplendores históricos, se les tendrá también por dinero. Vereis en el cinema al "padre del pueblo", un bandido célebre, fiestas de gimnasia, fiestas conmemorativas, nuestros "bravos soldados". En fin hay de todo. La figura terrible y dolorosa de Hindenburg no es evidentemente conservada a la Humanidad por ningún Rembrandt, por ningún Durero. No tenemos un Miguel Angel que pueda dejar un testimonio de los músculos de Demsey. Pero el film nos aporta el esplendor de los Alpes. Vosotros podreis objetar que no es esto lo esencial del arte, a saber: cómo el ojo del artista ve y cómo traduce lo que ha visto; vosotros direis que hay un elemento en el arte que viene del alma. Admitamos que la "representación" falta actualmente en el arte: Si queréis saber cómo se manifiesta el Universo, vais al cinema y no a una exposición de pintura. En el cinema, hay una mitad del arte, bastante más perfecta que en la pintura y que para la mayor parte de las gentes es la mitad más importante.

La otra mitad del arte, debe aportarnos un elemento de fineza, de sensibilidad interior, de sentimientos elevados, muy superiores a la pintura del tiempo de nuestros antepasados, que no era en suma sino una representación, una copia de la Naturaleza, bajo todos sus aspectos.

Dejadme detener todavía en estas últimas observaciones. El espíritu humano avanza atrevidamente en el progreso técnico. Y así, la parte de reproducción del arte obtenida por el film, no depende ya de una tela de pintor.

La obra de arte de hoy está bien embalada en una pequeña caja de fierro blanco y se ofrece al mismo tiempo (lo que también es una superioridad) en New York, Berlín, Londres y París. Una reproducción cualquiera hecha por una pintura al oleo ¡qué laboriosa, e inusitada nos parece hoy día! ¡Qué poco pertenece a nuestro tiempo! Lo que hace la vida del film es que la preparación del trabajo no se subordina toda a una capacidad limitada: varias cabezas trabajan en ella y el film recibe un impulso y una intensidad más grandes.

Y bien, muchos de nuestros pintores han reconocido todo esto. Se constata la superioridad técnica del espíritu humano y se renuncia a reproducir la Naturaleza. Nos hundimos en nuestro propio yo. Nos alejamos para soñar de este mundo técnico y prestamos oídos a sus poéticos interiores. El alma debía ocupar su puesto y numerosos expresionistas le dieron la señal. Eran honradas personas, pero poco profundamente dotadas. Kandinsky, traducía la música del alma en sus cuadros. Paul Klee instalaba en burguesas mesas de trabajo a tiernas muchachas haciendo crochét. En resumen, eran los sentimientos del pintor lo que este arte puro se proponía traducir. Así el verdadero pintor debía pintar su vida interior. Pero entonces comenzó el desastre. La conclusión de todo esto fueron setenta y siete corrientes artísticas diferentes. Y todas declaraban interpretar la verdadera alma.

Hubo tambien grupos que vieron que esto no prosperaba, que el alma era una imagen demasiado vacilante y que se precipitaron entonces con ardor sobre otros problemas: simultaneidad, movimiento, ritmo. Esto era naturalmente puro idealismo, pues no se podía superar al film. No se puede en efecto representar en una tela la simultaneidad y el movimiento. Es entonces que se establecieron los principios de un nuevo conocimiento. Se fué más adelante y se comenzó a construir. Se reconoció que si se hablaba de dinamismo, el mas grande dinamismo que hubiera se encontraba en los secos dibujos del ingeniero. El compás y la regla reemplazaron al alma y las especulaciones metafísicas. Llegaron los "constructivistas". Son ellos quienes han comenzado a ver mas claramente su época. No se hacen ilusiones. Sus objetivos están desprendidos de las viejas concepciones gastadas. Quieren una "realidad" digna de ser admirada. Quieren trabajar para las necesidades mate-

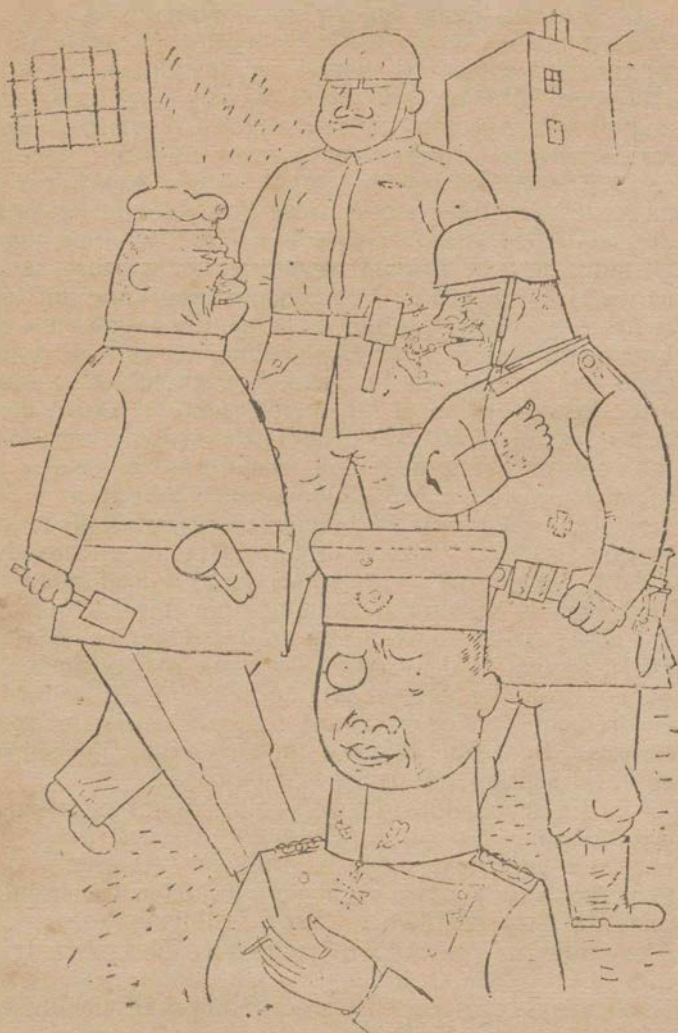
riales. Demandan a la producción artística un objeto controlable. Desgraciadamente, en la práctica, los constructivistas, cometen una falta: no alcanzan su fin pues en su mayoría se empeñan en trabajar sobre una técnica artística revolucionada. Olvidan en la regla, que hay solamente un tipo de constructivista: el ingeniero, el arquitecto, el metalurgista y el carpintero. Creen ser los guías de estos hombres, pero no son sino su reflejo. Los más honrados ponen entonces de lado este arte y comienzan a ocuparse de las verdaderas bases del constructivismo adquiriendo conocimientos técnicos. Pero entonces tratan de salvar la hermosa palabra arte y la comprometen. Por ejemplo, los muebles de la "Bauhaus" están seguramente muy bien contruídos, pero yo no querría sentarme en ellos. El objeto de una silla que es el de sentarse será mejor alcanzado hoy día por la fabricación en serie de carpinteros americanos e ingleses completamente desconocidos, que por un constructor de la Bauhaus que se debate en un romanticismo de la técnica. Así el constructivismo lógicamente desarrollado conduce a la supresión del artista en su forma actual. Lleva al puro oficio del ingeniero, el verdadero creador de nuestra época; conduce al arquitecto y al carpintero.

En Rusia este romanticismo constructivista tiene un sentido profundo y es un resultado de las condiciones sociales más realmente que en Europa occidental. Ahí el constructivismo es en parte la reacción natural contra la formidable ofensiva del maquinismo americano que comienza. Para el campesino ruso, la vida de una máquina eléctrica, de un tractor de la Cia. Kees, pintado de rojo, de una turbina, es todavía algo completamente nuevo e inexplicable. Por consiguiente, la representación sobre una tela de construcciones y de máquinas tiene allá un fundamento real. Ahí, la fuerza de sugestión de la estética de la máquina, el misterio de la técnica que toca casi al milagro, son un punto importante para las masas que reaccionan más por sentimiento que por raciocinio. El artista es a veces el intermediario inconsciente y el creador para la idea de la construcción industrial. Yo me he dado personalmente cuenta de que en la Academia organizada en Moscou había una sección en la cual los alumnos aprendían la mecánica y la estética, de tal suerte que ser artista quiere decir con frecuencia ser estudiante en técnica. Así un hombre cualquiera, atraído por sus gustos personales hacia la belleza de la técnica, se convertirá pronto y realmente en un verdadero constructor.

Pero este no es un camino para la Europa Occidental. En Occidente la ruta hacia la técnica no tiene necesi-



Despertar de Primavera, por Grosz



El ejército imperial, por Grosz

dad de la vía del arte: la técnica es el bien común de las grandes masas. Entonces, ¿qué hacer? Todo lo que hemos dicho precedentemente indica solo una solución: la liquidación del arte. Y sin embargo esta solución no puede satisfacerlos. ¿De qué depende esto?

Lo que nosotros hemos definido al principio como el elemento interior y elevado del arte nos parece contener otras cosas que hacen que se sea artista. No es un capricho sino un real impulso que obliga a persistir a los hombres, a veces hasta cuando se encuentran en la más áspera miseria, a obrar como artistas. Ellos creen inquebrantablemente que hay todavía cosas por decir, que solo el artista puede decir y que deben ser dichas. Y si la época presente no quiere escucharles, entonces la consolación de estos hombres es que están llamados a crear obras eternas. Así nos encontramos ante un hecho sorprendente: un número considerable de hombres, frecuentemente muy bien dotados trabajan toda una vida aparentemente sin objeto y se aferran solamente a estas dos nociones de porvenir y de eternidad que les permiten no ocuparse de todos los pequeños cuidados y de todas las heridas de nuestra vida. Consiguen exponer sus obras en galerías privadas, alguna vez aún en museos. Pero, ¿es este el objeto fijado a nuestros esfuerzos? ¿Ser admirados en las galerías? ¿Pensais por azar, que Grunewald habría compuesto su "Altar de Isoenheiner para Cassirer"? (1).

Lo que yo digo no es una ironía cualquiera, sino un problema: el problema de la situación del artista sobre todo en la sociedad actual. El artista se encuentra en un impasse: es atormentado materialmente y, la mayor parte del tiempo, devorado por su inspiración individual. ¿Y por qué todo esto? Lo hemos dicho: por el porvenir, por la eternidad. Nos será permitido detenernos en el sentido de estas nociones propiamente dichas. Si estuviese bien demostrado

que la eternidad no es otra cosa que la continuación del porvenir, podríamos entonces limitarnos al porvenir. Se sobreentiende que el artista para pintar no espera el reconocimiento de un porvenir en el cual no hubiese ya hombre. Si las generaciones futuras debiesen mostrar reconocimiento hacia las obras que no han recibido ahora su consagración, entonces las artistas tendrían razones para crear. Si la Humanidad continuase, siendo la misma, no tendrían ninguna. La Humanidad debe transformarse, pues. Yo sostengo firmemente que cada artista que cuenta con el reconocimiento futuro, tiene la esperanza inexpresada de que las condiciones humanas cambiarán y que, como artista, ayuda ciertamente a obtener este cambio. Ordinariamente se llama a un hombre que quiere transformar el mundo un revolucionario y así se explica el hecho paradójal de que estos hombres extraños de largos cabellos que habitan los pisos quintos de grandes ciudades, estos hombres que no tirarían una piedra a un gato y que tienen miedo de sus porteros, se enfadarían más allá de toda expresión si se pudiese en duda que sus capacidades sirven al progreso.

He conocido este contraste bizarro; si quereis puedo mostraros, por mi propia evolución, que es realmente un elan revolucionario el que aguijonea al artista.

Durante largo tiempo se ha admitido que un verdadero pintor debería ser tonto. ¿Es esto verdad? Acaso la vieja sabiduría de las naciones no llama a los artistas la "élite de la nación". ¿Los que forman la élite de la nación deben limitarse solamente a cultivar sus sentimientos y, para lo demás ser imbéciles sin conciencia y sin saber? Si es así, entonces los artistas tienen razón de creer que son revolucionarios, al contentarse con pintar del principio al fin del año, esperando un porvenir mejor. Pero mi opinión es que no tienen el derecho de ser así. Justamente un artista debe ensanchar continuamente su conciencia y su conocimiento aún cuando corra el riesgo de no amar sino de odiar.

Cuando comencé a vivir conscientemente el mundo, descubrí pronto que nada tenía que hacer con la bondad, con la gloria y ante todo con mis prójimos. Era entonces idealista y todavía muy romántico; me sentía solo y me encerraba en mí. Ignorante como era sobre-estimaba el arte y llegaba a puntos de vista completamente erróneos. Tenía escamas sobre los ojos. Odiaba a los hombres y miraba todo de lo alto de mi pequeño taller sobre los techos. Sobre mí y mi lado había pequeños burgueses, propietarios y comerciantes cuyas charlas e ideas me repugnaban. Yo me hacía así un verdadero individualista misántropo y escéptico. Creía, estúpido e iluso, que había adquirido la sabiduría y el conocimiento y me sentía orgulloso porque pensaba atravesar la tontería que me rodeaba como una nube. Comenzaba a hacer dibujos que eran el reflejo del odio que sentía. Yo dibujaba por ejemplo una mesa de habitués de Siechem donde los hombres estaban sentados como gruesas masas de carne, dentro de odiosos vestidos grises. Para adquirir un estilo que tradujese la dureza grotesca y verdadera de la antipatía que quería expresar, estudiaba las manifestaciones inmediatas del instinto artístico. Copiaba en los urinarios los dibujos populares que me parecían ser la expresión breve de un sentimiento furtivo. Me inspiraba también en los dibujos de los niños, a causa de su ingenuidad. Así lograba poco a poco este estilo cortante como un cuchillo que deseaba adquirir para interpretar las observaciones que me dictaba el odio absoluto de los hombres que yo sentía entonces. Anotaba en las calles, en los cafés, en las "Varietés", etc., en pequeños cuadernos y con gran cuidado mis observaciones y de paso analizaba, a veces por escrito, mi impresión.

En esta época, antes de la guerra, yo proyectaba una gran obra en tres partes ("La fealdad de los alemanes") que no avanzó más allá del primer capítulo porque la "Malik-Verlag" (2) no existía aún.

Después vine a París. París no me hizo una impresión particular. Yo no participaba del entusiasmo exaltado que se tiene por esta ciudad de cándidos. En resumen, se puede decir que en esta época de antes de la guerra, mis conclusiones eran las siguientes: Los hombres

son unos cochinos; la cháchara de la moral es una mentira destinada a los imbéciles. La vida no tiene otro sentido que el de contentar su hambre de alimento y de mujeres. No existe el alma. Lo principal es tener lo necesario. En este espíritu, mis obras traducían un profundo asco de la vida que no era superado sino por el interés que tomaba en los acontecimientos. Cuando el asco era demasiado grande me enborrachaba.

La declaración de guerra me hizo ver claramente que las masas aún en su mayor parte sin voluntad. Entusiastas iban por las calles inflamadas sin excepción por la voluntad de los militares.

Yo veía la huella de esta voluntad en mí mismo. Pero no estaba entusiasmado, pues veía amenazada la libertad individual en la cual vivía hasta entonces. Me sentía anarquista, alejado de los hombres, y sin embargo corría el peligro de entrar en comunión con esos hombres que detestaba. Mi odio se concentraba contra los que me obligaban a esto. Consideraba la guerra como una manifestación, llegada a su paroxismo de horror, del combate cotidiano por la posesión. En detalle este combate me repugnaba ya; con mayor razón en grande. Esto no impidió que yo deviniera soldado prusiano. Con sorpresa mía, ví que había también gentes que no estaban entusiasmadas. Comencé a odiar a estas gentes un poco menos que a las otras. El sentimiento de soledad me abandonó. La "bella" vida de soldado me inspiró muchos dibujos. Muchos camaradas hacían buena acogida a estos dibujos. Compartían mis sentimientos. Esta constatación me dió más gusto que la recompensa de un amateur cualquiera de cuadros que podía apreciar solamente mi trabajo desde un punto de vista especulativo. En esta época yo comenzaba a dibujar no solo porque esto no era un placer sino sabiendo que otros participaban de mi estado de ánimo. Comenzaba a ver que había un objeto mejor que trabajar para sí o los mercaderes de cuadros. Quería hacerme ilustrador. El gran arte no me interesaba en cuanto representaba la belleza del mundo. Me volvía hacia esas tendencias repudiadas y moralistas: Hogarth, Goya, Daumier y otros semejantes. Dibujaba y pintaba por espíritu de contradicción y trataba de convencer a la gente por mis trabajos de que este mundo era odioso, enfermo y embustero. No tenía éxitos notables. No concebía ninguna esperanza particular, pero me sentía totalmente revolucionario y cambiaba mi resentimiento con conciencia.

La guerra no cambió fundamentalmente nada de esto. Yo quedaba desconfiado respecto de mis amigos, pues la camaradería no convenía al mundo que yo me había formado y yo no quería hacerme ninguna ilusión. Comenzaba a oír hablar de movimientos revolucionarios, pero permanecía escéptico: se estaba habituado al partido socialdemocrático que se resumía en esto: fraternidad universal y voto de los créditos de guerra. Tal era la realidad. No existían para mí potencias demoníacas o del infierno a la Swedemborg; comenzaba a ver a los verdaderos demonios y diablos, esos hombres de vestidos largos y grandes barbas, provistos o no de condecoraciones. Tenía por infundadas las esperanzas que muchos de mis amigos depositaban en la paz o en la revolución.

Vuelto al estado civil, vivía en Berlín en el momento de la nacencia del movimiento Dadá que empezó en la época del hambre.

Este movimiento Dadá de Alemania tuvo sus raíces en la convicción, a la cual arribaron al mismo tiempo que yo muchos de mis camaradas, de que era cosa absolutamente sin sentido creer que el espíritu o ciertos espíritus podían gobernar el mundo: Goethe en los tambores, Nietzsche en los morrales, Jesús en las trincheras. Había sin embargo gentes que consideraban el espíritu y el arte como una fuerza. Hablamos en este momento del arte: dejadme decir algunas palabras sobre el Dadaísmo, el único movimiento artístico de Alemania, después de decenas de años. No sonríais. Al lado de este movimiento todos los artes del "ismo" se convierten en pequeñas historias de atelier sin importancia.

El Dadaísmo no era absolutamente un movimiento ideológico sino un producto orgánico, consistente en una reacción contra las tendencias nebulosas del sedicente arte "puro" que se ocupaba de cubos y de góticos, en tanto que los esbirros pintaban con sangre. El Dadaísmo obligó a los adeptos del arte a reconocer los colores. ¿Que hacían los dadaístas? Decían: "Es totalmente la misma cosa emitir un resuello cualquiera que hacer un soneto de Petrarca, una obra de Rilke, o bien clavetear suelas o esculpir madonas. De toda suerte se fusilará, se practicará la usura, se tendrá hambre, se engañará. Por consiguiente, para qué todo este arte? ¿No es el colmo de la mentira engañarnos con valores espirituales? ¿No es el colmo del ridículo tomar en serio una cosa de la cual nadie se cuida? No toqueis el arte sagrado gritaban los adversarios del Dadaísmo. ¿Y porqué se olvidaban de gritar estos señores cuando se tiraba sobre sus monumentos, cuando se violentaba o masacraba a sus colegas? ¿Que venían a contarnos con su "espíritu", cuando había solamente un espíritu, el de la prensa que escribía: "Haced dibujos para los afiches del empréstito de guerra"? Hoy yo sé, y todos los fundadores del Dadaísmo lo reconocen conmigo que nuestro único error era el de haber tomado en serio este sedicente arte. El Dadaísmo era el despertar de nuestra propia ilusión. Habíamos visto los últimos productos insensatos del orden social reinante y los habíamos roto en medio de estallidos de risa. Pero no habíamos todavía visto que sobre esta cosa sin sentido, un sistema estaba basado.

La revolución que vería nos dió la consciencia de este sistema. No había más motivo de risa; había problemas más importantes que el problema del arte; y si el arte podía tener todavía algún sentido, debía tomar sitio después de estos problemas. Estos problemas os son conocidos. Son los problemas del porvenir, de la humanidad futura, los problemas de la lucha de clases.

Hoy yo no odio ya a los hombres sin distinción; hoy odio vuestras malas instituciones y sus defensores. Y si tengo una esperanza es la de ver desaparecer estas instituciones y la clase de hombres que las protegen. Mi trabajo sirve a esta esperanza. La comparten conmigo millones de hombres que no son evidentemente ni amateurs de arte, ni mecenas, ni mercaderes de cuadros.

Pero si se quiere llamar arte a mi trabajo, no es posible hacerlo sino en el caso de que se participe de la opinión que yo tengo, a saber que el porvenir pertenece a los trabajadores.

GEORGE GROSZ.

(Traducido expresamente para "AMAUTA")

- (1)—Cassirer, célebre comerciante y crítico de arte.
(2)—Malik Verlag, casa de ediciones de Berlín.



LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO EN MEJICO

POR RAMIRO PEREZ REINOSO

A la reaparición oportunista de una plutocracia vencida, congruente en todas sus líneas con la falange clerical, que ha incitado al pueblo creyente a hacer de la fé el escudo de la retrovolución, se ha llamado en México conflicto religioso. ¡Un conflicto religioso donde no hay dos creencias que contiendan ni una fe que se rompa contra el muro sofístico de una incredulidad! El articulado eclesiástico de la constitución de 1917 es arreglado precisamente para garantizar la libertad de creencias.

Por primera vez un servicio público como es el del culto iba a ser controlado por las leyes de la nación. Pero este derecho legítimo que consagra en un punto hasta ayer olvidado la soberanía nacional, pareció duro y humillante para quienes estaban acostumbrados a jugar sobre toda ley y fuera de toda obligación con la conciencia de las masas ignorantes y con los enormes intereses materiales acumulados por la fé, y acostumbrados también a creerse con derechos semidivinos a todas las garantías y libertades que tuvieran en gana desear.

Un régimen político animado del más alto amor patrio y que tiene la valentía de darse la responsabilidad de los nuevos destinos del pueblo mexicano, no podía haber dejado de fijar su atención en el ejercicio de las iglesias ya que el culto es una de las grandes fuerzas que conforman el alma popular y que es necesario acudir al alma popular para afirmar la nueva realidad política nacida después de tres lustros de luchas sangrientas.

La retrovolución clerical aparece saturada de odios partidistas— como lo afirman las actividades de antiguos caudillos puestos a su servicio— porque solo la vuelta al antiguo régimen podría asegurar al clericalismo mundano en sus viejas y ambicionadas posiciones de dominio.

Este es el fondo del pseudo conflicto religioso.

Como esencia del gran refuerzo cultural y de justicia económica los gobiernos de Obregón y Calle habían dado a México un hondo sentimiento de nacionalidad, un patriótico afán de engrandecimiento moral y político, puesto que las reformas obtenidas sólo podrían ser desnaturalizadas por maquinismos extraños al verdadero pueblo mexicano. Por esto es que América admiró y admira el hermoso espectáculo de la patria azteca, cuya nueva mañana se hace ejemplo de realidades fecundas.

Nadie dejará de comprender, pues que la retrovolución clerical dirigida desde Roma o desde los Estados Unidos extirpará esa aurora para readaptar a todos los mejicanos a los viejos moldes llenos todavía con la sangre derramada en tantos años de batallas fratricidas.

Por otro lado, pretender que el espíritu de la reforma social, que es eminentemente cristiano, que está empapado en aspiraciones casi místicas de mejoramiento colectivo, pase indiferente a la vera de una institución cargada de las más grandes responsabilidades históricas como es la Iglesia romana, no es más que hacerse cómplice de las más incisivas dudas de todos los tiempos contra esa Iglesia. No aceptar el roce necesario de la corriente fresca, pura y enérgica del espíritu contra las vallas vetustas e infinitamente retocadas de la institución romana, es mostrarse tan insensible como un fanático de la infalibilidad de los hombres que la sirven. Y tanto más ello debería ser accesible a los católicos intolerantes cuanto que la Revolución está en América— para satisfacción mía— alejada de toda tendencia disolvente o comunista internacional y cuanto que ella realiza con su más cálido fervor una búsqueda de los senderos instaurados por Cristo y por los grandes hombres humanos y divinos de la Iglesia cristiana. Todo lo demás es haber desertado del verdadero Dios y de la verdadera fé para entregarse a la práctica y defensa de sensualismos litúrgicos, de supersticiones idólatras, cuya inutilidad frente a los ideales de justicia y de mejoramiento social no admite ya discusión en nuestros días.

Las aspiraciones juveniles en la América nuestra tienen precisamente un carácter de reedificación de las patrias sobre el acervo autóctono de creación de un alma propia, incontaminada y soberana. Este es el magnífico aspecto que se va observando en la literatura, en el pensamiento, en el arte y ya también en la política. En total un proceso de exaltación de las nacionalidades en lo que tienen de propio y de inconfundible, cuyo programa la Iglesia cató-

lica para asentar sus prestigios habría querido para sí, pero que su ineptitud y la vetustez de sus métodos hicieron perder.

¿Dónde está, pues, el conflicto de aspiraciones religiosas, humanas y nacionales que la clerecía católica se esfuerza por hacer resaltar cuando un gobierno o un régimen social, convencido de los derechos de su pueblo a una vida, más luminosa y justa establece un plan de reformas políticas y sociales o lo aplica siguiendo fielmente el dictado de las leyes?

Tal es el caso de México. El presidente Calles defiende un gran programa de progreso nacional cuyos principios son redentores para la inmensa mayoría del pueblo mejicano, y entre los cuales está el de la cultura extensiva y que es el más temido por la clerecía romana, por razones que sería ingenuo repetir.

Principalmente restringe la constitución de 1917 la cantidad de conventos, de iglesias y de servidores de todos los cultos; reglamenta también la nacionalidad de estos últimos haciendo con ello declaración práctica, y, en el fondo espiritual, en favor de la patria mexicana. Se nota fácilmente que todas las restricciones van dirigidas a la **cantidad** y ninguna a la **calidad**. Esto indica que una vez más el conflicto está muy lejos de tener esencia religiosa. La fé católica queda intocada y libre; y con su independencia del Estado su iglesia gana además la libertad civil futura porque no la afectarán las fluctuaciones de la política ni tendrá su suerte las subidas y bajadas, que no han hecho hasta hoy más que rebelar los intereses materiales a que se hubo dedicado.

Mientras que el presidente Calles se hace, pues, como ayer Benito Juárez el paladín de la nación, la Iglesia romana, en cambio, con su actitud de rebeldía por motivos de cantidad y no de calidad, no confirma más que su resistencia en los queridos reducidos de un coloniaje que en América ha podido perdurar hasta hoy y cuyas cédulas reales dicta ahora no religiosa sino políticamente el Vaticano. Sabemos muy bien que el papado es la única autoridad que puede provocar en esta vez una intervención extranjera en México, para ultrajar la soberanía de esa gran patria y traer a tierra el verdadero y por eso honroso movimiento nacionalista y redentor que realizan sus hombres de Estado.

La intervención extranjera podría llevar al poder a los actuales enemigos políticos del Gobierno en connivencia jubilosa con la clerecía, lo que vale decir que toda la obra renovadora de los últimos gobiernos quedaría anulada y que se volvería a los equívocos y oscuros tiempos de la patria vieja.

La bandera artificiosa que enarbolan los rebeldes a las leyes es (¿cuál otra habría de ser?) la **libertad**, el gran comodín que ampara todas las intencionales transgresiones del concepto. La libertad, pero sólo la libertad que ostenta la marca de fábrica del Vaticano; la libertad de conciencia **made in Roma**. ¿Protestaría y se rebelaría la Iglesia Católica si el gobierno de Calles aplicara esas reglamentaciones sólo a los protestantes, por ejemplo? ¿Por qué pide ahora la libertad de cultos en México, como si de veras estuviera ahogada cuando ayer en el Perú clamó y protestó contra esa misma libertad?

Yo no sé cómo se pueda dudar de que un gobierno como el que preside el general Calles, que lucha por ideales inobjectables que concretan la elevación y dignidad de su pueblo contra la anarquía y los intentos retrógrados, no está en su terreno y no cumple como patriota y como responsable de los prestigios nacionales con su deber.



LA DICTADURA ESPAÑOLA

MARAÑÓN, ASÚA Y LA MONARQUÍA

POR CESAR FALCON

Ahora nos urge a los hombres sensibles de la hispanidad centrar nuestra emoción y nuestros esfuerzos contra la monarquía española. Mientras se trató de una lucha por el usufructo del favor real entre las camarillas civiles y militares de la monarquía, aunque muy heridos por el ataque a Unamuno, nadie de nosotros podía participar en ella y nuestros trabajos seguían su empeño formativo de la nueva conciencia hispánica. Pero la camarilla encabezada por el General Primo de Rivera, después de entenderse con sus adversarios naturales, ataca hoy a esta misma conciencia nuestra y nos impele a todos, no a una mera protesta contra el ataque, sino a una acción más resuelta y más empeñada.

Unamuno ha rectificado muchas veces la afirmación arbitraria del Directorio contra los antiguos Ministros del Rey y es necesario, para definir bien el carácter de la dictadura actual, partir de esta rectificación. El Directorio militar, establecido después del golpe del general Primo de Rivera en Barcelona el 13 de setiembre del 23, no significó en modo alguno un cambio de régimen, sino un cambio de servidores del régimen. No se trató de destruir el régimen representado por los llamados viejos políticos, sino de transformarlo y precisamente en mejor servicio de sus peores intereses. Antes y después de la sublevación de Barcelona el régimen es el mismo e idéntica su influencia en todos los pueblos hispánicos. Porque el régimen es la monarquía y hoy, como siempre, sintetizando todos sus vicios, el Rey.

Pero la transformación del régimen no puede comprenderse bien si se desconoce su causa. El último Ministerio de los antiguos servidores del Rey, presidido por el Marqués de Alhucemas, era, sin duda, tan pecador como los anteriores. Llegó al poder con las mismas taras y los mismos procedimientos. Las elecciones realizadas bajo su comando tuvieron las mismas manchas de las precedentes desde la restauración. Pero el país le impuso a las nuevas cortes la obligación de dilucidar las responsabilidades por el desastre de Anual del año 21. Este ha sido quizás en mucho tiempo el único acto de voluntad del pueblo español. Anual significó para el país la pérdida de quince mil hombres y una de las humillaciones más duras de su historia. El pueblo tuvo en seguida la intuición exacta de la verdadera responsabilidad. La exigencia de hacerla efectiva irrumpió con un vigor extraordinario en todo el ámbito del territorio. Desde la unanimidad de la prensa hasta la unanimidad de los hogares rurales, desde los ateneos hasta las casas del pueblo, desde los conservadores hasta los comunistas, vibró en todos los sectores de la opinión y el gobierno de García Prieto no pudo eludir la exigencia.

El primer acto de las nuevas cortes fue nombrar una comisión de diputados, compuesta por miembros de todos los grupos del parlamento, para estudiar las responsabilidades y proponer las sanciones. Esta comisión trabajó en los archivos oficiales al rededor de tres meses. Pudo, en consecuencia, distinguir a los culpables. Uno de sus miembros, diputado republicano y naturalmente, enemigo irreductible de los partidos monárquicos, me dijo entonces que lo único perfectamente averiguado por la comisión era la responsabilidad del Rey y de su camarilla militar y la debilidad de los políticos, manejados por ellos a su antojo.

Pues bien: pocas semanas antes de la presentación del informe de la comisión, se produjo el golpe de Barcelona. El Rey abandonó inmediatamente al gobierno y le entregó el poder al General Primo de Rivera. Se formó el directorio militar y su primer acto fue disolver el Congreso y borrar todos los rastros de la investigación sobre el desastre de Marruecos. La rigurosa censura en la prensa y en las actuaciones públicas ha impedido constantemente la más leve referencia al asunto. El Ateneo de Madrid ha sido clausurado precisamente porque intentó reanudar la campaña de la cual había sido uno de sus principales conductores.

Así el motivo y el objeto del golpe militar de Barcelona y el establecimiento del gobierno del General Primo de Rivera ha sido el de salvar la responsabilidad del Rey y su camarilla por el desastre

de Marruecos. De este modo, el advenimiento del gobierno de Primo de Rivera significa, en realidad, un nuevo episodio de la lucha secular entre el pueblo y la monarquía. La apatía característica del pueblo ha borrado ya un poco, después de tres años, el significado del episodio. Pero lo histórico, lo profundo del caso ha quedado palpitante en el espíritu de algunos hombres nuevos, incontaminados con el ajetreo político del régimen y estremecidos por el futuro de nuestra gran nacionalidad.

Contra estos hombres acaba de arremeter el gobierno de Primo de Rivera. El destierro de Unamuno y de Jiménez Asúa y la prisión actual de Marañón significan un ataque a la conciencia más pura de España. En ellos se encarna el ideal del primer acto de la nacionalidad resurrexa. Es naturalmente, en expresión política, un movimiento republicano, porque todo acto afirmativo de la hispanidad es por fuerza un acto contra la monarquía. La monarquía, por esto, se ha dado prisa en atacarlo en ellos.

Pero Marañón y Asúa no significan solamente una expresión del partidismo republicano. Si no fuera sino esto, el gobierno no les habría atacado. Aparte la elevada significación mental específica de cada uno de ellos, ambos significan el espíritu de la hispanidad, irreductiblemente antagónico, desde luego, al alma corrompida y extranjera de la monarquía. Ni a Jiménez Asúa se le ha desterrado ni se ha encarcelado a Marañón por sus opiniones políticas, sino por su representación ideológica. O más claro todavía, por su representación científica. Con Asúa no ha incurrido en el odio de la monarquía el republicanismo, sino una nueva noción del derecho. Los estudiantes de América han oído hace poco su palabra y conocen directamente el valor de su ideología en contraste con el derecho feudal de la monarquía. Para destacarla con un ejemplo gráfico solo necesito dar un dato. El Rey acaba de concederle el Toisón de oro, la más alta condecoración del reino, al Duque de Alba, propietario, entre muchas otras, de sesenta y cuatro haciendas en Extremadura. Este homenaje al terrateniente es el mejor dato del régimen.

El caso Marañón es aún más grave para la monarquía y sus servidores. Marañón significa el antidonjuanismo. Es decir, el antiflamenquismo y al antichulapismo. La destrucción de luto don Juan es, en realidad, la destrucción de la esencia monárquica. Porque la monarquía es donjuanismo, flamenquismo y chulapería. El general Primo de Rivera es un flamenco andaluz. Fanfarrón, gárrulo, voluptuoso, catador profesional de mujeres, jugador de cartas y parroquiano de casino.

Con estas admirables cualidades flamencas sirve verbalmente a la monarquía. Sólo verbalmente. Porque la mano ominosa del gobierno no es él, sino el general Martínez Anido, ministro de la gobernación y antes trágico gobernador civil de Barcelona. Estos dos hombres encarnan los dos rasgos esenciales de la monarquía. El flamenquismo fingidor, oloroso a vino, y la perversidad trágica, muda, escondida en un rincón. Mientras Primo de Rivera va de jarana por los pueblos, Martínez Anido, oculto en el ministerio de gobernación, va preparando en toda España un estado igual al de Barcelona cuando ordenaba desde su despacho la matanza implacable de obreros.

Se equivocan quienes en América le atribuyen a Primo de Rivera la parte trágica de la dictadura. Primo de Rivera es, por el contrario, la parte alegre. La parte pintoresca y regocijante. El signo trágico es Martínez Anido. La dictadura contiene todos los matices históricos de la monarquía. El señor Yanguas, ministro de estado, representa a los jesuitas; el señor Calvo Sotelo, ministro de hacienda, es la encarnación de la secular ineptitud económica del estado, adornada, naturalmente, con la pedantería cursi del pobre diablo llegado a más; el duque de Tetuán, ministro de la guerra, es la imagen de la burocracia militar, del ejército de la monarquía, durante varios siglos derrotado en todas partes y solo vencedor hasta ahora del verdadero ejército de España.

El gran odio de la pandilla monárquica no son, aunque lo finjan, los políticos. Su gran odio son los intelectuales. Porque los intelectuales como Marañón, y Asúa son quienes revelan hoy el espíritu de la nacionalidad, agobiado desde hace cuatro siglos por la monarquía. Por los flamencos y traidores de Carlos V y sus descendientes. La monarquía se burla de todas las propagandas revolucionarias más o menos retóricas. Pero cuando Maeztu habla del sentido reverencial del dinero, de la moral y la economía, la hiere el corazón. Porque la monarquía es el feudalismo, la explotación bárbara de los campesinos, el desbarajuste administrativo de América, el despilfarro y la voluptuosidad, la guerra con los Estados Unidos, las derrotas de Marruecos y hoy, con el rey actual y con la dictadura, una serie de negocios con los capitalistas norteamericanos. Cuando Marañón destruye el donjuanismo, destruye en realidad, su aparato psicológico. La psicología elemental de Primo de Rivera. Cuando Unamuno expresa su agonía desesperada, no lanza un grito personal, sino el alarido de los pueblos hispánicos. Cada uno de los intelectuales, de los intelectuales comprometidos en la emoción ascendrada de la raza representa un destello glorioso de la nacionalidad, mientras la monarquía nos representa sus vergüenzas, sus pecados y su envilecimiento. La monarquía les odia por esto. Y les odia, además, por envidia. Porque cuanto dignifica hoy a España es obra de los intelectuales y cuanto la empuje y la degrada es producto de la monarquía.

El índice de nuestro deber en la lucha está en los acontecimientos actuales. Mientras la dictadura encarcela a Marañón y persigue y desprecia a los hombres ocupados en trabajar el futuro de nuestros pueblos, en incrementar su acervo espiritual y en definir su destino, don Alfonso XIII ha venido a rogar en la corte inglesa un puesto permanente para España en el consejo de la Liga de Naciones. Inglaterra, claro está, no es la corte autocrática de Napoleón, y España no logrará el puesto permanente en el consejo de la Liga. Pero esta figuración decorativa en Europa le interesa mucho a la monarquía. Todos los hombres sensibles de España, los intelectuales viven con la mitad del alma en los pueblos hispánicos de América. La monarquía, por el contrario, desprecia y ha despreciado siempre a los pueblos hispanoamericanos. Porque la monarquía no puede sentir, ni ha sentido nunca, la emoción de nuestra raza. La monarquía es extranjera. Francesa o austríaca. En el palacio de Oriente hablan el castellano los criados. Los señores hablan francés, inglés y alemán. Esto no impide la campaña encarnizada de la dictadura contra una de las lenguas tan gloriosamente hispánica como la catalana. Y como extranjera, como típicamente europea, a la monarquía le interesa conservar sus conexiones con Europa, aunque sea por merced de las potencias europeas, y no le interesan los pueblos hispánicos de América, a los cuales ha tenido siempre en concepto de pueblos de servidumbre.

Toda la historia de la conquista y la colonización hispánicas de América está normada por el mismo símbolo. Los españoles netos le dieron a las tierras americanas su sangre y su vida. La monarquía, en cambio, desde Carlos V hasta Alfonso XIII, ha gastado constantemente el tesoro, la sangre y la historia de España, en defender sus ambiciones en Europa. En defenderlas con el heroísmo de los soldados españoles y después, cuando España se quedó cansada, con la sangre misma del pueblo. Allí está el ejemplo de Marruecos. Mientras miles de soldados y oficiales han muerto heroicamente sin tener idea ninguna de la razón de su sacrificio, la monarquía ha sostenido años y años la campaña para mantener sus apariencias de conquistadora y para alimentar con toda clase de frutos a su camarilla de generales.

Por todo esto, la lucha contra la monarquía española es un deber común a todos los pueblos hispánicos. España es la esencia de nuestra nacionalidad, su motor y su núcleo. Gran parte de la decadencia de los pueblos hispanoamericanos se debe a la decadencia de España. Si España fuese poderosa y libre y vinculada con todos los movimientos de su espíritu a los pueblos hispánicos de América, la hispanidad no sufriría el martirio de Puerto Rico y de Filipinas ni la opresión de los déspotas americanos ni la absorción creciente de los anglosajones. Pero una España, la monárquica, ayuda a la opresión con sus alianzas financieras con los capitalistas anglosajones y con su alianza espiritual con todos los déspotas de América. Si es hispánica, de todos los hombres vinculados al espíritu de las libertades hispánicas de la raza nuestra, la gloria de la otra España, de la España hoy perseguida y en presidio, de todos son también sus pesadumbres y común a todos su ideal y la obligación de defenderlo.

Londres.

LAS EXPOSICIONES

EXPOSICION VINATEA-REINOSO

Una nueva figura llena de tempranos prestigios y con la alegre luz espiritual de quien tiene ya en sus manos el hilo de todo su porvenir, ha asomado en la escena del arte nacional. Nunca pudiera entre nosotros un artista aparecer tan grande en un breve momento, si no hubiera enriquecido en silencio dentro de sí mismo con sabiduría inexplicable su destino de tal. Conocíamos al mordaz caricaturista y al auxiliar de pintura en la Escuela de Bellas Artes, pero bajo estas dos exigencias de su vida cotidiana que van como el ritmo del siglo desde la burla pública a la tenaz misión ignorada, el hombre auténtico venía edificándose con las piedras intuitivas de su alma.

Y es así como su primera exposición resulta su primer triunfo inobjetable. Los cuadros de Vinatea Reinoso traducen el paisaje, el rincón ciudadano, la escena popular, al lenguaje de la belleza expresiva con ese arte de la luz, del calor, de la pincelada descubridora, que por su espontaneidad misma es imposible de analizar.

Los Andes donde se recuesta y anida como un monstruo cansado de eternidad tanta naturaleza grandiosa y donde el indio, sin problema y sin drama, es átomo vivo de la tierra; los Andes refugio futuro de hombres proféticos, tienen para este artista una musicalidad fresca y meridiana. Otros buscaron el dolor de sus soledades y sus gargantas, pero éste ha preferido los lugares en que la vida rural se da citas para acompañarse. Este pintor le sorprende a las montañas el paisaje, le descubre la aldea, le detiene al indígena, como si el arte estuviera en las montañas, aquí, allá, como filones de oro. Después en Lima busca todo aquello que ha sido asenado lento y suavemente por el sopor de los siglos: un rincón colonial, una iglesia llena de maderas arcaicas, una plaza que cubre respetuosamente con sus losas las huellas de Francisco Pizarro.

Vinatea Reinoso da a su técnica a cada paso atrevimientos acertadísimos, modalidades buscadas y admirablemente cogidas: mares y fondos de plomo luminoso, árboles siluetados a manchas, penumbras nórdicas para nuestras latitudes. Pero sobre todos estos detalles un gran acierto armónico del color, una gran capacidad de artista.

Desde "Amauta" un conjunto de voces nuevas saluda y aplaude al joven pintor.

R. P. R.

NOCHE DE LA SELVA

Noche de la selva
Ulular rítmico del viento
cantarinos saltos de cascadas,
evaporante rocío,
caricia de los cielos.
Sinfonía insecticia.
Misterio imánico de las frondas.
Recogimiento.
Ansias de traspasarlo todo.
Alado paso de fosforescentes
luminosidades
por el dombo infinito.
Invisibles voladoras cabalgatas:
Desgarramientos luminosos.
Terroríficas huídas
entre enjambres de ramas
Correr de sangre por los desnudos cuerpos.
Lejanos y escalofriantes rugidos
y un espasmo de las infinitas alturas.....

FABIO CAMACHO.

MERCADO DE ARTES Y LETRAS

EL MONUMENTO A LOS ESPAÑOLES
CAIDOS EN LA INDEPENDENCIA.

Los peruanos caídos en la revolución de la independencia no tienen todavía un monumento. Pero los españoles, en cambio, van a tenerlo muy pronto. En el Perú estamos demasiado habituados a la violación de la jerarquía y el orden más elementales en esta clase de homenajes. Mientras Sanchez Carrión, Mariátegui, Vigil, Gonzales Prada, las figuras civiles de nuestra primera centuria no tienen siquiera un busto, Lima ostenta varias estatuas de personajes secundarios por decir lo menos.

Si al menos se tuviese un poco de discreción y de gusto en la realización artística, estos que, por moderación, llamaremos errores de perspectiva histórica, tendrían algún atenuante. Pero ni aún esta compensación nos es dada. Las estatuas que se erigen, carecen de todo valor ornamental y decorativo. Lima está plagada de esculturas horrendas.

El monumento a los españoles muertos en la revolución de la independencia no ha podido sustraerse a esta regla. La "maquette" elegida en el concurso es una desventurada concepción del mediocrísimo escultor español Garcí Gonzales. No la hemos visto sino en fotografía. Pero es bastante para darse cuenta de que la retórica española va a regalar-nos uno de sus lamentables "latiguillos".

Es probable que al concurso no se haya enviado nada mejor. Los artistas de valor de Europa no van a los concursos. Más esto no excusa el absurdo presente que se nos ofrece. Si se quería que el monumento fuese obra de un

artista español, bien se podría haber hecho una elección inteligente. España no carece de artistas de talento.

Un querido amigo nuestro nos escribía ultimamente de España sobre este tema, previendo el desacierto, unas líneas de las que no se puede decir que no llegan a tiempo, porque a tiempo evidentemente no habrían llegado nunca: "Que no premien por nada a Garcí Gonzales. Es un escultor bobo y estúpido. ¿Por qué nos empeñamos en hacer siempre el ridículo? Sobre todo, ¿a qué concursos? Van a ellos una serie de mediocres. Ningún artista digno se somete a ese trámite necio. Hay veinte nombres de artistas que no tienen más remedio que hacer arte. ¿Es que en Lima desconocen valores universalmente reconocidos? Es triste que nos llamen imbéciles, pero lo merecemos. Con la suma que se ha votado,—completamente votada—para los "héroes" (¿) *españoles muertos en la guerra de la independencia* "podría contratarse a un escultor magnífico. No quiero señalar el nombre, porque en estas cosas a menudo juega el interés. Le digo estas cosas a fin de que se oponga Ud. a que a un escultor de pueblo se le adjudique un premio en metálico, el premio "gordo" que dirá el muy "castizo". Hable Ud. para que no se dejen sugerir. Ese hombre no tiene ningún prestigio. Todo lo ha conseguido a fuerza de recomendaciones como Villa Prades el pintor que está haciendo un cuadro de feria por ocho mil libras....Le advierto que he conversado con varios escritores y artistas de estos asuntos y se cojen la cabeza al saber nuestros pedidos artísticos a industriales."

RENOVACION

REVISTA MENSUAL

Organo de los estudiantes de Farmacia y Química:
Farmacia—Medicina—Ciencias—Ciencias Sociales—Arte—

Literatura y Reforma Universitaria

Director: Leonidas Hurtado Povea

= LIMA =

FUTURISMO

Direttore: F. T. MARINETTI

PIAZZA ADRIANA 30.

ROMA.

VALORACIONES

REVISTA DE HUMANIDADES

CRITICA Y POLEMICA

60 N° 682.

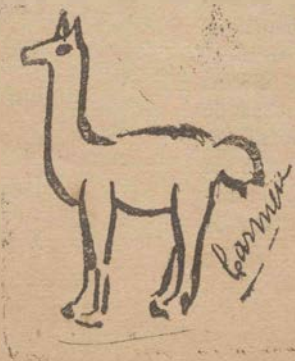
LA PLATA.

DER STURM

Director: H. WALDEN

POTSDAMERSTRASSE 134 A.

BERLÍN



LIBROS y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO 11

LIMA, SEPTIEMBRE DE 1926

NUM. 3

INTERVIEWS DE "LIBROS Y REVISTAS"

CON MANUEL BEINGOLEA

—He leído y he escrito mucho, dice Manuel Beingolea. Tengo algunas cosas inéditas, lo demás ha sido publicado en los periódicos y revistas. Ahora sigo escribiendo. Esta enfermedad es incurable y escribiré siempre, siempre..... aunque un día tal vez deje de hacerlo. Todo lo que he escrito me parece malo, sencillamente porque todo lo que he escrito me ha hecho mal.

—Y corrige usted sus artículos, pule su prosa?

—Nunca he podido hacerlo. Las necesidades de la vida, la inquietud, la lucha silenciosa y constante..... Pues en el aislamiento y en la soledad, hay que luchar incansable y desesperadamente. Ahora vivo en compañía de una hermana mía. Hago lo posible por alejarme de todo: de la orquestación bataclanesca de la urbe y de la orquestación monótona y eterna del mar. Quiero buscar la paz en el alejamiento, pero no es posible: la lucha existe donde existe el pensamiento: Descartes dijo: pienso, luego existo; se puede también decir: lucho, luego existo. Esta lucha, pues no me deja pulir lo que escribo ni embellecer lo que produzco, si no nace perfecto y bello por sí solo. Le decía que he escrito mucho, pero no he expresado lo mejor de mi espíritu. Me falta, sé que me falta la fuerza y la constancia para hacerlo. Algunas noches se me ocurren ideas de las más interesantes, tengo a veces emociones maravillosas pero no he podido nunca levantarme de la cama para tomar apuntes, y al siguiente día todo se ha desvanecido del cerebro como el éter de un frasco testapado.

—¿Cree usted que es digno de atención el movimiento literario llamado vanguardista?

—Es atributo de toda juventud auténtica, la inconformidad con las cosas establecidas y el ansia impetuosa de toda libertad. Creo que es muy interesante y digna de respeto esta manifestación de inquietud. En mi iniciación también, un grupo de jóvenes con las espaldas vueltas al pasado marchamos en busca de nuevas bellezas y quisimos abrir nuevos caminos. En mi tiempo y en tiempos anteriores a mí el cuento era en nuestra literatura casi desconocido y cuando más, se desarrollaban vulgares argumentos, engolada la voz y el gesto solemne. Yo quise, poner en los asuntos menos solemnidad y más delicadeza. No sé si lo haya logrado.....

Yo afirmo que sí y con toda maestría. Algunos de los cuentos de Manuel Beingolea, tienen junto con la inventiva acabada de la ironía y sutileza de los grandes cuentistas, la penetrante y acertada observación psicológica del alma de nuestras gentes. Por eso mi admiración hacia él.

—Creo que entre los poetas nuevos, me dice, hay verdaderos valores. Claro que el no creer en muchos de ellos, porque son falsos y tienen que disimular su impotencia con palabritas de última hora es distinto a negar la poesía nueva, producto de un estado de ánimo distinto al de las épocas pasadas. En todos los tiempos vinieron a la vida nuevas manifestaciones de arte que tuvieron incontables intérpretes. Pero pocos llegaron a decir la verdad..... porque hoy y siempre muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Le hablo de sus cuentos. De aquel célebre cuento "La devoción del bizcochero". Me dice que es al que menos consideración le da y me pide que al escribir sobre lo que hablamos, no deje de hacer esta aclaración.

—De los cuentistas extranjeros, prosigue, por Guy de Maupassant, tuve una gran admiración, pero que ya ha fenecido. Wilde

ha sido hasta ahora uno de los artistas que más atención ha despertado en mí. Sobre él he escrito muchísimos artículos. Es sin duda el artista más fino y elegante de Inglaterra: Genio por su inteligencia y genio por su vida.

Al despedirnos me dice: no diga usted algunas cosas que le he dicho..... porque no interesan y además porque dentro de media hora, cuando haya llegado al Barranco, pensaré de distinta manera, con ese aire, con ese cielo y con las excitaciones salobres del mar.

Armando BAZAN.

CIRCULOS VIOLETA

Humareda de angustia hasta ahogar las lágrimas de las estrellas.

Caminaba por el camino sin direcciones, estremecida por los fantasmas de la neurastenia.

Y es que en el fondo de las entrañas, con un chisporroteo tenue, sintió el hervor de una vida que no era la suya.

AMOR

Pero es que el Amor encierra la única razón del Hijo?

Ya debiera encenderse dos ojos profundos la ceguera criminal de la Naturaleza.

Para qué?

Día a día, como un puñal que penetrara en una roca, se le clavaba la interrogación.

Para qué?

Todas las noches mirándose en el espejo de su carne—fatigada y enferma por el proceso lento, se le apretaba el corazón.— Y hubiera querido, con el espíritu de rodillas, amanecer como si fuera todo un sueño.

PARA QUE?

Le quemaba el hierro de la pregunta.

Sus pulmones mordidos por la tuberculosis, su soledad, su vida sin objeto, vagabunda en la vastedad hostil de la tierra.

Para qué pues el hijo? La prolongación de las lágrimas mudas del abandono, del extravío? La prolongación de las miserias del mundo!

Y la negación rotunda no le rasgaba las entrañas.

Todos los días hervía un poco más aquel fermento del acaso.

De sus ojos brillantes y lánguidos salía a bailar en las ojeras y en la cara extenuada.

Y en verdad sentía como si llevara en su vientre todo el dolor de la humanidad.

Los fantasmas de la neurastenia le hundían sus dedos en las celdillas del cerebro.

En sus ojos empezaron a inmovilizarse los paisajes más rojos.

Cuando llegó la Hora, cayeron sobre sus pupilas los telones de la indiferencia.

Le miró curiosamente — como a una muñeca de biscuit.

Tenía claridad de aurora en las pupilas, y las carnes suavemente rosadas. — Era una niña.

Lloraba — estremeciendo la dulce masa de su carne.

Le envolvió en unos trapos y se echó a andar por las calles — como siempre no llevaba dirección.

Al fondo divisó en su mole blanca, el Hospicio de Huérfanos.— Retrocedió.— Incubador de esclavos y de asesinos.

Caminó en sentido contrario.— La masa negra del río, tan profunda y tan negra, que parecía inmóvil, copiaba el panorama del cielo.

Le miró largo rato recostada en un árbol.

Después envolvió a la niña en su amplio abrigo, y sencillamente la arrojó.

El río se abrió en un punto para dejar pasar a la huésped—y se volvió a cerrar.

Solo un instante se quebraron las estrellas en sus ondas revueltas.

La MADRE tomó el regreso a su posada — bañada de indiferencia.—

Se insinuaba la aurora—como en los ojos de la niña.

Todos los pájaros lloraban.

Magda PORTAL.

(De "El Derecho de Matar".)

¿ PARA QUE ?

Cincelaba versos como joyas. Joyas que latían, joyas vivas; con dragones de orfebre en el engaste, y con flores; con garfios, y con alas. Y todo en oro puro.

Los versos eran del color de sus días: versos de berilo, trovas de amatistas, cantos de rubí; alaridos, arrullos y oriflamas; profundos como el pensamiento del amado; claros como la paz.

Un día enmudeció.

—¿Por qué no cantas? le dijo alguno.

—Porque no tengo amor.....

Corrieron días, y rodaron años. La fé pasó.

—¿Por qué no escribes? la inquirieron.

Y entonces la cuitada exhaló en un suspiro su verdad:

—Porque ya no tengo ni dolor.....

Y aun otra vez más la torturaron con la pregunta indiferente y cruel. Fué la última.

Y ella, con risa desgarrada, no contestó sino esto:

—¿Para qué.....?

Sor FOLIE.

EL LIBRO DE LA NAVE DORADA

PALABRAS PROLOGALES DE ANTLNOR ORREGO

CATEGORIA ESTETICA

Para comprender en su cabal significado la categoría estética de este libro es preciso advertir que estas páginas corresponden solo a la primera etapa de la vida del poeta. Es la voz del niño que revela el primer estupor virginal ante la vida que irrumpe en su corazón. La pupila se emborracha de luz y de color y su sensibilidad se pasma ante el milagro de la forma. Se diría un pintor o un escultor que canta. La forma, he ahí el camino por donde el poeta llega al Conocimiento, a su conocimiento del mundo. Su estética es una estética formal; una estética del volumen y de la extensión concreta. Una expresión griega, parnasiana, apolínea, gráfica, si cabe.

Es difícil encontrar una mirada que persiga con tan fina voluptuosidad el ritmo de la línea, del contorno, del trazo objetivo y casi táctil de las cosas. No es la fría y monótona descripción que fatiga a fuerza de detalle. Una palabra, un adjetivo, una frase le bastan para entregarnos palpitante de luz el esplendor estético de la forma.

Pero no es esa voluptuosidad intelectual y fría del parnasiano que no traspasa el sobrehaz o la percepción externa y visual de las cosas. Es un alma tremante y efusiva que se sirve de la forma como un instrumento o símbolo de su pasmo lírico. La forma es sólo una metáfora de la realidad y por eso el poeta metaforiza con ella sus más profundos estados anímicos, hasta tal extremo que alcanza a veces a "formalizar" emociones abstractas. Tiene del parnasiano el amor acendrado de la línea, del color y de la luz; y tiene del lírico el pasmo y estremecimiento dionisiacos. Rara vez se han concor-

ULTIMAS PUBLICACIONES

Comentarios al nuevo CODIGO PENAL por el Dr.

Angel Gustavo Cornejo

LOS GOBIERNOS DE

Inglaterra, Francia y Estados Unidos, por

Lawrence Lowell

y el Dr. Manuel Vicente Villarán

LIBRERIA FRANCESA CIENTIFICA

F. y E. ROSAY

Calle de La Merced

636 y 634

dado estas dos aptitudes que parecen divergentes y exclusivas entre sí. El poeta es la unidad viva y la armonización integral de ambas. Es la ecuación resuelta de los dos términos que con frecuencia se antagonizan y se niegan.

Es el poeta del sueño de Maya, pero como manifestación humanizada del Espíritu y de las Esencias. No la forma "perse", aislada, la forma por la forma misma, sino el esplendor musical de la forma como traducción, como estado transitivo, como mediatización del ser y del pensamiento en sí. En esta poesía la forma no devora al espíritu sino que le sirve de vehículo revelador.

Este equilibrio le imprime precisamente su carácter singular, su categorización estética. Mientras que para otros la forma lo es todo, para él es una manera de acercarse a la esencia, un simple camino de conocimiento. Así la forma no es una cosa muerta, petrificada y definitiva; es un instrumento, un vehículo y una revelación de la vida. Detrás del sueño de Maya, del fenómeno, están el número y las esencias puras. Es el misticismo de la forma aunque se crea paradójico.

En el pensamiento vulgar sin hondura metafísica y trascendente, la forma se desplaza de su ejercicio funcional, de su fin cósmico, hasta hacerse negativa y ciega. Es el materialismo estético de cierto arte que no comprende que la realidad concreta es una simple metáfora. Este es el parnasianismo que destacó el valor decorativo como valor estético supremo. Es el positivismo literario, que corresponde a ese positivismo científico y filosófico que no acepta más instrumento de conocimiento que la experiencia. Nunca se estrechó y se rebajó hasta tal grado el espíritu del hombre que en el ciclo del positivismo, que desechó tanta luz y tantas revelaciones vitales. Fué el otro extremo del racionalismo idealista que nos escamoteó la realidad objetiva hasta considerarla como una alucinación.

Pero históricamente ambos han sido necesarios para que sea posible la realización de una armonía vital en el espíritu del hombre.

CRONICA DE LIBROS

MIGUEL DE UNAMUNO

"L'agonie du Christianisme"

F. Rieder et Cie.—Paris.

Lo primero que nos recuerda este último libro de don Miguel de Unamuno es que su autor no es solo filósofo sino también filólogo.

Unamuno es un maestro en el arte de animar o reanimar las palabras. La palabra "agonía", en el ardiente y viviente lenguaje de Unamuno, recobra su acepción originaria. Agonía no es preludio de la muerte, no es conclusión de la vida. "Agonía — como Unamuno escribe en la introducción de su libro — quiere decir lucha. Agoniza aquel que vive luchando; luchando contra la vida misma. Y contra la muerte".

El tema del libro de Unamuno no es el tramonte del cristianismo, sino su lucha. Tiene Unamuno una inteligencia demasiado apasionada, demasiado impetuosa, para oficiar hieráticamente la misa de requiem de una decadencia, de un crepúsculo. Unamuno no se sentirá nunca acabar en ningún *untergang*. Para él la muerte es vida y la vida es muerte. Su alma, llena al mismo tiempo de esperanza y de desesperanza, es un alma que, como la de Santa Teresa, "muere de no morir". Es el propio Unamuno quien evoca la frase de la agonista de Ávila. La frase; nó; la agonía. ¡Morir de no morir! ¿No es ésta también la angustia de nuestra época, de nuestra civilización? ¿No es este también el drama de Occidente? ¿Por qué nos parece tan terriblemente actual este grito agónico, esta frase agónica, esta emoción agónica? Un poeta superrealista francés, Paul Emile Eluard, — poeta de la nueva generación — ha escrito últimamente un libro con este título: "Mourir de ne pas mourir". Otra alma agónica, como la de Unamuno, se agita en este libro. Pero esta constatación nos mueve a la de que el sabio sexagenario de Salamanca y el poeta superrealista de París coinciden en Santa Teresa. Y en esto no es posible no ver un signo. Unamuno tiene algo de iluminado, algo de profético. En su pensamiento se descubre siempre alguna vaga pero cierta anticipación del porvenir. Varios años antes de la guerra, cuando el Occidente se mecía aún en sus ilusiones positivistas, cuando el espíritu de Sancho parecía regir la historia, Don Miguel de Unamuno predicó el evangelio de Don Quijote. Entonces el mundo se creía lejano de un retorno al donquijotismo, de una vuelta al romanticismo. Y el evangelio de Unamuno no fué entendido sino por unos cuantos alucinados, por unos cuantos creyentes. Mas hoy que por los caminos del mundo pasa de nuevo el caballero de la triste figura, son muchos los que recuerdan que el filósofo de Salamanca anunció su venida. Que el maestro de Salamanca presintió y auguró una parte de esta tragedia de Europa, de este "Unter-gang des Abendlandes", de esta agonía de la civilización occidental.

"Lo que yo te voy a exponer aquí, lector, — dice Unamuno en su libro — es mi agonía, mi lucha cristiana, la agonía del cristianismo en mí, su muerte y su resurrección en cada instante de mi vida". ¿Qué es el cristianismo, según Unamuno? Unamuno afirma que

Esta armonía se ha producido estéticamente, en esta poesía casi infantil por el vigor y la frescura de su visión, en que el espíritu va hacia la forma y la forma va hacia el espíritu.

En César Vallejo, la categoría estética es la virginización técnica del verbo para que se adaptara a la virginidad de su visión. En Alcides Spelucín, la realidad estética categórica es la virginización formal de las cosas, o mejor, la virginización funcional de la forma que está siempre petrificada y yerta para el ojo vulgar. Por eso, mientras el uno es un revolucionario de la retórica, el otro es un revolucionario del significado vital de la forma, como presencia real y objetiva. Y es curioso constatar, que mientras el revolucionario de la forma estética deja intactas las formas de la realidad objetiva; el revolucionario de la representación funcional de las formas objetivas deja intactas las formas tradicionales de la estética.

He aquí dos puertas por donde es posible vislumbrar, tal vez, el destino remoto, pero inexorable y fatal, de una América, hermé-

Cristo vino a traernos la agonía, la lucha y no la paz. Y nos remite a las palabras del Evangelio en que Jesús nos dice que no trae la paz sino la espada y el fuego. Invocación en la que tampoco está solo. Nunca han parecido tan vivas como hoy estas palabras de Cristo. Giovanni Gentile, filósofo de la violencia, militante del fascismo, las ha arrojado como una tea en la batalla de su patria, en la agonía de su Italia: "Non veni pacem mittere sed gladium. Ignem veni mittere in terra". Voces que vienen de diferentes puntos del espíritu se encuentran sin buscarse, sin llamarse, combatiéndose, contrastándose.

Unamuno piensa, como es lógico, que "hay que definir al cristianismo agónicamente, polémicamente, en función de lucha". (Así es, sin duda, como hay que definir no solo al cristianismo sino toda religión, todo evangelio). "El cristianismo, la cristiandad — escribe Unamuno — desde que nació en San Pablo, no fué una doctrina aunque se expresase dialécticamente; fué vida, lucha, agonía. La doctrina era el Evangelio, la Buena Nueva. El cristianismo, la cristiandad, fué una preparación a la muerte y a la resurrección, a la vida eterna". Y, más adelante, agrega: "San Pablo, el judío fariseo espiritualista, buscó la resurrección de la carne en Cristo, la buscó en la inmortalidad del alma cristiana, de la historia". Y Unamuno, en este punto, nos advierte que por histórico no entiende lo real sino lo ideal.

Explicándonos su pensamiento sobre la historia que, "de otra parte, es realidad, tanto o más que la naturaleza", Unamuno recae en una interpretación equivocada del marxismo. "Las doctrinas personales de Karl Marx — escribe, el judío saduceo que creía que las cosas hacen a los hombres, han producido cosas. Entre otras, la actual revolución rusa. Lenin estaba mucho más cerca de la realidad histórica cuando, al observársele que se alejaba de la realidad replicó: "¡Tanto peor para la realidad!" Este mismo concepto sobre Marx había aflorado ya en otros escritos del autor de "La Agonía del Cristianismo". Pero con menos precisión. En este nuevo libro rea-

"LA ENCICLOPEDIA"

Librería y Centro de Suscripciones

J. IGLESIAS & Co.

Veracruz 255—Teléfono 4147—Apartado 663



Antiguos Agentes de la renombrada
ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ESPASA

Representantes Generales en el Perú de las siguientes publicaciones:

"ACTIVIDAD" Revista mensual Hispano-Americana de Técnica Mercantil y Cultura General.

Precio de suscripción por un año:

En Lima	Lp. 0.3.00
En Provincias	0.4.00

"EL PROGRESO FOTOGRAFICO" Revista mensual ilustrada de Fotografía y Cinematografía

Precio de suscripción por un año:

En Lima	Lp. 0.6.00
En Provincias	0.7.00

Tienen constantemente en venta obras de: Agricultura, Enseñanza, Historia, Industrias, Jurisprudencia, Medicina, Militar-Naval, Novelas, Poesías, Religión, Teatro, Teosofía etc. etc.

Reciben así mismo suscripciones a toda clase de revistas, periódicos ilustrados y de modas.

Concesionarios para la venta de las tintas TITAN Azul-negra, violeta y roja y tintas para sellos de jebe y metal de varios colores.

parece en dos pasajes. Por consiguiente, urge contestarlo y debatirlo.

La vehemencia polémica lleva aquí a Unamuno a una aserción arbitraria y excesiva. No; no es cierto que Karl Marx creyese que las cosas hacen a los hombres. Unamuno conoce mal el marxismo. La verdadera imagen de Marx no es la del monótono materialista que nos presentan generalmente sus discípulos. A Marx hace falta estudiarlo en Marx mismo. Las exégesis son generalmente falaces. Son exégesis de la letra, no del espíritu. ¿Y no es acaso Unamuno el más celoso en prevenirnos, a propósito del cristianismo, contra la inanidad y contra la falacia de la letra? En su libro, uno de los mejores capítulos es tal vez el que habla del verbo y la letra. "En San Pablo — dice Unamuno — el Verbo se hace letra, el Evangelio deviene libro, deviene Biblia. Y el protestantismo comienza, la tiranía de la letra". "La letra — agrega luego — es muerte; en la letra no se puede buscar la vida". Marx no está presente, en espíritu, en todos sus supuestos discípulos y herederos. Los que lo han continuado no han sido los pedantes profesores tudescos, exégetas ortodoxos de la teoría de la plusvalía, incapaces de agregar nada a la doctrina, dedicados solo a limitarla, a estereotiparla; han sido, más bien, los revolucionarios, tachados de herejía, como George Sorel — otro agonizante diría Unamuno — que han osado enriquecer y desarrollar las consecuencias de la idea marxista. El "materialismo histórico" es mucho menos materialista de lo que comunmente se piensa. Un filósofo liberal, un filósofo idealista, Benedetto Croce, le hace a este respecto plena justicia. "Es evidente — escribe Croce — que la idealidad o el absolutismo de la moral, en el sentido filosófico de tales palabras, es premisa necesaria del socialismo. El interés que nos mueve a construir un concepto de la plusvalía, ¿no es acaso un interés moral o social, como se quiera llamarlo? En pura economía, ¿se puede hablar de plusvalía? ¿No vende el proletario su fuerza de trabajo propia por lo que vale, dada su situación en la presente sociedad? Y, sin esta premisa moral, ¿cómo se explicaría, junto con la acción política de Marx, el tono de violenta indignación y de sátira amarga que se advierte en cada página del *Capital*?" Y Adriano Tilgher, que prolonga una traducción de Unamuno al italiano — "La Sfinge senza Edipo" — en sus ensayos críticos de marxismo y socialismo dice: "Marx no es un puro economista, ni un puro sociólogo, ni un puro historicista: él no se contenta simplemente con describir la realidad social como era en sus tiempos y con extraer de la observación del presente las leyes empíricas de sus transformaciones por venir; él es esencialmente un revolucionario, cuya mirada está obstinadamente fija en lo que *debe ser*".

Yo estoy seguro de que si Unamuno medita más hondamente en Marx descubrirá en el creador del materialismo histórico no un judío sádico, materialista, sino, más bien, como en Dovstoyevsky, un cristiano, un alma agónica, un espíritu polémico. Y que quizá le dará razón a Vasconcelos cuando éste afirma que el atormentado Marx está más cerca de Cristo que el doctor de Aquino.

En este libro, como en todos los suyos, Unamuno concibe la vida como lucha, como combate, como agonía. Esta concepción de la vida, que contiene más espíritu revolucionario que muchas toneladas de literatura sedicentemente socialista, nos hará siempre amar al maestro de Salamanca. "Yo siento — escribe Unamuno — a la vez la política elevada a la altura de la religión y la religión elevada a la altura de la política". Con la misma pasión hablan y sienten los marxistas, los revolucionarios. Aquellos en quienes el marxismo es espíritu, es verbo. Aquellos en quienes el marxismo es lucha, es agonía.

José Carlos MARIATEGUI.

ALCIDES SPELUCIN

"El Libro de la Nave Dorada"

Ediciones de "El Norte".
Trujillo 1926.

Alcides Spelucín, el buen hermano, el noble poeta nos da su primer libro. Están en él entre otras las poesías que me leyó hace ocho años cuando nos conocimos en Lima en la redacción del diario donde yo trabajaba. Abraham Valdelomar medió fraternalmente en este encuentro después del cual Alcides y yo nos hemos reencontrado muy pocas veces, pero hemos estado cada día más próximos. Nuestros destinos tienen una esencial analogía dentro

de su disimilitud formal. Procedemos él y yo, más que de la misma generación, del mismo tiempo. Nacimos bajo idéntico signo. Demasiado tarde para pertenecer exclusivamente a la generación de Valdelomar; demasiado temprano para pertenecer totalmente a la de Haya de la Torre. Nos nutrimos en nuestra adolescencia literaria de las mismas cosas: decadentismo, modernismo, exotismo, individualismo, escepticismo. Coincidimos más tarde en el doloroso y angustiado trabajo de superar estas cosas y cuadernos de su mórbido ámbito. Partimos al extranjero en busca no del secreto de los otros sino en busca del secreto de nosotros mismos. Yo cuento mi viaje en un libro de política; Spelucín cuenta el suyo en un libro de poesías. Pero en esto no hay sino diferencia de aptitud o, si se quiere, de temperamento; no hay diferencia de peripécia ni de espíritu. Los dos nos embarcamos en "la barca de oro en pos de una isla buena". Los dos en la procelosa aventura, hemos encontrado a Dios y hemos descubierto a la Humanidad. Alcides y yo puestos a elegir entre el pasado y el porvenir, hemos votado por el porvenir. Supérstites dispersos de una escaramuza literaria, nos sentimos hoy combatientes de una batalla histórica. No seríamos de ninguna generación, si la nueva, la actual, no nos hubiera adoptado.

Esta solidaridad espiritual, esta mancomunidad histórica me descalifica quizá, a juicio de algunos, para juzgar imparcialmente la poesía de Spelucín. Pero si la crítica imparcial, es la lejana, gélida y exterior de los que no aman una obra, no creo que valga absolutamente la pena que exista. Pienso con Antenor Orrego que solo quien ama es el que más entrañablemente comprende.

"El Libro de la Nave Dorada" es una estación del viaje del espíritu de Alcides Spelucín. Orrego advierte de esto al lector en el prefacio henchido de emoción, grávido de pensamiento, que ha escrito para este libro. "No representa — escribe — la actualidad estética del creador. Es un libro de la adolescencia, la labor poética primigenia, que apenas rompe el claustro de la anónima intimidad. El poeta ha recorrido desde entonces mucho camino ascendente y gozoso; también mucha senda dolorosa. El espíritu está hoy más granado, la visión más luminosa, el vehículo expresivo rico, más agilizado y más potente; el pensamiento más deslumbrado de sabiduría; más extenso de panorama; más valorizado por el acumulamiento de intuiciones; el corazón más religioso, más estremecido y más abierto hacia el mundo. Es preciso marcar esto para que el lector se dé cuenta de la pasmosa precocidad del poeta que cuando escribe este libro es casi un niño".

Como canción del mar, como balada del trópico, este libro es en la poesía de América algo así como una encantada prolongación de la "Sinfonía en Gris Mayor". La poesía de Alcides tiene en esta jornada ecos melodiosos de la música rubendariana. Se nota también su posterioridad a las adquisiciones hechas por la lírica hispano-americana en la obra de Herrera y Reissig. La huella del poeta uruguayo está espléndidamente viva en versos como éstos:

"Y ante un despertamiento planetario de nardos
bramando lilas tristes por la ruta de oriente
se van los vesperales, divinos leopardos".
("Caracol bermejo").

Pero esta presencia de Herrera y Reissig y la del propio Rubén Darío no es sensible sino en la técnica, en la forma, en la estética. Spelucín tiene del decadentismo la expresión; pero no tiene el espíritu. Sus estados de alma no son nunca mórbidos. Una de las cosas que atraen en él es su salud cabal. Alcides ha absorbido muchos de los venenos de su época, pero su recia alma, un poco rústica en el fondo, se ha conservado pura y sana. Todo Alcides está en esta plegaria de ascendrado lirismo:

No me darás la arcilla de la cantera rosa
donde labrar mi vaso para gustar Amor?
¿No me darás un poco de tierra melodiosa
donde plasmar la fiebre de mi ensueño, Señor?

Alcides se asemeja a Vallejo en la piedad humana, en la ternura humilde, en la efusión cordial. En una época que era aún de egolatrismo exasperado y bizantinismo d'annunziano, la poesía de Alcides tiene un perfume de parábola franciscana. Su alma se caracteriza por un cristianismo espontáneo y sustancial. Su acento parece ser siempre el de su otra plegaria con sabor de espiga y de angelus como algunos versos de Francis James:

"Por esta dulce hermana menor de ojos tan suaves".

Esta caridad, esta inocencia de Alcides son perceptibles hasta en esas "aguas fuertes" de estirpe un poco baudeleriana, que asumiendo íntegra la responsabilidad de su poesía de juventud, ha incluido en "El Libro de la Nave Dorada". Y son tal vez la raíz de su socialismo que es un acto de amor más que de protesta.

José CARLOS MARIATEGUI.

MARIANO IBERICO RODRIGUEZ

"El Nuevo Absoluto"

Editorial Minerva.—Lima 1926.

Un pensados que vive una enorme dualidad, que canta su día intenso entre el mundo real y un mundo esperado, y por esperado vivido. Su espíritu traza un ala vibrante en la dirección del sol mientras lleva a cuevas la oscura masa de la filosofía preceptiva.

Para el mundo la universidad; para el espíritu la vida. El vive su vida sobre el escarpado del mundo. Su viaje se realiza en la tercera dimensión: hacia algún dios.

Así su nave está siempre unida a la playa, pero..... con un cordón infinito. Si el hacha de carta blanca, el hacha de los exploradores, cortara aquel hilo, sería el poeta entre los poetas auténticos.

Vemos entre la luz de este libro que el paisaje espiritual de Ibérico Rodríguez va desde el temeroso místico de los "Pensées" hasta la profunda frivolidad de Chesterton y Jules de Gaultier "El nuevo absoluto" es un libro piadoso pero fuerte en su aristocrática piedad. Piadoso por la enorme simpatía hacia la vida que lo inunda y fuerte porque el acero indeleble del optimismo va atravesando gentil, página tras página. "El nuevo absoluto" es una aleluya! El trofeo romántico que guardamos a pesar de nosotros mismos en la nave más interior de nuestro múltiple templo.

Lanzamos el pensamiento de aventura por las ásperas montañas de la imaginación, de cristal en cristal, de lineaje en lineaje, y cuando al fin hunde su bordón de Manco para fundar la ciudad nueva del sentido de la vida, nos duele la brecha inesperada porque sentimos al mundo como nuestro propio corazón.

Todos los que han afrontado el áspero castigo de la existencia sienten que en el fondo, bajo las más bellas creaciones mentales, la sangre romántica mana y mana como la roca bíblica el sustento del pueblo doloroso.

El sentimiento de misterio que nos dan las cosas cuando al desbarrancarse de la humanidad rebotan en nuestro pecho gigante es un sentimiento fatal, y, como lo dice Ibérico Rodríguez en su libro "existirá mientras exista el espíritu humano, mientras la tranquilidad de los hombres sea turbada por el enigma de su destino y de su origen, mientras exista el dolor en el fondo del alma y ante ese dolor el alma sienta el indestructible anhelo de vencerlo y dominarlo".

Toda la juventud moderna del arte y la literatura lucha contra la fatalidad romántica. Todos nos esforzamos por edificar el mundo y la belleza con la imaginación; "cristalizar formas en la Nada, disolver gránulos luminosos en el Todo".

Pero en esta lucha no sucede el expresivo cuento de Chesterton: nosotros al alejarnos de las costas de Inglaterra no volvemos a caer a ciegas en ella; caemos en una Nueva Inglaterra, hacemos revoluciones románticas.

Todos los ensayos del libro de Ibérico Rodríguez están referidos a un inquieto y cordial sentimiento humano. A Chesterton lo estudia por el lado religioso; al absoluto le da un devenir ante la vida que le hace relativo; el análisis de la estética de Witasek termina con esta acertada recomendación contra el campo puramente psicológico tan de moda y tan estéril en todas las universidades del mundo: "Creemos que la cuestión estética, como todas las grandes cuestiones humanas, es eminentemente metafísica y que por lo tanto mantenerse dentro de una especulación estrictamente psicológica es recortar arbitrariamente el material de estudio. Hay que penetrar ese material con una intuición profunda, con una preocupación esencial, sea cual fuere el estado de la experiencia científica".

La inclinación filosófica de Ibérico Rodríguez revelada en tantos estudios esparcidos aparece ahora en este libro definida y transparente. "El nuevo absoluto" reúne gran parte del esfuerzo más puro y desinteresado que haya hecho el pensamiento peruano en los años presentes.

Del naufragio espiritual a que con tanta frecuencia conduce la cátedra universitaria el doctor Ibérico Rodríguez realiza día a día, y bellamente, su salvación. En el drama cotidiano de liberarse el hecho de triunfar es lo que da a sus páginas esa inquietud alegre, insustituible.

La editorial "Minerva" hace con este libro una nueva y valiosa demostración de su capacidad y de su anhelo en favor de la buena producción intelectual en el Perú.

Ramiro PEREZ REINOSO.

ALEJANDRO PERALTA

"Ande"

Editorial Titicaca.

Puno 1926.

Alejandro Peralta es un lírico que tiene sensibilidad de siglo XX. Al decir lírico, digo poeta. La otra poesía está fuera de mi comprensión porque nunca llego a conmoverme ni a entusiasmar-me. La misma "Marcha Triunfal" de Rubén Darío, el mejor poema épico escrito en castellano me envuelve siempre que lo leo en una sensación de musicalidad que nunca logra filtrarse en mi interior para encender la flama de la emoción, como lo hace aquel nocturno de gritos amargos y luces divinas: "Quiero expresar mi angustia en versos que abolida dirán mi juventud de rosas y de ensueños"..... etc.

Cuando leí el libro de Peralta se hizo una fiesta multicolora y polifona en los líricos campos de mi alegría. Oí su voz, dulcemente dolorosa acompañada de otras voces para mi también queridas: la de Vallejo, a veces también la de Gironde, afinada y embelecida.

Comprendí desde el principio que Peralta sabe crear lo imprecederero. Sus imágenes palpan y aletean con la vida y el calor de la emoción verdadera. Se observa inmediatamente que ha sabido ver bien lo que ha vivido. Cuando habla del lago Titicaca, es porque sus ojos se han extasiado ya ante la espiral infinita del mar. Cuando habla de las gaviotas es por que ha visto los escotados senos y los cuerpos apenas cubiertos por sedas transparentes y las faces con bocas sangrientas de las bataclanas.

A veces por la persistencia de imágenes anteriores, sus poemas se resienten de la maestría con que fueron principados; sus ojos acostumbados a ver a la Antuca por los desfiladeros y acaso también en las iglesias aldeanas no han podido olvidar las visiones de la blanca comunión, y ante el asombro de la playa ruidosa y espumante: las gaviotas son bataclanas, lo cual está muy bien dicho, más no cuando las hace comulgar con hostias de agua, pues se constata que la observación psicológica no llega a redondearse.

En cambio, en otros poemas suyos, las imágenes se enlazan armónicamente para dar un conjunto perfecto de la observación o de la emoción que quiere dar. En "El Indio Antonio", la emoción no flaquea en ningún instante, las imágenes acertadas se buscan unas a otras y se compenetran fuertemente en la desesperación del motivo.

El habla triturada, los ojos como candelas, la quemazón de las palabras, la crepitación de los dientes, anuncian muy bien la escena pavorosa: La Francisca para morir se retorció como un resorte; el granizo apedreaba la puna, y la vela de sebo corría a gritos por el cuarto.

En las últimas notas del poema, adquiere su grito un timbre áspero y escalofriante: "De las cuevas de los cerros", los indios sacarán rugidos como culebras para amarrar a la muerta, y las candelas que ardían en los ojos del indio Antonio, serán en la noche con el alcohol ardiente, tras de las pircas, fogatas de alaridos. El miedo que infunde el cuadro macabro, hará que la noche como otra pesada angustia, a rastras sobre las pajas, ronde el caserío.

En otros de sus poemas. En "Cristales del Ande", por ejemplo la palabra se hace paleta milagrosa de un pintor genial. Al fondo hay una nota inefable de fresca: "El pañuelo de la mañana, limpia los ojos de los viajeros". Hay dibujos admirables: "Por la acuarela del camino, caminan los asnos chambelanes y las llamas infantiles y los caballos andinistas". Sigue con toda destreza empleando el color y la línea: El Titicaca, emperador en los hombros su peplum de alas prusia". Y al fin, el Sol se desmenuza como un desbande de canarios.....

Apologías de las Religiones

TRADUCIDAS DEL ITALIANO

APOLOGIA DEL BUDISMO
por Carlos Formichi

APOLOGIA DEL CATOLICISMO
por Ernesto Buonaiuti

APOLOGIA DEL HEBRAISMO
por Dante Lattes

APOLOGIA DEL PAGANISMO
por G. Costa

APOLOGIA DEL PROTESTANTISMO
por Ugo Fanni

APOLOGIA DEL TAOISMO
por G. Tucci

Precio: cada tomo S. 1.80

La serie de seis tomos S. 10

Los seis, por correo, certificado:
S. 10.50

LIBRERIA E IMPRENTA "EL INCA"

PLAZA SAN MARTIN
LIMA

Peralta podría clasificarse por el procedimiento entre los dadaístas en muchas de sus metáforas, pero es más todavía. Le falta un poco de la ironía de los dadaístas. En cambio su lirismo purísimo, le da expresiones de intuición aguda y luminosa.

Armando BAZAN.

HONORIO DELGADO

Sigmund Freud.

Lima 1926.

Extraordinario talento y modestia extraordinaria—difícil cosa!— las de este joven de treinta y tantos años que ha llevado el nombre del Perú más allá de todas las fronteras. Ardua hazaña la de salir de la pecera donde nos ahogan tantos nimios coletazos. En este libro sobre Freud y en todos los suyos, venidos a mí con dedicatorias que me enorgullecen, Honorio Delgado expone con criterio certero y estilo limpio y escueto los grandes problemas de la moderna siquiatria, aportando observaciones originales, datos nuevos, teorías valiosísimas. Como no soy cientista no me quiero exponer a que alguien diga en mis orejas de asno entrometido: "zapatero a tus zapatos!" Sólo sí, quiero dejar dicha mi admiración absoluta por el gran talento y el gran corazón de este hombre sencillo que con Hermilio Valdizán son los dos más altos prestigios americanos de la moderna siquiatria.

Alberto GUILLEN.

TOPICOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD

LOS SEMINARIOS

Lima, 3 de Julio de 1926.

Señor Director de "Libros y Revistas".

Lima.

Muy estimado señor:

En el número de su interesante revista correspondiente a los meses de marzo y abril del presente año, que he encontrado en mi

mesa de trabajo, de vuelta del extranjero, se publica un estudio sobre "LOS SEMINARIOS" debido a la pluma del señor Modesto Villavicencio, en el cual se hacen apreciaciones muy juiciosas sobre los Seminarios y sus beneficios para la enseñanza universitaria.

Como seguramente la falta de información en que muy a menudo se hallan aquí los escritores sobre cuanto se realiza entre nosotros mismos — laguna informativa que precisamente tiende a salvar la revista que usted dirige — no ha permitido al autor del trabajo mencionado conocer el funcionamiento del Seminario de Higiene de la Universidad de Lima, establecido desde 1924, envío a usted para que me haga el favor de hacerlo llegar a manos del señor Villavicencio, el adjunto folleto que contiene los trabajos de investigación efectuados por los alumnos del curso de Higiene durante el expresado año. Y oportunamente le enviaré, asimismo, el volumen que aparecerá dentro de poco conteniendo las originalísimas investigaciones efectuadas durante el año 1925 sobre "EL MISTERIO DEMOGRAFICO EN EL PERU".

Estas líneas tienden únicamente a poner de manifiesto una labor que parece nadie ha querido apreciar todavía entre nosotros, no obstante de que numerosos juicios extranjeros aparecidos en diversas revistas americanas y firmados por conocidos publicistas, nos han revelado que nuestra modesta iniciativa ha merecido en otros centros científicos conocimiento y aplauso.

Con sentimientos de honda consideración personal y con mi sincero voto por el éxito de su apreciable revista me suscribo de usted atentamente.

Carlos Enrique Paz Soldán.

Profesor de Higiene de la Facultad de
Medicina de la Universidad de Lima.

EL LIBRO DE LA NAVE DORADA

Viene de la 3a. página

tica todavía, pero que ha comenzado a organizar su verbo para el grito de la revelación.

EL TROPICO Y EL MAR COMO AMBIENTES POETICOS LUZ, COLOR, MUSICA

El gran protagonista de esta poesía es el mar; el mar tropical, ardiente, luminoso y alucinado. Mejor dicho, el mar es la metaforización de este lirismo, deslumbrante como un saetazo de luz. En él encuentra el símil, le metáfora, la imagen y la objetivación de su estremecimiento interior y efusivo. Es el espejo y el vehículo plasmable de su fervor estético.

No conozco una idealización más rica del mar que la de este libro. El mar es y ha sido siempre el ambiente natural más parco y monótono para la imagen y la metáfora. Ha sido la materia poética de composiciones aisladas y sueltas pero rara vez el personaje central de toda una obra poética tan bien organizada, trabada y rica como ésta. Es preciso verla realizada para convencerse y comprender una vez más, que la sensibilidad del artista lo es todo. En este aspecto Spelucín no tiene par en América.

El poeta nace a la emoción marina. Cuando sus pupilas rompen la tiniebla del seno materno, al clarear de la primera aurora, lo primero que percibe es el estuario infinito de su libro. La inmensa llanura misteriosa de rutas innumerables, donde se abrazan todas las culturas, todas las civilizaciones y los hombres de todas las razas hacen un llamado irrevocable a sus pasos viajeros. Su alma niña, a la luz recién nacida de los cielos remotos, a los feéricos crepúsculos del Oriente, siente la atracción perentoria, la saudade magnética y fascinante de comarcas ignotas, de urbes trepidantes y radiosas, de cálidas bahías de ensueño. Quiere hollar los lomos turgentes de todas las ondas que se abren a sus pies y que traen el ritmo de azules y encantados parajes. ¡El mar, siempre el mar, el mar dilectísimo que acuna melodiosamente al mundo, con su eterna romanza!

Una y otra vez la riqueza emotiva del artista siempre encuentra motivos para animar y humanizar el camino de todos los caminos. Esta emoción marina, esta viajera pertinaz arma su aduar de ensueño en las playas más inhóspitas y desnudas. El poeta también, como toda la cohorte de romeros celestes, quiere nombrar con su verbo a esta esfinge móvil y melodiosa que nada articula. Enhiesta su gonfalon lírico y despliega sus nervios para modular el grito musical que se cuaja desde toda eternidad en esas entrañas brunas de piel verdeazulada. Los barcos no solamente han de ser vehículos de mercados y de codicias; lo son, también, de cantos, de lágrimas, de ternuras, de pensamientos y de melancolías.

Oigamos al poeta:

Fletados de crepúsculo, de los muelles de Oriente
zarpan a la hora sexta muchos barcos divinos.....
"se van en theoria, meditativamente,
como un exodo blanco de pájaros marinos.
(Los Barcos de la Tarde).

Los ojos que han mirado sus siluetas de oro;
las alas que han seguido de cerca sus cordajes;
las canciones sonámbulas que cantaran en coro
las líricas sirenas, compañeras de viajes;
(Los Barcos de la Tarde).

Era un coro fantástico de fantásticas violas
junto al peñón que hacía de quimérico atril.
(La Barca Rosa).

La barca pescadora, en un gran gesto alado,
bate sus lonas claras a la tarde sanguínea,
rumba quilla al poniente y a toda ventolina
se pierde con su viejo marinero tatuado.
(En Púrpura).

Medio deshecha, con su enorme boquete en el costado,
francamente es triste condición esa de la "Musardina";
tirada allá, tan lejos, a toda ventolina,
como un pájaro herido al que nadie ha curado.
(Elegía de la "Musardina").

En la lírica hispanoamericana constituye la poesía de Spelucín una nota característica y típica, por su fuerza creadora, por su vuelo emocional y efusivo, por su miraje nuevo y autenticamente original de las cosas. En medio del nutrido y gárrulo corro que se alza de la retórica vaciedad sudamericana, esta voz nos revela la América nueva.

Esta deslumbrante sensibilidad pictórica transmuta el color y la luz en emoción estética. Luz y color inconfundiblemente tropicales. Verbo radioso que está anegado en el torrente de claridades cenitales que se proyectan del límpido cielo. El poeta no sólo expresa el color objetivo, no sólo transporta la realidad inmediata y táctil, no sólo lo incrusta, fotográficamente, en el verso, sino que lo piensa y lo permeabiliza en el espíritu; lo siente como estados de conciencia, como acendrada entraña de su sensibilidad. ¿Pensar el color, he aquí lo que le diferencia de tanto rimador superficial y descriptivo!

En Chocano el trópico se encuentra únicamente como alegoría, como enunciación verbal y epidérmica. En Spelucín se halla transfundido y simbolizado. Se diría, para emplear un símil fisiológico, que está "digerido".

Es preciso insistir, sobre todo, en el significado de esta última palabra, porque es la que revela el efectivo y sutil americanismo del poeta. Como lo dije al hablar de la obra de Vallejo, nuestro americanismo ha sido antes externo, decorativo, de un sobrehaz vulgar y adocenado, y, a veces, puramente convencional, falso y de artificio oropelesco. Exotismo trashumante y de Baedeker que se importaba a Europa para divertir a la estética bobería cosmopolita, para despertar como aderezo o salpimenta literaria, el gusto estragado y fatigado del estetismo europeo. Para ese gusto depravado que no percibe ya la armonía estética organizada, sino que se complace con lo monstruoso que es lo único capaz de sacudirle el nervio átono y tórpido. Americanismo decorativo y gesticulante de Niágaras, Amazonas, Cotopaxis, tangos, rumbas y selvas impenetrables y bravías, tan lejos del grito entrañado, de la articulación estética de una raza que tiene una emoción de la vida y una visión original del Universo. Americanismo de tramoya escénica del cual se había escamoteado al Espíritu, al hombre americano. Literatismo fácil de escaparate, de exhibición, y de feria.

El americanismo del poeta es otro; es el auténtico y puro en que canta y se expresa la criatura humana. Es el trasunto de una música nueva; el ritmo revelatriz de una pulsación cósmica. Viene a expresar el misterio anímico de nuestra raza hasta hace poco completamente hermético e inarticulado para el mundo. Hay en su entraña un pasmo religioso y sobrecoigido, un estupor juvenil y viril ante la maravilla cósmica.

LA TECNICA, EL LENGUAJE Y EL ESTILO

En el Perú hay un fenómeno singular que revela la miseria intelectual y espiritual en que vejeta. Cuando la obra literaria o artística sale a las manos del público, con respecto a la actualidad del creador, es ya caduca y envejecida. No hay empresas editoriales que paguen el libro o que siquiera lo editen facilitando su difusión, ni público con la suficiente curiosidad para interesarse por la producción intelectual. El autor se ve en el caso de pagar para que se le lea. El ejercicio intelectual es, como en ningún otro país, heroico.

Esto mismo ocurre con nuestro poeta. Este libro que debió salir hace seis o siete años, sólo puede hacerlo ahora. No representa, pues, con mucho, la actualidad estética del creador. Es un libro de la adolescencia, la labor poética primigenia, que apenas rompe el claustro de la anónima intimidad. El poeta ha recorrido desde entonces mucho camino ascendente y gozoso; también mucha senda dolorosa. El espíritu está hoy más granado, la visión más luminosa, el vehículo expresivo más rico, más agilizado y más potente; el pensamiento más deslumbrado de sabiduría, más extenso de panorama, más valorizado por el acumulamiento de intuiciones; el corazón más religioso, más estremecido y más abierto hacia el mundo. Es preciso marcar ésto para que el lector se dé cuenta cabal de la pasmosa precocidad del poeta que cuando escribe este libro es casi un niño.

Caso singular en que no se percibe el jadeo angustiante para apoderarse de su instrumento expresivo. Desde los primeros versos se advierte una maestría, una fácil elegancia, un don verbal tan extraordinario que el lector tiene la impresión, de que el poeta nace dueño de todos los secretos de la versificación. No se comprende cómo ni cuándo se ha cumplido esta tarea previa que es la primera barrera que el catecúmeno encuentra a su paso. Y no se crea que se trata de una habilidad técnica vulgar. Es la expresión límpida, original, y henchida de donaire, que de los mismos defectos que señala la preceptiva clásica suele sacar partido para la belleza del verso. Ved, por ejemplo, esta maravillosa cacofonía:

Campo "rosa" es su fina basquiña,
"rosa rosa el rosál" de sus pies.

que rivaliza con las mejores de Darío y que imprime a la expresión una melodía llena de gracia. Sería cosa de nunca acabar si fuese a señalar las menudas bellezas de este verso tan rico y tan vigoroso. Tomemos al acaso algunas.

He aquí un grito deslumbrado ante el encuentro del Amor:

¡Yo me quedé suspenso junto al azul marino!
El corazón vigía, musitó: ¡Esta es!
Animaba sus velas un hálito divino
y una Victoria trunca decoraba el bauprés.

Era la ignota barca soñada o presentida;
la taumaturga barca que nos arma el Amor,
y llega a nuestras playas una vez en la vida,
con sus vinos celestes y su vago temblor.

La leticia augural de la esperanza ilusionada rara vez se expresó con tanto acierto, con una música interior tan original, tan personal y tan inédita como ésta:

¿Recuerdas?.....
¡Qué guapa la barca!
La llevó enlazada
una brisa parca
de la madrugada.
Y sus tripulantes,
recios,
petulantes,
decían: Nos vamos, nos vamos a la Isla Dorada!

Vocablo que se prende directamente a las cosas, vocable recién nacido, como si acabara de brotar del labio del hombre y que nos recuerda el imperio "reissigniano" sobre el verbo:

Pasa un viejo rugoso: su cachimba humeante
donde el incienso grato de un buen "capstam" crepita,
va sahumando nostalgias de Ultramar o de Atlante
a la mañana blanca como una margarita!

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Con "Amauta" recibirá Ud. "Libros y Revistas". Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, S. 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagástegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Imágenes fuertes, palpitantes y audaces:

Hasta que ya muy tarde desplegué la cortina,
y nada..... ¡Sólo afuera, lejos de mi vitrina,
la Luna iba rondando como una hambrienta loba!

O esta otra:

Mi espíritu, en la noche, como un hambriento can,
deambula, corre, ladra y escruta las alturas,
en busca de la Luna, su cotidiano pan.

Expresiones de una potente sugerencia gráfica, como aquella impresión de la noche que finaliza en estos dos tercetos:

Las brujas, entre el marco de este lienzo diabólico,
cabalgan en las aspas de "un molino simbólico
moledor de tinieblas en la noche del trópico",

y en alucinante parpadeo orquestónico,
el recio puente llora un viejo mal armónico
con su mediojo insomne, entristecido, hidrónico.

Y como contraste, esta otra, luminosa cual llama fulgurante
que se clava a las pupilas ávidas de luz:

La campiña, en la clara mañana aurisolada,
parece una esmeralda en cárcel de oro fino.

¡Oh, magna epifanía! ¡La Tierra está enjoyada!
¡La mañana es la fiesta polícroma del trino!

Esta consumada habilidad verbal se patentiza desde las primeras páginas. Su inmenso registro lírico no cae jamás en la monotonía. En sus senos se orquestan las mas variadas modulaciones y con frecuencia nos sorprende con melodías tan recónditas y nuevas que son una fiesta para el oído y para el espíritu. Fiesta musical de cámara cuyas más sutiles delicadezas no llegan sino a los oídos de los iniciados y de los escogidos. Sencillez elegante y recia que brota espontánea y libre y que corre como un arroyuelo

luminico. A parte de la emoción profunda que suscita, hay un placer casi físico al leer estos versos que se entregan con tanta desnudez a nuestro corazón y a nuestros labios. Cuando se lee la última página, surge una secreta pena ante el acabamiento de algo que creímos inextinguible en nuestro deslumbramiento estético.

Esta poesía es tan magnética que se pega contumaz a los oídos y es frecuente sorprender la imitación deliberada o indeliberada en muchas obras poéticas de la última generación. Claro que son ecos no más de la fuente musical, pero reveladores de la influencia directa y poderosa que ejerce el poeta.

Pero este libro no registra la ingente complejidad espiritual del creador. Individualidad caleidoscópica que refleja la múltiple maravilla del Universo. Apenas las últimas composiciones finales servirán al lector como leve indicio del súbito vuelo metafísico que cobrará la unción lírica de mañana.

Antes de llegar a término es preciso destacar ante la atención del público: "Elegía de la Musardina", "Baltic Bac", "Viñeta Antigua", "El Mito Cotidiano", "El Cristo de la Sonrisa", "La Danza en La Mayor", y este magnífico grito amoroso que no resistimos a la tentación de transcribirlo entero:

No me darás la arcilla de la cantera rosa
dónde labrar mi vaso para gustar Amor?
¿No me darás un poco de tierra melodiosa
dónde plasmar la fiebre de mi ensueño, Señor?

Mi vida es un estanque de agua bituminosa!
¡Lanza en él una estrella de ternura y de albor,
y en el plinto de mi alma, pon un mármol de diosa,
aunque sea truncado, como Venus, Señor!

Por los líricos ritos, por vésperos y aurores,
por la lepra de luna que cilicia mis horas,
heme triste, heme bueno, heme humilde, Señor!.....

Apto estoy para ungirme con tus celestes dones;
pero, si voy enfermo, sangrante de canciones,
con mi lepra de luna..... ¿quién me querrá, Señor?

Antenor ORREGO.

Trujillo, abril de 1926.

Lea Ud.

EL NUEVO ABSOLUTO

POR

Mariano Iberico Rodríguez

SEGUNDO VOLUMEN DE LA BIBLIOTECA
MODERNA DE "MINERVA"

PRECIO: \$. 1.80
Franco de porte a
provincias.
Depósito:
Sagástegui 699

Edit. "Minerva"— Sagástegui 669

ASEGURA CONTRA

Incendio

*Solamente soles 3.75 al año
son suficientes para ampa-
rar sus muebles o fincas
en caso de siniestro.*

COMPañIA DE SEGUROS

ASEGURE SU

VIDA

*en combinación con el segu-
ro contra accidentes y sin
prima adicional.
Expide pólizas especiales
para empleados.*

ITALIA

FUNDADA EN 1896

ACCIDENTES

INDIVIDUALES.

ACCIDENTES DE

AUTOMOVILES.

Edificio Italia

RIESGOS MARITIMOS Y
OTROS — EMITE POLIZAS
DE FIANZAS PARA
EMPLEADOS

Propiedad de la Compañía y su Casa Matriz
JESUS NAZARENO 169-175 - LIMA

Sociedad de Beneficencia del Callao CAJA DE AHORROS

Emisión de Bonos por Lp. 20,000
para el Estadio Modelo

ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO LOS
BONOS EMITIDOS PARA LA CONSTRUCCION
— DEL ESTADIO MODELO —

Es una inversión segura y productiva.

Ganan ocho por ciento al año y se
amortizan Lp. 2,000 anuales.

Tres tipos de Bonos de Lp. 1, 5 y 10.

*Para mejores informes ocurra Ud. a la Caja
de Ahorros del Callao*

Av. Saenz Peña No. 10 Teléfono 197
Apartado 200

Dr. A. Gustavo Cornejo

ABOGADO

MANTAS 171 (altos) Teléfono 4715

Alejandro F. Barrios

ABOGADO

Estudio: Corcovado 465, reja derecha

TELEFONO: 3305

LIMA=PERU

Dr. Carlos E. Roe

Girujía y partos

LIMA — Amargura 979 — Teléfono 3036

CALLAO — Sáenz Peña No. 3 — Teléfono 175

Marcelino González García

MEDICO Y CIRUJANO

Consultorio: Negreiros 549

BANCO ITALIANO

L I M A

FUNDADO EN 1889

Capital íntegramente pagado Lp. 500.000.0.00
Reservas „ 654.293.3.86

OPERACIONES DEL BANCO

Descuentos
Adelantos en Cuenta Corriente
Apertura de Créditos Documentarios
Créditos Agrícolas
Cuentas Corrientes en cualquier Moneda
Depósitos a Plazo y a la Vista
Cartas de Crédito Circulares
Compra y venta de Giros sobre cualquier Plaza
Compra y Venta de Moneda Extranjera
Cobranzas en toda la República y en el Extranjero
Cobro de Cupones
Depósito y Administración de Valores
Hipotecas

SECCION AHORROS